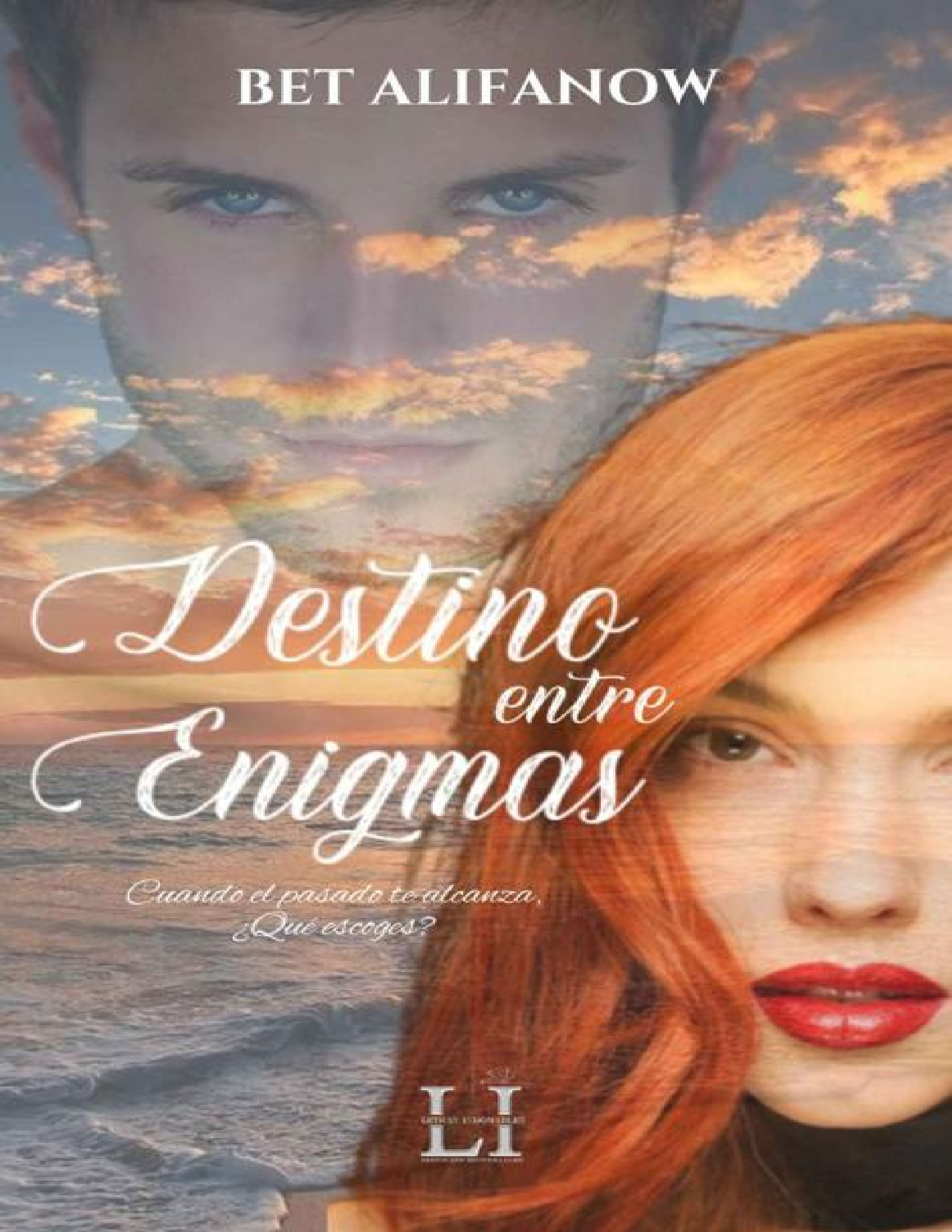




BET ALIFANOW

*Destino
entre
Enigmas*

*Cuando el pasado te alcanza,
¿Qué escoges?*

LI
LITERARY INVESTIGATIONS
LITERARY INVESTIGATIONS



BET ALIFANOW

*Destino
entre
Enigmas*

*Cuando el pasado te alcanza,
¿Qué escoges?*

LI
LIVRO
LIVRO

BET ALIFANOW

Destino
entre
Enigmas

*Cuando el pasado te alcanza,
¿Qué escoges?*



2023



© Destino entre Enigmas.
Cuando el pasado te alcanza,
¿Qué escoges?

Terminada en: 2023, Agosto
Composición de Portada por: Bet Alifanow
Edición y Maquetación: Editorial Letras Indomables
Corrección: Bet Alifanow

Obra registrada en Safecreative
Código de registro Portada: 2310155588871
Código de registro Novela: 2310155588888

ISBN: 9798864413609
Sello: Independently published

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas por las leyes, se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sea éste mecánico o electrónico, ni su incorporación a un sistema informático, en la actualidad o en el futuro, sin la autorización expresa y por escrito de la autora.

Los personajes, lugares y situaciones son ficticias o son utilizados ficticiamente y producto de la imaginación de su autora, cualquier parecido o similitud con personas, establecimientos comerciales, hechos o situaciones es pura coincidencia.

Contenido

[SINOPSIS](#)

[Capítulo I](#)

[Capítulo II](#)

[Capítulo III](#)

[Capítulo IV](#)

[Capítulo V](#)

[Capítulo VI](#)

[Capítulo VII](#)

[Capítulo VIII](#)

[Capítulo IX](#)

[Capítulo X](#)

[Capítulo XI](#)

[Capítulo XII](#)

[Capítulo XIII](#)

[Capítulo XIV](#)

[Capítulo XV](#)

[Capítulo XVI](#)

[Capítulo XVII](#)

[Capítulo XVIII](#)

[Capítulo XIX](#)

[Capítulo XX](#)

[Capítulo XXI](#)

[Capítulo XXII](#)

[EPÍLOGO](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre la Autora](#)

[Obras Publicadas](#)

[Mis Redes Sociales](#)

SINOPSIS

En los rincones más profundos de mi mente, persiste un fuego abrasador: mi primer amor. Ese sentimiento, mezclado con la dulce melancolía del pasado, se alza como un tesoro intocable que nunca debería haber existido. Sin embargo, el destino, con su juego eterno, me presenta una carta que jamás anticipé: Adam Cole, su rostro emerge de las sombras y entra de nuevo en mi vida, destilando una intensidad que me sacude hasta lo más hondo.

Tres años de ausencia no lograron extinguir esa chispa. Pensé que el tiempo erosionaría esas emociones, que la distancia borraría la imagen de su sonrisa. Pero el destino —o quizás el capricho del universo—, conspira ahora para que nuestros caminos se crucen nuevamente. Adam, ahora un magnate en el mundo empresarial hotelero es mi jefe, hermano de mi mejor amiga y un eco del pasado que resuena con una pasión que yo creía haber sepultado.

El pasado regresa con fuerza, como un torbellino incendiario. En un giro vertiginoso, me encuentro atrapada en una red de engaños que me vincula a Adam, a Valery y a un mar de situaciones que amenazan con desgarrar mi realidad. La pasión, que supuse desvanecida, resurge con una intensidad abrumadora. Mis esfuerzos por ocultarla resultan inútiles ante el magnetismo que Adam exhala y las promesas que sus ojos guardan.

Luchando por enmascarar mis sentimientos, me doy cuenta de que esta podría ser la oportunidad que esperaba para liberarme de las cadenas que ataron mi corazón al pasado. Pero el fuego que compartimos es una llama que devora mis decisiones lógicas, dejando que solo las chispas de la pasión guíen mi camino.

El amor y la intriga se entrelazan en una danza ardiente y peligrosa. Las trampas del pasado se despliegan como un juego mortal, y debo decidir si puedo confiar en mis propios sentimientos o si caeré presa de los enigmas que Adam y su familia representan. Las pasiones arden y los secretos se desenmarañan, donde cada acción me lleva un paso más cerca del abismo del deseo y de un destino entre enigmas.

Capítulo I

Tengo el fin de semana libre, trabajar en el Centro de Negocios de uno de los Hoteles más prestigiosos de la Isla de Hawái puede ser maravillosamente extenuante en ocasiones. The Kahala Hotel & Resort, queda en la 5000 Kahala Ave, Honolulu, HI, 96816, es muy concurrido por todo tipo de empresarios, estrellas de cine, de la moda y muchos más. Y precisamente este mes, el trabajo ha sido abrumador. Después de firmar los requerimientos y de darle a Karen algunas instrucciones de última hora, ¡me voy!

Una vez todo listo, no pierdo tiempo para irme al apartamento. Tengo setenta y dos horas solo para mí, ¡Maravilloso!, Valery no sé dónde anda, ser la hija de los dueños tiene sus ventajas, mientras los simples mortales tenemos que trabajar ...

—¡GEA! ¡GEA! —Los gritos de Karen, mi asistente, hacen que de media vuelta, mientras la veo que sale corriendo hasta alcanzarme—, necesito que firmes estos requerimientos para los eventos del fin de semana —dice cuando llega a mi lado casi sin aliento.

—¡No hay problema! —Firmo y retomo mi camino.

Me cambio con ropa cómoda nada más llegar, lo único en lo que pienso es en sentarme en la terraza a terminar una novela negra que me tiene atrapada, con una gran copa de vino y teniendo una maravillosa vista del mar.

No he terminado de servirme mi copa, cuando escucho los gritos de Valery llamando desde que entra por la puerta.

—¡Gea!, ¡Gea, por favor... dónde estás, te necesito con urgencia!

¡Dios mío!, hoy como que es el día de los gritos con mi nombre. Pero estos, seguro vienen con drama incluido. Valery Cole es la reina del drama, pero es mi mejor amiga y aunque me resigno a creer que mi descanso ha terminado, cierro mis ojos y suspiro, tratando de preparar mi mente para lo que viene.

—¡Estoy en la terraza, Valery! —contesto.

—¡Oh Gea!, gracias a dios estás aquí, te necesito, no puedo acudir a más nadie. ¡Dios mío!, tenía que haberlo hecho hace años... He sido siempre tan débil. Debí haberme revelado, pero...

—¡Vamos, Valery!, estás dramatizando —interrumpí—, cuéntame, ¿qué es lo que pasa?

—¿Dramatizando dices? ¡Oh no! —solloza con las manos en su cara—, tú sabes que Adam nos maneja a su conveniencia y ahora se ha empeñado en casarme con su amigo Tyler y así

fusionar los hoteles para expandir más el negocio.

Ver la angustia de Valery me afectó. Conozco su relación con Adam y sé cómo actúa con ella. Si lo que está diciendo es cierto, creo que su drama está bien justificado en este momento. Pero, aun así, sigue siendo la reina del drama, y su manía de exagerar las cosas, ya es muy bien conocida por mí, así que lo mejor es calmarla y tratar de entender este enredo.

—¡Val, cálmate, por favor!, necesito entender bien lo que está pasando para poder ayudarte —hablo serena—. Primero, estamos en el siglo XXI; y segundo, Adam no puede obligarte a casarte con quien él quiera, ni en contra de tu voluntad. Tienes veinticuatro años, ¡por amor de Dios!, y él solo es tu hermano mayor...

—¡Tú lo conoces, Gea! —responde Valery lloriqueando dramáticamente—. ¡El peor dictador es mejor que él!, hay que hacer siempre su santa voluntad, o si no, hay que atenerse a las consecuencias. ¡Cielos! —comenta asombrada—. ¡Jamás imaginé lo que pretendía con todo ese acercamiento! ¡Siempre me metía a ese simplón de su amigo por los ojos!, todo este tiempo buscaba la manera que coincidiéramos en los eventos, o si no, me pedía que lo acompañara a las cenas, al teatro —hizo un corto silencio—, y yo pensé que lo hacía para ayudarlo con un viejo amigo que se sentía solo. Ahora me entero de que Adam tenía la intención de casarme con ese tipo.

—¿Y cómo es él? —pregunté con curiosidad.

Valery me miró con asombro y movió su cabeza de largos cabellos castaño oscuro, con la feminidad que la ha caracterizado siempre.

—¿No puede ser que no lo recuerdes? ¡No ha cambiado tanto desde la última vez que lo viste...! —me miró con sorpresa—, fue en mi fiesta de cumpleaños veintiuno, solo han pasado tres años, sigue siendo refinadamente elegante, sobre todo cuando va a sus reuniones empresariales. No tiene canas, ni arrugas, ni cosa por el estilo, mis amigas dicen que es un colirio para los ojos y...

Le toco el brazo para llamar su atención, realmente pienso que, aunque es mi amiga y la quiero, a veces no estamos en la misma línea...

—No, Valery —la interrumpí suspirando—. No hablo de Adam, sino del amigo con el que supuestamente quiere casarte.

—¿Me ayudarás a parar la locura de mi hermano? ¡Oh Gea!, ¡gracias, gracias, gracias! —se abalanza sobre mí para abrazarme, dando saltos de alegría como una pequeña niña— ¡Gracias a Dios, Gea!, ¡sabía que no me dejarías sola!, no sabes cuánto te agradezco este favor.

«¿Qué? ¡Me perdí! ¿En qué momento di la impresión de que la ayudaría?, y aún no sabía ni siquiera que era lo que pretendía. No he prometido nada y ella asume que la voy a ayudar, no sé por qué presiento que me voy a meter en un gran lío». Pienso

De repente, Valery se me queda mirando de manera muy extraña y me dice:

—¿Sabes algo? ¡Si Tyler te viera, enseguida se enamoraría de ti...! No es justo... ¿Por qué

no puedo tener tu tono de cabello, siempre deseé tener el cabello rojizo... es tan... uhh...

—¿Diferente? —terminé la frase por ella mientras yo la miraba de manera divertida y ella lo hacía con algo de malicia.

A veces no la entendía, no sabía por qué se sentía de esa manera, ella era una mujer hermosa, que exudaba elegancia, así se vistiera de forma sencilla, blanca, con piel sedosa, una cabellera castaña oscura y unos ojos grandes color miel con vetas verdes que resaltaban sus facciones delicadas, alta, delgada, de piernas largas y con un cuerpo esculpido a punta de ejercicios, en resumen, muy hermosa a sus veinticuatro años. Pero, desde siempre, su hermano mayor la ha sobreprotegido demasiado tratando de dirigirle la vida. Y ella se acostumbró a hacer de todo un drama para salirse con la suya. Sin embargo, no puedo negar que, como amiga, es muy solidaria y leal.

Mientras que yo, soy un desastre andante. Primero, demasiado alta, por lo que es un problema al salir con algunos hombres, mi metro ochenta y cinco sin tacones espanta a muchos; segundo está el color de mi cabello, que siempre me ha metido en problemas, me molesta que las mujeres siempre me preguntan que tono de tinte uso, pues creen que es teñido..., porque el tono rojo de mi cabello es de un oscuro muy intenso, que me va muy bien con mi cutis color crema y con mis ojos verdes esmeralda.

También me pone furiosa cuando, quien no me conoce, dice inmediatamente que yo tengo mal genio, ¡como todas las pelirrojas!, cosa que no dista de la verdad, pero mi mal genio está justificado y por lo general tiene nombre y apellido, ¡Adam Cole!, el único ser en este planeta que logra sacar lo peor de mí.

A la familia Cole, la conocí cuando era adolescente, gracias a un cambio de ambiente que la abuela sugirió al morir mis padres, por eso nos mudamos a San Francisco. Estudiábamos en la misma escuela secundaria y rápidamente nos hicimos amigas y fue tal el cariño que ellos me tomaron que fueron como unos padres suplentes para mí, así como Valery y toda la familia Cole llegó a considerar a la abuela como alguien de su familia.

Valery siempre me platicaba de su hermano mayor como un dios y como soy hija única me parecía impresionante como ella hablaba de él. Recuerdo cuando lo vi por primera vez, tenía doce años y él quince. Me habían invitado a su casa para disfrutar de la piscina, hacía mucho calor y jugábamos despreocupadas. Adam había estado jugando tenis y, sin embargo, cuando entró a la casa, se veía fresco y pulcro. En ese momento sentí que sus ojos fríos podían leer hasta lo más recóndito de mi alma. Ese recuerdo aún me hace sentir inquieta. Desde ese día, en mi mente siempre estuvo presente Adam Cole.

Sentí el silencio de Valery que interrumpió su cháchara, yo por supuesto escuchaba en segundo plano, porque mi mente estaba lejos, pero ella insistentemente tocaba mi muslo, yo volteé mi cara para verla y vi angustia en sus ojos, cuando se aseguró que volvía a captar mi atención me suplicó con lágrimas en los ojos:

—Gea, por favor... por favor, ayúdame... Es difícil estar enamorada en la forma en que

estamos Román y yo, con Adam vigilando mis pasos, no sabes lo que se siente....

—No, no lo sé —acepté—. Pero tampoco sé por qué no le puedes decir a Adam que se olvide de sus planes de fusión con su amigo a expensas de tu sacrificio, ¡debes decirle que estás enamorada de otro!

Tomo una pausa y continuo.

—¡Por Dios, Valery! —exclamé con hastío—, él no puede obligarte a que te cases con su amigo ni con nadie... Ya eres una mujer adulta y los matrimonios arreglados hace tiempo que ya no se dan.

—Parece que no conocieras a Adam —respondió con profunda tristeza—. Desde que lleva las riendas del negocio se le ha subido a la cabeza todo ese poder. Tú sabes que convence hasta a las piedras, y que cuando empieza a hablar conmigo, me manipula a su antojo, yo no tengo la fortaleza para contrariarlo... Además, papá lo apoya porque, según él, Adam es más sensato.

Nunca he tenido claro quién manipula a quién en esa familia, al final, cada cual se sale con la suya, y por lo que he visto de ellos, Valery va a la cabeza de esa carrera...

Sin embargo, a pesar de conocer las dotes histriónicas de mi amiga, verla realmente afectada por la imposición de su hermano, me conmovió, es mi mejor amiga, la hermana que no pude tener nunca. Entonces, la rebelde que habita en mí salió a flote, ¡era hora que Adam Cole recibiera algo de su propia medicina!, así que, decidí ayudarla.

—No puedes imaginar las veces que he querido ser como tú—continuó Valery con tristeza en su voz—, tú eres fuerte, firme, tienes carácter para enfrentar lo que sea, nunca te dejas intimidar por nadie, sabes lo que quieres y vas por ello. En cambio, yo no, siempre me he dejado manejar por mi familia, me han sobreprotegido demasiado y tu bien sabes que una vez que Adam empieza a hablar conmigo, no puedo contrariar sus órdenes, siempre le obedezco, por eso me da terror que me convenza de hacer algo que en verdad no quiero...

—¡A ver, Valery! —Froto mi frente y mi sien, con la mano, mientras trato de pensar cómo ayudarla—, aunque pueda entender tu punto, todavía no comprendo para qué me necesitas a mí.

—Tú me conoces, sabes que no me gustan las confrontaciones, y que siempre termino cediendo para evitar peleas. Además, Gea, esta vez quiero intentarlo con Román, siento que somos el uno para el otro —dijo exhalando un suspiro.

Puedo recordar las veces que en el pasado me ha dicho lo mismo, desde que compartíamos habitación en la universidad...

—Valery, si me dieran un dólar por cada vez que me dices eso, juro que me podía ir de tours por Europa todo un verano sin escatimar en gastos.

—¡Esta vez es en serio, Gea! —replica haciéndose la indignada—, por eso es mi desesperación. Conocí a Román en un evento del trabajo, es un gran empresario, pero no es del círculo de Adam —añade con disgusto—. ¡Por favor, Gea! Lo único que te pido es que me cubras mientras nos vamos de excursión a Waimanalu para conocernos mejor... Necesitamos

tiempo para estar solos..., juntos, sin que Adam esté interfiriendo. Mis padres todavía tienen la casa allá... ¿Recuerdas cuando íbamos?

¡Claro que la recordaba muy bien! A mi memoria vino el momento cuando sus padres vinieron a la casa para conocer a mi abuela y sacarme permiso para pasar unas vacaciones. Hicieron tan buenas migas que la invitaron también, desde esa época siempre nos íbamos todos de viaje.

Mi abuela se hizo cargo de mí cuando mis padres murieron en un aparatoso accidente de coche, pasamos muchos asuetos con los padres de Valery en Waimanalu. Vacaciones que fueron más agradables porque no las tuvimos que compartir con Adam, quien ya estaba en la universidad.

Pero hacía mucho tiempo que Valery y yo no íbamos de vacaciones juntas. La última vez fue al terminar la universidad, nos fuimos a un tour por Europa, pero cuando Adam se enteró, inmediatamente se opuso a que siguiéramos solas y las vacaciones se suspendieron sin haber terminado el recorrido. Me acordaba de eso y de otras cosas...

Sin embargo, a pesar del carácter de Adam, y de lo controlador que podía llegar a ser, en el fondo tenía mis dudas, amaba a su hermana, y aunque lo creía capaz de cualquier cosa, que la forzara a un matrimonio que no deseaba, nada más porque así lo quería, me resultaba extraño. Valery era un espíritu libre que a veces estaba en una jaula de oro, amaba su libertad, pero era factible que se dejara vencer para no tener dificultades.

—Está bien, dime, ¿qué es exactamente lo que quieres que haga?

Valery me devolvió la mirada con incredulidad y se lanzó sobre mí para darme un apretado abrazo.

—Le voy a decir a Adam que me voy a quedar aquí contigo... —chilla emocionada—. Lo más seguro es que llame para confirmarlo, cosa que harás cuando hables con él.

—¿Y si quiere corroborarlo? —insistí.

—¡Oh! ¿Quieres decir que si quiere hablar conmigo? —larga una sonora risa cargada de complicidad—. Me copié una idea de la película Mentiras Verdaderas con Arnold Schwarzenegger, que lo va a engañar por completo. Él se graba con la voz distorsionada para darle una noche de aventura a su esposa que creía que estaba en una misión de espías, bueno no te voy a dar los detalles de la peli, pero una amiga del centro de relaciones públicas del hotel me prestó esta reliquia —explica mientras revuelve el bolso en su búsqueda, cuando veo que saca algo y me muestra una grabadora pequeña—. Grabé una cinta. Mira, te la voy a poner, tú pretende que eres Adam y ahora escucha...

Cuando terminó la cinta, miré a Valery con cierta resignación. La idea de la cinta era ingeniosa. Pero más ingenioso era el hecho de pensar que conocía tanto a su hermano para anticipar sus preguntas y respuestas. Unas respuestas muy propias de ella dentro de una conversación que se daba con mucha regularidad entre los hermanos Cole. Una solución muy astuta, tomando en cuenta todo el esfuerzo que tuvo que hacer para conseguir un reproductor de

cintas en esta época digital.

—¿Ves? No tendrás ningún problema —dijo mientras rebobinaba la cinta—. ¡Todo está cubierto!

—¿Incluyendo la probabilidad de que Adam venga hasta Honolulu?

—¡Oh, claro que sí! Ahorita, eso no es posible, mamá me comentó que va iba a estar en San Francisco, Washington, Pensilvania, y creo que va luego a Europa a hacer unos negocios para ampliar la cadena de hoteles, justamente se va con Tyler. Él no va a volver por aquí hasta pasado un mes, y mucho menos va a desperdiciar casi cinco horas de su tiempo en un avión para venir hasta acá a ver a su hermanita descarriada y en caso de que se dé cuenta, yo ya estaré de regreso...

Yo me quedo unos minutos pensativa, mi instinto me dice que aquí hay una pieza que falta, pero mi deber moral de amiga me impulsa a darle ayuda.

—Valery, se sincera conmigo, ¿son solo unas vacaciones? No estarás pensando en casarte a escondidas, ¿verdad? —pregunté preocupada.

—¡Claro que no! —contesta escandalizada—. Tú sabes muy bien que no pienso casarme en mucho tiempo. Solo quiero pasar un tiempo a solas con Román sin que Adam esté pendiente de mis pasos. —suspira con resignación—. Está tan paranoico que siento que vigila todos mis pasos, cada vez que Román llega, me llama, me pregunta que estoy haciendo y con quién estoy. Cuando estoy trabajando en el hotel no lo hace. ¡Por Dios! Tengo veinticuatro años y mi hermano mayor me vigila como si fuera una niña. ¡Es algo absurdo! —explotó Valery—. Sobre todo, porque él no es nada célibe, es larga la lista de mujeres que han pasado por su cama, y yo no lo ando molestando ni vigilando —añadió furiosa.

No discutí el punto del celibato de Adam, hacía poco, en la sección de sociales del periódico local, había una foto de él donde comentaban su idilio con una modelo de lencería bastante controversial, recuerdo que me fijé muy bien en la foto y Valery tenía razón en su descripción, su cabello rubio no tenía canas y sus ojos azules de mirada profunda, aún tenían esa expresión fría de advertencia. La mujer que aparecía con él era muy similar a todas las mujeres con las que Adam salía. Rubia, sofisticada y muy, muy bella. En resumen, su mujer ideal.

No puedo negar que tuve sentimientos encontrados cuando vi la foto, mil preguntas vinieron a mi cabeza ¿Era su novia formal? ¿Se casaría con ella? Según lo que el artículo señalaba, era algo serio y formal, no me extrañaba, pues se veía que era una joven linda y maleable a la que él pudiera manejar a su antojo, que viviera a través de él, ¡toda una mujer trofeo!

—¿Qué te pasa? —preguntó Valery—. Tus ojos tienen la mirada perdida y solo se ponen así cuando estás furiosa contra alguien. ¿Quién es?

Cuando negué con la cabeza, Valery me dijo:

—Algo anda mal contigo, Gea —me acusó—. Eres una chica hermosa, tienes a los hombres danzando a tu alrededor esperando que medio les hagas caso, puedes quitártelo a sombrerozas, y

tú los ignoras a todos. Siempre pensé que serías la primera en casarte...

—¿Cuándo piensas irte con Román? —la interrumpí antes que siguiera con su interrogatorio. Mirando el reloj en su muñeca derecha me dice:

—¡Ya mismo! ¡Cielos, ya voy tarde! —comentó riendo y con la cara llena de ilusiones.

—¡Debes tener cuidado, Val! No sé por qué tengo un mal presentimiento de todo esto. Se me hace que no va a ser tan fácil como crees, ni que tu hermano sea tan ingenuo como pretendes hacerlo ver—le digo con tono sombrío—. Adam tiene muchos recursos y siempre puede sorprendernos de mil maneras...

—¡Quiero vivir sin la presión de los Cole encima de mí, Gea!, estoy cansada que la gente me busque por mi apellido o mi dinero, Román me ha demostrado que me quiere por mí misma, no le importa ni el dinero, ni el apellido, tiene sus propios bienes y fortuna, quiero darle una oportunidad que sé, Adam no lo haría.

—No puedo entender por qué no eres sincera y le dices lo que quieres hacer y cómo te sientes, ¡Vaya, Val!, no estamos en el siglo pasado, las mujeres hoy día se rebelan y buscan sus propios horizontes —la interrumpí con disgusto—. ¡Si no encaras a Adam, jamás va a dejar de tratarte como a una niña!

—Es que, si lo hago, va a tratar de hacerme cambiar de opinión. Tú sabes cómo es. Estoy tan acostumbrada a cumplir con lo que me dice, que temo que voy a continuar haciéndolo, aunque no sea lo que yo quiero —Valery suspiró con conformismo—. Adam puede ser tan... tan convincente a veces.

—Hasta el día que lo enfrentes y te hagas sentir —le digo con preocupación—. Debiste haber superado hace mucho tiempo esa dependencia emocional que te hace esperar por su aprobación a cada paso.

—No sabes la suerte que tienes en no tener hermanos —me dice con resignación y tristeza—. Solo son tú y la abuela y sé que ella nunca te obligaría a hacer algo que tú no desearas.

Valery estaba tan lejos de la realidad, me reí por dentro, pude haberle dicho que había muchos métodos para conseguir presionar a alguien, como lo hacía su hermano mayor con ella. Pero jamás entendería la sutil presión que una linda viejecita como mi abuela ejercía para verme casada o para que hiciera lo que ella consideraba era lo correcto para mí.

Una vez más, caí en la trampa de Valery, accedí a ayudarla, aunque con mucha reticencia, y ella se fue contenta e ilusionada, pero tenía ese mal presentimiento que algo iba a salir mal.

Volví a mi plan inicial de lectura y a mi copa de vino luego que se marchó, aunque seguía pensando en la situación.

Después de graduarnos en Administración Hotelera, los padres de Valery nos permitieron venir a Hawái a trabajar en uno de sus Hoteles, The Kahala Hotel & Resort, yo trabajaba en el Centro de Negocios del hotel, mientras que ella realizaba las diferentes conexiones con las empresas que utilizaban nuestros servicios.

Realmente la oportunidad era para mí, porque ella tenía a disposición todo lo que quería. Habían dispuesto un apartamento para Valery y para mí, era espacioso, bien arreglado, con elegancia y estilo, sin embargo, era poco lo que podía estar aquí como para darle personalidad, pues cuando me tocaba turno prefería quedarme en las habitaciones del hotel que disponían para el personal.

Hace tres años, Adam tomó las riendas del negocio, pero se había quedado dirigiendo todo desde San Francisco. Aquí, en Hawái, tenía a su director gerente que lo manejaba todo desde que su papá lo administraba, y como era uno de los hoteles más rentable del complejo, no hicieron cambio en la directiva. Además, si había algún problema, que casi nunca lo había, el señor Cole lo arreglaba rápidamente, aún no se había retirado del todo.

Pensando en Valery, ahora en frío, debí tener un poco más de carácter y negarme a su locura, si Adam descubría lo que había hecho y que yo la había ayudado, mi vida se podía derrumbar en un santiamén, ¿es preferible caer en un pozo profundo sin comida por tres días, que tener como adversario a Adam Cole!

Solamente de pensarlo un escalofrío recorrió mi cuerpo, con la respiración agitada cerré mis ojos y me recargué en el respaldo del sillón, lo que hizo que volviera al pasado y recordara cuando siendo adolescente, me creí perdidamente enamorada de Adam, pero él hizo todo lo posible para restregarme en la cara lo absurdo que eran mis sueños...

Mi amor juvenil desapareció y me dejó amargada, desconfiada y resentida con el sexo opuesto, tanto que, aun a mis veinticuatro años, no había pasado de primera base, como decíamos en la universidad, un par de besos sin ninguna emoción, ni pasión, un refrigerador transmitía más calor que yo. Muy dentro de mí, tenía que aceptar que decidí ayudarla solo por el hecho de contrariar a Adam.

Puede ser que Valery fuera algo distraída y soñadora, pero también sumamente astuta y manipuladora, pero si algo tenía ella era que, en lo que respecta a su hermano, tenía razón, Adam siempre ha tenido esa actitud de “soy tu hermano mayor y sé lo que te conviene”, que me encantaría aplastar algún día.

Y en esta ocasión, aunque con los métodos incorrectos, Valery quería desafiar a su hermano. Dios permita no haber tomado la decisión equivocada al tratar de ayudarla.

Se estaba haciendo tarde cuando me percaté que no había comido, voy a la despensa y es poco lo que hay, me cambio para ir un momento al supermercado, gracia a dios todo me queda cerca.

Al salir del apartamento me encuentro con Steve, mi vecino, él tenía una escuela de surf a orillas de las playas de Honolulu, un hombre de mí misma edad, muy carismático y de una hermosura peculiar, alto, rubio, de ojos verdes claros que cambiaban de color según su ánimo, además tenía un cuerpo de gimnasio, aunque su personalidad era muy avasallante y tenía la mala pata de siempre verse involucrado con mujeres que no le convenían, se enamoraba en un tris y de la misma manera lo dejaban hecho trizas, cosa que por lo general era muy regular, y por

supuesto, yo era su paño de lágrimas.

Era como Valery versión masculina. ¡Se enamoraba tanto y tan rápido como se cambiaba de calzones!

Otra prueba más para yo no querer involucrarme con nadie. ¿Sensatez o desconfianza?, cada vez que pensaba en la respuesta, la imagen de Adam Cole siempre aparecía en mi cabeza, con el efecto inquietante que ejercía sobre mí y que, a pesar del tiempo, por lo visto, no había disminuido.

—¡Hola, reina roja! —saluda Steve con su peculiar encanto, aunque al principio me disgustaba el mote que me había puesto, terminé aceptándolo.

—¡Hola, príncipe encantador! —Siempre respondía así porque su cabello se parecía al del príncipe de la película animada de Shreck.

—¿Vas a algún lado? —pregunta.

—¡Sí, al mercado por algunas provisiones!

—Si aceptas mi compañía, te preparo la cena —responde divertido.

Me río ante su ocurrencia y le confieso:

—¡Con tal de no cocinar, acepto la propuesta!

Y riéndonos, salimos al mercado en busca de provisiones para la cena y para la semana, al volver entre confidencias de su trabajo, de sus amores y desamores, preparó una cena deliciosa que comimos en la terraza, lo que me hizo olvidar de Valery y toda su tramoya.

Nos despedimos casi a medianoche, con la promesa de volver a vernos pronto.

Yo caí rendida en la cama, teniendo en mi mente la mirada profunda y fría de Adam...

Capítulo II

Me desperté a media mañana, descansada y con un millón de tareas pendientes que hacer en el apartamento. Mientras hacía la colada, pensé en Valery y en lo que la llevó a tener ese acto de rebeldía contra su hermano, a veces el amor hace hacer cosas inimaginables en algunas personas...

No quería imaginarme la reacción de Adam al descubrir lo que había hecho su hermanita menor. A pesar de solo llevarse tres años, él siempre la trataba como si fuera una adolescente y no como la hermosa e inteligente mujer en la que se había convertido, él simplemente esperaba de ella obediencia sin chistar y esta simple acción rebelde le causaría un gran shock.

Mientras arreglaba el apartamento, noté la grabadora que dejó Valery. Había escapado y ahora me correspondería convencer a Adam que su hermana estaba conmigo. «*¡Menudo lío en el que me metí!, ojalá no ocurra nada malo*», fue lo que primero se me ocurrió pensar. Mi abuela siempre me repetía que «*las mentiras tenían patas cortas...*»

Era media tarde, cuando ya todo estaba arreglado, luego de un relajante baño, me disponía a calentar lo que quedó de la cena de anoche, cuando el teléfono suena, un escalofrío recorrió mi cuerpo, había llegado la hora de enfrentar la realidad...

Al alzar el teléfono escuché la voz cortante y autoritaria de Adam, enseguida la tensión me invadió.

—¿Gea? Pon a Valery al teléfono.

—Buenas tardes para ti también, Adam —digo con sarcasmo.

—No estoy de humor para tus sarcasmos infantiles Gea, pásame a Valery.

—Ni yo para soportar tu mal humor —contesté con firmeza, pero por dentro estaba temblando de nervios—. Pero como sé que es difícil pedirte que seas educado, dame un momento que voy a llamarla, acabo de regresar y aún no sé si está en casa.

—Espero.

Pongo el auricular en la mesita, respiro, estoy nerviosa, sé que esto no saldrá bien, voy temblorosa a buscar la grabadora, cuando la consigo los nervios me traicionan y apreté el botón de borrar sin querer. Trato de parar la grabadora, pero los botones están atascados, no responde. No sé por qué Valery no hizo esto de forma más sencilla, como un mensaje de voz en el celular. Veo la metida de pata que acaba de pasarme, ¡Horror!, ¿y ahora qué hago?

La voz de mi abuela resonaba en lo profundo de mi mente «*las mentiras tienen patas cortas*», ¡Ay, Dios!, no es momento para pensar en las lecciones de mi abuela.

Tuve que pensar rápido y enfrentarme con la terrible realidad, Adam no “hablaría” con su hermana.

—Adam, disculpa —mi voz sale con una calma que en definitiva no sentía—. Valery no está, me dejó una nota en el refrigerador que iba a salir a una barbacoa con unas amigas y que regresaba al final de la noche —Crucé los dedos en un gesto infantil y continué—. ¿No has llamado a su celular?

—Claro que he llamado, pero está apagado, creí que estaba dormida, por eso he llamado al apartamento —acota con un tono tan frío como para congelar cualquier volcán en erupción.

Se hace un silencio incómodo, y supongo que, como era sábado, contaba con que estuviera ocupado y me diera una salida para considerar otra mentira para cubrir a Valery.

—¿Quieres que le diga cuando regrese que se comuniqué contigo?

Hubo una pausa y luego él contestó en forma cortante.

—No, ya la ubicaré.

Y colgó antes que pudiera refutar, dejándome con un mal sabor en la boca. ¿Bueno que rayos me pasa? Es un simple mortal, que no tiene ningún efecto en mí, no puedo dejar que me sobresalte.

El primer trago amargo había pasado y aunque no sabía si Adam había aceptado la excusa, por lo menos Valery tendría el tiempo que necesitaba para escapar con el desafortunado Román a quien Adam, sin razón aparente, según ella, odiaba tanto.

Por un momento quise llamar a algunos amigos para salir en la noche, o llamar a Steve para ir por unos tragos, pero de pronto la pesadez del trabajo duro de la semana me afectó y decidí quedarme en casa.

Me preparé unos bocadillos y un delicioso café mientras disfrutaba de la compañía de la novela que ayer no pude leer. No sé cuánto tiempo pasó, pero acababa de llegar a la parte más interesante de la lectura cuando escucho el timbre con insistencia.

Veo el reloj, han pasado casi seis horas desde que empecé a leer. Con seguridad era Steve que quería salir por algunos tragos.

Al abrir la puerta mi sorpresa fue monumental, traté de controlar el pánico sin éxito.

—Hola, Gea —me saludó Adam, con su tono gélido—. Espero que mi hermana ya haya regresado.

—¿Qué haces aquí a estas horas Adam? —Fue lo que se me ocurrió preguntarle y di gracias a dios porque la voz me saliera normal

—¿No me vas a invitar a entrar? —indaga haciendo caso omiso a lo que le estaba preguntando.

Por supuesto que no deseaba hacerlo. ¿En verdad pensaba que iba a encontrar a Valery aquí? En eso la puerta del ascensor principal se abre y Steve sale, me mira con interrogación y veo como se dirige hacia nosotros.

—Hola, mi reina roja, ¿me extrañaste? —Ignora por completo a Adam mientras me da un ligero beso en los labios.

Eso me sorprendió muchísimo, pues siempre me había tratado en plan de amigos y era la primera vez que me besaba.

—Espero tengas mucha hambre porque quiero que salgamos a cenar...

—Tengo hambre, pero iba a comer unos bocadillos en casa —contesté sin darle mucha importancia, pero consciente de la tensión de Adam... ¿Por qué estaba tan tenso?

—Salgamos un rato, mi hermosa reina roja, por favor —me pidió Steve con zalamería, solo Dios sabe a qué está jugando y por qué yo le sigo el juego.

Entré al vestíbulo consciente que ambos me seguían. Al llegar a la sala, Adam ya había recobrado la compostura y era el hombre tranquilo de siempre.

—Hola, soy Steve Marshall —Tiende su mano a Adam.

—Adam Cole —contestó con voz fría y seca, mientras extiende su mano y saluda rápidamente.

—Ahhh, el hermano de Val, ¿cierto? —comenta Steve mirándome con curiosidad —¿Paso por ti en un rato?, o...

—Gea necesito hablar contigo en privado —interrumpe Adam—. Cosas de familia... —acota.

Steve me mira con curiosidad y yo asiento, se despide de mí y me susurra al oído:

—Estaré pendiente de ti por si sucede algo, no me gusta la actitud de este tipo.

Yo le sonrío pensando que era un alivio saber que iba a estar en su apartamento por cualquier eventualidad, pues no sabía cuál sería la reacción de Adam cuando supiera que Valery lo había engañado.

—¿Te gustaría tomar algo Adam...? —le pregunto mientras me dirijo a la cocina, sintiendo su presencia detrás de mí.

—Lo único que me gustaría saber, Gea, qué es lo que pretende Valery ahora y que hizo para convencerte de ayudarla. Y no me mientas diciéndome que está aquí contigo —recorrió la ordenada sala con la mirada—. Conozco a mi hermana..., si estuviera aquí, ya el lugar estaría desordenado con sus cosas.

Tuve que aceptar en silencio que lo que decía era la verdad.

—¿En dónde está ella, Gea? —preguntó con aspereza—. ¡Contéstame! —me dice alzando la voz.

Es indiscutible el carácter impositivo que tiene, debe ser un tiburón haciendo negocios...

—En primer lugar, a mí no me grites —lo encaro por primera vez—; segundo, Valery ya es mayor de edad, Adam, si ella quisiera que tú supieras cada movimiento de su vida, estoy segura de que te mantendría informado...

—¡Vaya, tiene agallas mi querida Pepper!, es un buen intento de tu parte, pero no me impresionas —replica burlón—. Valery está tramando algo y lo más seguro es que sea con ese idiota de Lynch.

—¿Es que no tienes respeto por los sentimientos de Valery? Ella lo ama —objeté indignada.

—¡Así que está con él! —expresó triunfante—. Eso pensé. ¡La muy tonta...! Si solo se diera cuenta que a él solo le interesa su dinero; ¡De eso es de lo que está enamorado...! —exclama alzando la voz, mientras se pasa la mano por su cabello.

—No tienes por qué decir eso —lo interrumpí.

—¿Crees que no? ¿Conoces a Lynch, Gea? ¿Te ha dicho Valery de donde salió su flamante enamorado?

Me mordí el labio y tuve que aceptar que tenía un punto, hasta ayer no conocía la existencia de Román Lynch, una extraña sensación se instaló en mi pecho. Se avecinaba una gran tormenta y yo estaba en el ojo del huracán Cole.

—Tú conoces a mi hermana... ¿Cuántas veces ha estado enamorada en los últimos cinco o seis años? Como promedio, una vez al mes, cuando menos, ¿no crees?

Reconocí en silencio que estaba en lo cierto, era lo mismo que le había dicho a ella cuando me hablaba de su absurdo plan.

—Para que sepas, investigué a Lynch y no es más que un timador que está con ella por su dinero —continuó Adam con amargura—. Ha llenado la cabeza de Valery con ideas idiotas y ella cree que él es un arquitecto de mucho talento y que con su dinero...

—Y puede ser que tenga razón —interrumpí—. El que el gran y poderoso de Adam Cole no lo apruebe, no quiere decir que...

—¡Basta, Gea! No hables de lo que no sabes, debo proteger a la ingenua de mi hermana. Lynch es un estafador encantador de serpientes. En los últimos tres años se ha declarado en quiebra en dos ocasiones. Y antes que empezara a salir con Valery, estaba involucrado con la hija de veintiún años de un magnate millonario de la construcción. Pero su padre lo investigó al igual que yo y pudo ponerle fin al asunto. Y antes de eso —recalcó con mucho enojo—, estaba con una viuda joven y millonaria a la que estafó vendiéndole la idea de un complejo turístico. Cuando Lynch conoció a Valery me imagino que pensó que se sacó la lotería.

Jamás había oído hablar a Adam con ese tono, mezcla de amargura y preocupación, realmente me transmitió mucho miedo por la seguridad de Valery. Era cierto que ella era muy crédula y confiada, creía que toda la gente era buena, ella no veía la maldad en nadie, contrario a mí que no confío en nadie.

—¿Y qué pasa con la cláusula de su herencia?, ella me dijo que no la podía tocar hasta que cumpliera veintiocho años, ¿no es así?

—Hay una cláusula que dice que, en el caso de que se case antes, puede heredar todo a los veinticinco años, y tú bien sabes que falta poco para que eso suceda —confesó Adam.

De inmediato la culpa me invadió, debí imaginar que Valery tenía una carta oculta. Jamás supuse que podía llegar a tanto, estaba tan concentrada en como molestar a Adam que no pensé realmente en lo que pudiera estar tramando Valery.

Por un momento me sentí usada por mi mejor amiga, ¿Sería ella capaz de usar mis sentimientos hacia Adam para lograr su propósito y que yo no le hiciera preguntas? Un estremecimiento de impotencia y rabia me sacudió por dentro, pero a pesar de eso le dije:

—Adam, debes darle un poco más de crédito a tu hermana, no puedo creer que quieres controlar todos sus pasos, al punto de querer influir con quien se relaciona —expresé—. No te das cuenta de que, con tu manipulación, la obligas a hacer este tipo de cosas —concluí de forma fría y burlona.

Adam me mira fijamente con una expresión intimidante.

—Según lo que me has dicho, deduzco que consideras que Valery ha huido con Lynch por mi culpa, ¿no es cierto?, y debo asumir también que te ha hablado de Tyler Thompson.

—Me dijo que quieres obligarla a casarse con él... —contesté molesta.

Caminaba por la estancia realmente molesto, no pude hacer otra cosa que fijarme en su andar felino y elegante, se pasaba las manos por el cabello y su cara tenía claros signos de frustración y molestia.

—¿Obligarla? ¿En serio? ¡Dios santo, y tú por supuesto le creíste! —exclamó burlón— ¡Vaya, ahora si estoy realmente sorprendido! —Su sonrisa no era nada amable, su mirada profunda y gélida hizo que me erizara—. No sé si por la creatividad de Valery o por la ingenuidad tuya. ¡Te consideraba más sensata, Gea!

Realmente sus palabras me calaron, abrí la boca para responderle cuando me interrumpió

—Quiero que me expliques cómo te imaginabas que iba a cometer tal atrocidad, Gea. ¿De verdad tienes tan mal concepto de mí que puedes creerle que iba a obligarla a casarse con Tyler? —replica molesto.

—¡No seas estúpido! —exclamo molesta—. Te conozco Adam, y sé bien que tienes formas más sutiles de obligar a alguien a hacer lo que deseas. Valery ve por tus ojos y es incapaz de contradecirte, sabía que podías convencerla de llevar a cabo ese matrimonio por no disgustarte.

Adam se quedó callado por un momento, le mantuve la mirada, pero su cara era inescrutable y eso me mantenía nerviosa.

—Vaya... —dice al fin—, supongo que se le olvidó darte algunos detalles, como el hecho que ella ya conocía a Tyler y que estuvieron comprometidos por unos meses, compromiso que,

por cierto, ella rompió cuando él le dijo que no necesitaba manejar su propio dinero, porque él cubriría todo lo que ella quisiera.

Esa revelación me dejó perpleja, por un momento un cúmulo de sentimientos se arremolinó en mi interior, no sé con quién estaba más molesta. Si con Valery por mentirosa, con Adam por controlador, o conmigo misma por ser tan crédula y confiada.

—¿Dime adónde se fueron, Gea? No trates de mentirme, pues sé muy bien que se fue con el idiota de Lynch.

—A Waimanalu —confesé derrotada—. A la casa de tus padres... Quería estar a solas con él para conocerlo mejor.

Por un momento la culpa me invadió y sentí que traicionaba la confianza de mi mejor amiga; pero luego pensé en todas las mentiras que Valery me dijo y el sentimiento fue sustituido por la rabia. Adam también podría estar engañándome igual que Valery. ¿Por qué me dejé involucrar?, sabía que esto iba a salir muy mal, debí hacerle caso a mi intuición. Veo a Adam moverse hacia la puerta y le digo:

—¿A dónde vas?

—Lo dejo a tu imaginación, Pepper —inquirió él, en forma mordaz.

—¿Vas a ir a buscarla? —pregunto incrédula.

—¡Que lista eres! —miró su reloj con impaciencia mientras me dice—. A pesar de lo mucho que disfruto de tu compañía, Gea, mucho me temo que me tengo que ir...

—¿Vas a ir esta misma noche?

—No, esta noche no —cuando llegó a la puerta, se detuvo pensativo—. Por cierto... discúlpame con tu... amigo por haber interrumpido su... salida a cenar.

—Deja las indirectas, Adam —respondí molesta por lo que sus palabras sugerían—. Si lo que piensas es que Steve y yo somos amantes, ¿por qué no lo dices abiertamente? Después de todo, no hay ninguna razón por la cual no lo fuéramos, ¿no te parece? Además, mi vida privada no te incumbe.

—Tienes razón, tu vida no es algo que me incumba —acordó él con tono cordial—. Sin embargo, no me das la impresión de ser la amante ansiosa, deseosa de correr a sus brazos —aseguró con malicia.

Imposible ignorar el comentario...

—Hace tiempo que Steve y yo estamos juntos, Adam —le contesté con serenidad—, y ninguno de los dos necesitamos la exposición en público de nuestros sentimientos... pero... todos somos distintos, ¿verdad? —agregué con una sonrisa cortante.

No supe si mi comentario le había dolido o no, y vi cómo se alejaba hacia el ascensor, observando con detalle sus movimientos ágiles y elegantes. Volví a la sala, sintiéndome apesadumbrada. Le había fallado a Valery a pesar de sus mentiras. ¿Qué iba a pasar ahora?

¿Cómo voy a salir de este enredo? ¿Tendrá Adam razón?, o ¿solo es su deseo de controlarlo todo lo que lo está llevando a actuar así con Valery?

«*Piensa rápido*», me dije. La casa en Waimanalu no tenía teléfono, era una casa de descanso y la familia Cole nunca vio la necesidad de colocarlo. Marqué el celular de Valery, pero estaba apagado, la única forma de avisarle era ir hasta allá. Aunque supuse que me había engañado intencionalmente, eso no le daba derecho a Adam, aunque tuviera la razón, de inmiscuirse en la vida de su hermana.

La única manera de ponerla sobre aviso era ir esta misma noche hasta allá, y decirle las intenciones de su hermano. Me cambié rápido y recogí mis llaves, total, solo eran treinta y cinco minutos de camino y a esta hora de la noche estaría más despejada la carretera. Iba saliendo cuando Steve se asoma por la puerta de su apartamento.

—¿Ya se fue? —me pregunta.

—Sí, ya se fue —contesto sin más explicaciones—. Steve, tengo que ir a Waimanalu ahora mismo...

—No irás en tu cafetera, ¿verdad? —dice después de un momento de vacilación.

—¿En qué más? —le respondo molesta, aunque tiene razón, mi coche no es el más adecuado para viajar de noche.

—Llévate mi coche —Me ofreció él.

El coche de Steve era un flamante Corvette azul descapotable que era su orgullo y me sentí conmovida por su generosidad.

—¡No puedo, Steve!

—Claro que puedes. Y estarás mucho más segura manejando mi coche, que esa cafetera vieja en la que te mueves.

—¡Gracias Steve! —le digo emocionada y dándole un sonoro beso en la mejilla.

Acepté las llaves y salí rápidamente. El camino estaba despejado. Mientras manejaba pensé en la sorpresa que se llevaría Valery al verme, pero era preferible eso a que tuviera que enfrentarse a su hermano sin previo aviso al día siguiente.

Waimanalu era un sitio con pocos pobladores, la casa estaba construida en las afueras, era hermosa y con todas las comodidades para pasar un tiempo de relax. Al llegar a la entrada, no había señales de ocupación, pero era de esperar, pues era media noche, deberían estar durmiendo.

Me bajé de coche y caminé hacia la puerta. La noche estaba clara, y desde donde estaba se podía ver y escuchar el océano. El rumor de las olas era sedante y aspiré el aroma del mar con una sensación de desasosiego. Cuando fui a tocar la puerta, se abrió inesperadamente. Mi imaginación empezó a volar tras ver el salón oscuro, y pensé lo peor, rápidamente me calmé, aunque vacilé para entrar, enseguida pensé que Valery pudo haberme escuchado llegar y que ella misma abrió.

—¡Valery! —La llamo con firmeza, creyendo que está en algún lugar de la oscura sala—, ¡despiértate, sal de donde estés! —Sigo adentrándome en la estancia sin recibir respuesta—. Te dije que todo esto era una locura y creo que vas a llevarte una desagradable sorpresa... —Seguía hablando mientras avanzaba hacia el interior de la casa buscando el interruptor.

—Por desgracia, Gea, sospecho que la sorpresa desagradable te la vas a llevar tú —escucho la voz de Adam mientras veo como aparecía entre las sombras—. Disculpa la falta de luz, pero no puedo encontrar las condenadas velas y el generador no quiere encender.

En esta zona remota, nunca hubo energía eléctrica regular y los Cole tenían unas lámparas para las ocasiones en las que el viejo generador no quería arrancar.

—Me parece que tu madre las guarda en el sótano —le digo y luego mi sorpresa se volvió ira—. ¿Qué haces aquí? Me dijiste que vendrías mañana.

—Ciertamente, pero luego cambié de opinión... ¡Tengo que admitir que me sorprende tu lealtad hacia mi tonta hermana a pesar de que te mintió!, jamás pensé que hicieras el viaje hasta aquí a estas horas de la noche, debe haber sido un recorrido bastante incómodo en esa hojalata vieja que es tu coche.

—No vine en mi Mini. Steve me prestó su Corvette —le contesté colérica.

—¿En verdad? —señala con asombro—. Pues debe estar más embobado de lo que imaginaba, mi bella Bruja Roja... o eres más talentosa de lo que pensaba...

La luz de la luna, que se colaba a través de la ventana, me permitió ver en su rostro una expresión de burla.

—Desgraciadamente, ambos hicimos el viaje de vano, porque Valery no está aquí —continuó.

—¡No puede ser que no esté aquí! Ella me dijo...

—Pues me temo que, mi ingenua Gea, también en eso te mintió —me interrumpió con frialdad—. No está aquí, ni lo ha estado... Tengo que confesarte que me sorprendió que su amigo, tan amante del lujo, estuviera dispuesto a pasar unos días aquí. Esto no es su estilo —lo dijo con tal desdén que hizo que me estremeciera.

Sentí el cansancio invadirme, las piernas me flaquearon y me dejé caer en el sillón grande de la sala, aunque estaba a oscuras, sabía dónde estaba cada cosa en aquella casa donde había pasado vacaciones tantas veces. No me quedaba más remedio que volver al apartamento, pero el solo hecho de pensar en el camino con este cansancio, me desalentó.

Luego de unos minutos me paré y fui hasta la puerta.

—¿Adónde vas? —pregunta Adam con su voz grave.

—De vuelta a Honolulu —le digo tranquila. Él se sonrió con cierta burla.

—¡Qué dramática!, ¿no crees? Sé que no soportas mi presencia, Gea, pero es una imprudencia que vuelvas a agarrar camino a esta hora de la noche con lo cansada que te ves. No

te hará daño pasar unas horas conmigo bajo el mismo techo, hasta que amanezca. El cansancio puede jugarle una mala pasada y puedes tener un accidente en esa joya de auto, y me imagino que tu amigo no te lo va a agradecer. No estás en condiciones de volver a tu apartamento en este momento —añadió con firmeza—. La casa está helada, pero gracias al egoísmo de mi querida hermana, no tenemos más opción que permanecer aquí.

Hice una mueca de disgusto. Sobre todo, porque sabía que tenía razón, pero jamás lo admitiría delante de él.

—Ella no se imaginó que la seguiríamos hasta aquí. Supongo que cambió de parecer en el último momento y...

—¿Crees que no? —inquirió con tono burlón—. Este lugar no le gusta a Valery, jamás lo consideraría un lugar de escape. Debí imaginar que te daría una pista falsa.

—A Valery le encantaba este lugar —protesté con ahínco—. Ambas lo amábamos.

A pesar de la oscuridad, sentí la mirada profunda de Adam, que me hizo experimentar una sensación extraña de debilidad y vulnerabilidad ante sus ojos.

—Ella es una chica de ciudad —observó Adam con tranquilidad—. No es como tú. ¿Qué fue lo que te obligó a venir a Honolulu? —me preguntó con curiosidad—. Yo creía que tú querías pasar el resto de tus días en San Francisco.

—¿Haciendo qué? —le pregunté con amargura—Tengo sueños y ambiciones propias Adam, y no son precisamente lo que todo el mundo cree o quiere creer que debo hacer

—¿Y qué pasó con la familia feliz que querías tener?, ¿El marido, los hijos y la linda casita con jardín? —inquirió él ignorando mi comentario.

—¡Tenía quince años! ¡He cambiado desde entonces! —grité estupefacta sintiendo mis mejillas arder.

—Sí, sí, en efecto, has cambiado —señala con ironía—. Quédate aquí, yo iré al sótano a buscar las lámparas —dijo cambiando el tema rápidamente.

Su actitud me molestaba enormemente, pero no tenía ninguna intención de seguirlo hasta el sótano. Me costó aceptar que Adam tenía razón, no tenía objeto volver a Honolulu a esta hora, me fui hacia las ventanas para abrirla y dejar que la casa se ventilara y entrara la luz de la luna. No me sentía cómoda con el hecho de pasar la noche sola con Adam, sinceramente era ¡tentación del diablo! Ese pensamiento no dejaba de tener su ironía, pues recordé las veces que soñé con tener justo esta oportunidad.

¿Qué edad tenía cuando creía que estaba enamorada de Adam? ¿Quince?, un recuerdo claro cubrió mi mente. Fue en esta misma casa, el verano en el que cumplí quince años. Él llegó inesperadamente, lo vi a lo lejos caminando con su porte elegante, alto y bronceado por el sol, caminando hacia mí, estaba sola en la casa, pues Valery y sus padres estaban de compras en Waimanalu. Mi corazón siempre latía con fuerza cuando lo veía. No podía hablar y casi ni respirar... Gracias a Dios, ni él ni nadie lo notaron nunca. En una o dos ocasiones pensé que

Adam lo sabía, pero siempre me trató como a otra hermana.

Pero en esa oportunidad, estaba acompañado por una rubia alta y bronceada como él, ¡su novia de turno!, la que me hizo entender lo imposible que eran mis sueños. Fue un día, casi al final de las vacaciones, cuando estaba comentando con Valery que queríamos para el resto de nuestras vidas, y la perfecta rubia se rio mucho cuando dije que quería casarme pronto y tener familia.

—*Ya ves, Adam —comentó divertida—, debes evadir el trato con chiquillas ordinarias, pues siempre piensan en el matrimonio.*

Ese comentario me lastimó mucho, pero más me molestó la actitud de Adam que no hizo ni dijo absolutamente nada. Ese episodio me dejó un sabor amargo en la boca e hizo que la decepción y la desilusión acabaran con el enamoramiento que tenía por Adam, o eso creía yo.

Lo escuché volver del sótano y su maldición cuando tropezó con algo.

—Encontré las lámparas, pero no el combustible, parece que no hay.

—Está en el garaje —le informé y él volvió a maldecir.

—¿Por qué demonios no está junto a las lámparas?, solo a mi madre se le ocurriría algo tan impráctico. ¡Mujeres!

—Tu padre decía que era más seguro llenar y encender las lámparas en el exterior y no en el espacio confinado del sótano.

—¡Ah, comprendo...! Está bien, ahora sí me pusiste en mi lugar. Retiro lo dicho.

—Voy a buscar la ropa para hacer las camas —contesté, ignorando su comentario—. Me pregunto si tu madre todavía conserva los sacos para dormir por aquí.

—Deben estar donde siempre, hace mucho que nadie viene por aquí, papá ya habla de la posibilidad de vender este sitio.

Me asombré por esa declaración, aunque no era mi asunto, pero tenía tantos recuerdos felices aquí, demasiado quizás...

No era posible encontrar nada sin luz y me resigné a esperar que Adam volviera. No tardó. Se acercó a entregarme una y la otra la puso al pie de la escalera.

—¿Es esto lo que buscas? —me preguntó sacando uno de los sacos de dormir que estaban doblados con mucho cuidado en la buhardilla al pie de la escalera.

—Sí. Pensé que era mejor que durmiéramos en ellos sin tener que hacer las camas.

—Estoy de acuerdo contigo. Me estaba preparando algo en la cocina cuando tú llegaste. Encontré un frasco de café, chocolate instantáneo y leche en polvo. La señora Mariana debe guardarlos aquí para tener algo que tomar, cuando viene a hacer la limpieza.

La señora Mariana tenía años encargada de la casa de Waimanalu, era la costurera y esposa del fontanero del pueblo, ella iba una vez al mes, a hacer la limpieza de la casa y a ver que todo

estuviera en orden.

—Puedo dormir en la habitación que usábamos Valery y yo —le dije y extendí mi mano para recibir de Adam la otra bolsa de dormir y me alejé rápido.

Nosotras utilizábamos la habitación más pequeña de la casa y caminaba hacia allá cuando sentí a Adam detrás de mí, al abrir la puerta me di cuenta de que la habitación estaba en malas condiciones, el techo tenía mucha humedad y las camas habían desaparecido.

—¡Había olvidado por completo que papá me comentó que hubo una fuerte tormenta que se llevó algunas tejas! —exclamó preocupado—. Esperemos que el daño nada más haya afectado esta habitación.

Pero no fue así. El daño era considerable, solo uno de los dormitorios de la casa estaba libre de daños. No había mucho que pensar, yo dormiré abajo. Justo cuando voy a hablar, Adam comenta bulón:

—Pues bien, Gea, parece que al fin tus sueños de adolescencia se harán realidad y vas a poder pasar la noche conmigo... Espero que... bueno... que te comportes como una dama.

Una ira incontrolable se acumuló en mi interior y sentí unas ganas enormes de golpearlo y descargar toda mi rabia y mi frustración. Todos esos años que estuve enamorada de él y en los que imaginé que jamás se enteraría, se vinieron abajo y de golpe me encuentro con que sabía la verdad, me sentí insultada con sus palabras. Pero me tocó calmarme y decirle:

—No te preocupes, Adam —aseguré con fingida dulzura—. Soy muy selectiva con la gente con la que me acuesto. En estos tiempos se ve una obligada a serlo. Estarás a salvo... Yo dormiré abajo.

—Muy bien. Al menos no estarás sola —me respondió con calma—. Por las huellas que vi en la cocina, hay una gran familia de ratones que te hará compañía. Me imagino que se han metido del campo.

El horror se dibujó en mi cara, he tenido pánico de esos animales toda la vida, Valery y yo le decíamos ratonofobia, me estremecí nada más imaginármelos caminando por encima de mí.

—¡Cínico mentiroso!

—¿Por qué habría de mentir? No pensarás que tengo malas intenciones contigo, ¿verdad?

Oírlo de su boca, hacía que sonara ridículo. Yo sabía muy bien que no era su tipo, él no me deseaba, su única misión en la vida era la de atormentarme, eso era algo que realmente disfrutaba.

Tomé mi saco de dormir y con renuencia, fui a la cama. Brinqué al oír cómo se cerraba la puerta, segura que había caído en una trampa.

—Te voy a dar la oportunidad para que uses el baño primero —recalcó con aires de generosidad—, pero te advierto que el agua está como hielo.

Bajé al coche por mi bolso, me di cuenta de que me dolía el cuerpo por la tensión y el

cansancio. Al volver a entrar a la casa oí a Adam en la cocina.

—¿Quieres una taza de chocolate? —preguntó con amabilidad.

—Sí, gracias —contesté también amable, no me pasaría nada por olvidarme de mi resentimiento por una noche y yo estaba demasiado cansada como para confrontarlo.

—Bueno, te lo subo en cuanto esté listo.

Para cuando él subió, ya yo me había desvestido y estaba dentro del saco de dormir. El chocolate estaba delicioso y calentó mis manos a través de la taza.

Mientras Adam se ausentaba en el baño, aproveché el momento para refugiarme en mi saco de dormir, buscando calidez y comodidad en medio de aquella casa helada. El aroma del chocolate aún flotaba en el aire, trayendo consigo una sensación reconfortante que me acompañaría en el sueño. Me arropé bien y cerré los ojos, dejando que mi mente se perdiera en el vago recuerdo de la bebida caliente.

Cuando Adam regresó, ya había terminado la taza de chocolate, pero su presencia en la habitación no interrumpió mi intento por conciliar el sueño. Sentí como se metía en su bolsa de dormir y luego, como si la noche nos envolviera, apagó la lámpara, dejándonos a oscuras.

En algún momento durante la noche, los sueños se entrelazaron con la realidad de la casa. Sentí frío mientras caminaba entre cerros de nieve, un frío que calaba hasta los huesos y se aferraba a mi piel. La sensación de desamparo se mezclaba con la necesidad de encontrar un refugio, de volver a entrar en calor.

No entendía por qué estaba allí, en medio de la nieve, pero algo me impulsaba a seguir adelante, a luchar contra las ráfagas gélidas que amenazaban con derribarme. Cada paso era una lucha, cada respiración se convertía en una pequeña victoria contra el frío implacable.

Entonces, de repente, la escena cambió. Como si alguien hubiera girado un interruptor, el frío se desvaneció y fui transportada a un lugar cálido y acogedor. La sensación reconfortante del chocolate caliente regresó, abrazándome como un manto cálido.

No podía comprender la transición, pero me aferré a la calidez y al confort que ahora me rodeaba. Me dejé llevar por la sensación de seguridad y bienestar, permitiendo que el sueño me llevara a donde quisiera. En ese momento, lo único que importaba era el calor que me envolvía y la paz que había encontrado en medio de aquella tormenta de sensaciones y recuerdos.

A lo lejos, escuché el suave murmullo del mar, un eco reconfortante que me recordó la calidez del hogar. Me sentí abrazada por la certeza de que, aunque en ocasiones la vida nos lleve por caminos fríos e inciertos, siempre existe un refugio donde hallar paz y volver a entrar en calor. En ese momento, supe que, pase lo que pase, encontraría la luz y el calor que necesitaba para seguir adelante.

Adam

Increíble que, por la irresponsabilidad de Valery, tuve que cancelar mis reuniones para la adquisición de los hoteles en Europa, pero su seguridad es mi prioridad. Desde que me llegó el informe de sus nuevas andanzas no he podido pegar un ojo.

Supuse que, al graduarse y tomara responsabilidades en el hotel, podía dejar de ser tan caprichosa e inmadura, además que siempre supe que su amistad con Gea Williams le aportaba equilibrio.

Gea...

Luego que asumí el control de la Corporación Cole, desde San Francisco controlaba todo, permitiéndome las negociaciones para la ampliación que tanto anhelaba. Estos tres últimos años han sido de arduo trabajo, no he tenido tiempo para otra cosa sino trabajar, demostrar que puedo expandir el imperio de los Cole y que mi padre se sienta orgulloso de mí.

No he sido célibe, pero no puedo negar que en los últimos tiempos he sentido un vacío, la soledad me ha pegado, pero desde la traición de Katherine no he querido comprometerme más. Pensé que podía construir un futuro con ella, pero su ambición fue más fuerte que el amor que supuestamente sentía por mí.

Tyler, mi mejor amigo y socio en los negocios, era el único que sabía que estaba en Hawái, debía detener la locura de Valery, involucrarse con Lynch nos iba a traer problemas a todos, y ella estaba en peligro. ¡Ese timador se las vería conmigo si le hacía daño!

Por otro lado, está Gea. Verla luego de tres años, fue un gran impacto, estaba hermosa, sus largas piernas, su cuerpo con las curvas necesarias, su melena rojo intenso que caía alrededor de su rostro enmarcando su delicada cara, esos ojos verdes esmeralda y su elegante caminar, fueron un impacto a mi alma solitaria. Siempre supe que estaba enamorada de mí. Pero ¡por Dios!, era la amiga de mi hermana, una chiquilla que me perseguía con la mirada si estábamos en la misma habitación. Nada que ver con la hermosa mujer que vi hoy en el apartamento.

Cuando vi al idiota plantarle un beso en esos labios de pecado, me hirvió la sangre, pero tuve que controlarme, ya ella es una adulta y yo no puedo ofrecerle lo que ella quiere.

Ahora está aquí, una vez más demostrando su lealtad hacia mi hermana, que de paso no se la merece, también le mintió, no sé si se está haciendo la ingenua o de verdad no sabe nada, pero igual, nadie hace un viaje en medio de la noche para proteger a su mejor amigo a menos que de verdad lo sea.

Esta noche va a ser un suplicio...

Sobre todo, porque me imagino lo que debe haber bajo esa otra bolsa de dormir. Imaginar su cuerpo ligero de ropas, con esa piel tersa pidiendo ser acariciada, con mi boca pegada a su piel... mi amigo ha despertado y duele tener una erección en estas circunstancias y nada con que

aliviarme...

Entré en la bolsa, me sentía incómodo, el espacio se me hacía pequeño para mi metro noventa y cinco y la compañía era una tortura. Al principio sentí como se hacía la dormida, ahora, su respiración acompasada me dice que el cansancio la venció y al fin se durmió.

Yo no podía dormir, esto es un total calvario, no solo el pensar las locuras que pudiera estar haciendo Valery con Lynch, sino también el estar al lado de Gea, cierro los ojos y mi imaginación me juega una mala pasada, pensar que sus largas piernas puedan enrollarse en mi cintura, mientras acaricio sus torneados pechos, hechos a la medida de mi mano, o enrollando mis dedos en su cabello sedoso, todo un estímulo para los sentidos. Hace rato que dejó de ser aquella adolescente flaca y sin gracia que me perseguía con la mirada, ahora es una grácil mujer, hermosa e inteligente, muy eficiente en su trabajo. Pero me gustaría saber su eficiencia en otras áreas...

Un viento helado entra por la ventana, Gea se mueve con angustia en su bolsa, siento como tiritita de frío, enseguida bajé los cierres de las bolsas e hice una sola de las dos, brindando calor adicional al quedar nuestras pieles en contacto directo cuando se acurrucó junto a mí. Así que, envuelto en su tersa calidez, logré cerrar los ojos y dormir...

Capítulo III

Un ruido en la distancia me alertó, pero el cansancio era tan grande que volví a sumirme en mi sueño, el calor que sentía en mi espalda era reconfortante, tanto, que me apegué más, pero el ruido se hizo más insistente y abrí los ojos sobresaltada. Me tomó varios segundos darme cuenta de lo que pasaba. Recordé haberme metido en la bolsa y cerrarla, pero ahora, por alguna extraña razón, la bolsa estaba más grande y a mi espalda estaba... ¡Adam! Él continuaba durmiendo. Parecía muy joven, a pesar de la barba incipiente que se asomaba en su rostro.

De repente, la puerta del cuarto se abre de forma estrepitosa, dejando ver en el umbral a la señora Mariana con un bate en la mano. Su expresión cambió al reconocernos, eso hubiera sido gracioso en otras circunstancias, pero en ese momento me sentí como sorprendida en una travesura. Yo me incorporo rápidamente, pero Adam apenas se mueve.

—¡Vaya, pues yo nunca lo hubiera imaginado! La señorita Gea... y el señor Adam... —La señora Mariana hizo un gesto de desaprobación—. Cuando vi esos dos coches parados allá afuera, me imaginé que eran unos intrusos, nunca pensé... —su gesto se hizo más ceñudo y yo no sabía cómo iba a explicar la larga y complicada historia.

Pateo a Adam con fuerza. Espero que su brillante mente de tiburón mercantil nos saque de este atolladero. La señora Mariana me conoce hace muchos años, por lo que ver su cara de reproche me afectó, así que volví a patearlo más fuerte, apenas abrió los ojos murmurando una protesta.

—¡Pero qué car...! —Se sentó de golpe mostrando su espectacular torso desnudo, demasiado trabajado para ser una persona que siempre está detrás de un escritorio.

—La señora Mariana, quiere saber qué hacemos aquí, Adam —digo.

—Ah... —Sonrió, la situación parecía divertirle, aunque su expresión no mostraba nada—. Pues...

—No soy quién para juzgarlos, señor Adam, pero sabe que debo comunicarles a sus padres lo que pase en la casa —comenta con voz de decepción.

—Sí. Pues mire, señora Mariana, la señorita Gea y yo... nos vamos a casar... y como es muy sentimental, quiso que viniéramos aquí, al lugar donde nos enamoramos. Usted sabe cómo son las mujeres...

¡Pero qué carajos!

¿Cómo se atrevía a hacerme eso? Sentía como la sangre me hervía de la rabia. ¿Por qué no le dijo la verdad?

—Llegamos muy cansados anoche, y aunque papá me comentó el daño del techo, no me imaginé que fuera tanto, solo esta habitación estaba más o menos aceptable para pasar la noche...

—Sí, su papá ya estaba buscando quien reparara el techo, pero... —La señora Mariana hizo una pausa—, me hubieran avisado que iban a venir y les hubiera informado de la situación, ahora que ustedes piensan casarse, me imagino que no está mal que se hayan quedado aquí, así..., aunque no es lo que hubiera esperado de usted señorita Gea... Me imagino que querrán volver a Honolulu una vez que hayan desayunado algo. Me voy para que se puedan levantar.

En el instante en que la señora salió, me volví furiosa hacia Adam.

—¿Qué diablos te hizo decirle que nos vamos a casar? —lo increpé furiosa—. ¿Por qué no le dijiste la verdad?

—Porque con lo conservadora que es, jamás lo entendería. Además, les diría inmediatamente a mis padres lo de Valery, y me creas o no, no quiero alarmarlos aún. A pesar de todo, me parece que reaccioné muy bien, dadas las circunstancias. Muy bien, en verdad... —agregó pensativo.

—Otra que vive en el siglo pasado —susurré furiosa—, ¿será que estoy en un jodido túnel del tiempo?

Sé que Adam escuchó mi susurro, pues no pudo contener la risa, cosa que a mí me molestó aún más.

—¡Tú sabes lo chismosa que es! Para esta noche toda Hawái estará enterada —reclamé indignada.

—¿Y qué con ello? —observé una expresión de ira en su rostro—, pudo haber sido peor. Pude no haber dicho nada, y que pensara que vivíamos una aventura ilícita, y en vez de ello me porté respetablemente y...

—¡Le mentiste!, ¡ahora va a tener una impresión totalmente falsa de nuestra relación! —lo interrumpí furiosa.

—¿Y qué hay de malo? Si lo que te molesta es que tu novio se entere, yo me encargaré de explicárselo. —me dice sin reparo

—No es eso —contesto cortante—. No me gusta que me enreden en ningún tipo de engaño.

—Por supuesto —sonríe con sarcasmo—, el hecho que estemos aquí. ¿No es producto de un engaño Gea?, ¿de una mentira para cubrir a Valery?, ¿no es eso engañar? —insistió él, con malicia.

Quise golpearlo, pero él se hizo hacia atrás y me di cuenta de que lo único que llevaba puesto era una franelilla que marcaba el contorno de mis senos. No sabía cómo hacer para

cubrirme.

—Ahora... —añadí con amargura tratando inútilmente de cubrir mis pechos—, cuando yo me acosté anoche, estaba sola en mi saco de dormir.

—Cierto... durante la noche me despertaste y te quejaste de que tenías muchísimo frío y te me pegaste. La única forma que tuve para mantenerte callada fue hacer una sola bolsa de las dos.

Iba a protestar cuando recordé el sueño de la nieve y me quedé muda, deseando que mi subconsciente no me haya jugado sucio.

—¡Gea, por dios, no hagas un escándalo de esto!, ¡no tienes por qué alarmarte! —señala seriamente—. Desde ayer estás recordándome que estamos en el siglo veintiuno. Cualquiera diría que esta es la primera vez que te acuestas con un hombre.

Se hizo un silencio incómodo...

El que lo haya dicho restándole importancia me hizo sentir mal, pero no reaccioné de forma alguna por miedo a que se diera cuenta de que en efecto así era, pues eso de ser virgen a los veinticuatro años, era mi secreto mejor guardado. Lo malo es que mientras más tiempo pasara en mi estado virginal, más difícil era deshacerme de él.

—Usa tú el baño primero, mientras yo bajaré a tranquilizar a la señora Mariana.

—¿La tranquilizarás con más mentiras, Adam? —espeté furiosa.

Adam se levantó sin pudor alguno, era demasiado seguro de sí mismo, y no le importó que viera su desnudez. Me quedé contemplando su espalda ancha y su cintura estrecha, lo plano de su vientre, sus piernas largas, musculosas y el contorno de su bien delineado trasero. Era el cuerpo de todo un hombre. Mi estómago se encogió y sentí mariposas revolotear en mi interior. Lo observé mientras recogía su ropa. Era obvio que para él esa intimidad era común, mientras que a mí me ha causado una gran impresión, como la tonta chica virgen.

—¿Te gusta lo que ves, Gea? —dice con marcada ironía—. No tienes de qué preocuparte —me aseguó en forma seca mientras se alejaba—. Mirar no te hace infiel.

Menos mal que se creyó que tengo una relación con Steve, pues de otra forma... «*De otra forma nada*», me reprendí. Solo hasta que bajó pude moverme, salir de la bolsa para vestirme y así poder bajar para enfrentar a la señora Mariana y las mentiras de Adam.

Entre contestar las preguntas de la señora Mariana y su insistencia para que tomáramos un buen desayuno, se nos pasó más de una hora. Si se preguntaba porque estábamos en coches separados no lo dijo, si hubiera sido así me imagino a Adam con una enorme lista de engaños y mentiras preparadas para decir. Al despedirnos, Adam toma mi mano, pero yo traté de soltarme rápidamente, con lo que él me la aprieta más mientras me murmura en el oído:

—Estamos locamente enamorados. ¿Recuerdas?

—No puedo hacer algo en lo que no me veo ni remotamente reflejada—respondí cortante.

—¿En serio? ¡Me sorprendes! ¿Eres tú la misma Gea que solía seguir cada uno de mis

movimientos con ojos llenos de amor?

—¡Imbécil...! —mascullé furiosa, quería golpearlo, ¿cómo se atrevía a echarme en cara mi enamoramiento juvenil? Me di la vuelta rápidamente para ir hasta el carro, lo que hizo que tropezara y perdiera el equilibrio, pero el brazo de Adam me agarró rápidamente, me haló para que no cayera y me apretó contra él. Nuestros cuerpos quedaron muy juntos, su mirada se posó en mi boca, mi respiración se aceleró, me llené de un pánico irrazonable y lo empujé con fuerza.

—¡No te comportes como una adolescente idiota! —balbucea mientras sus brazos me retienen contra su cuerpo—. Aun la señora Mariana nos está viendo desde la ventana.

Miré por encima de su hombro, en efecto estaba en la ventana, escondida entre las cortinas, ¿creía que no nos íbamos a dar cuenta?

—¿Aún está en la ventana? —pregunta cerca de mi oído.

Yo solo asiento.

—Perfecto, esto la convencerá de que no pasa nada.

Antes que pudiera reaccionar, me besó en los labios, con una ardiente sensualidad que nunca en mi vida había experimentado. Así como empezó, terminó. Lo que me dejó aún más descolocada de lo que ya estaba.

—¡Pobre Gea! —me dice en tono burlón mientras se separa de mí—. No es tu día, ¿verdad? No te preocupes. Estoy seguro de que tu amorcito te espera en el apartamento para darte una calurosa bienvenida. ¿Hace mucho qué lo conoces?

La pregunta me hace enojar, ¿cómo puede reaccionar así luego de ese beso? Su reacción me hizo actuar de la forma menos apropiada posible para alguien supuestamente adulta y moderna como yo quería hacer ver.

—No es algo que te incumba —contesté furiosa—. Yo no te hago preguntas acerca de tu vida privada, ¿o sí?

—¿Te gustaría hacerlo? ¿Qué quieres saber?

Lo miro con mucha rabia, mientras que prácticamente corro y pongo en marcha el Corvette, pensé en lo exasperante que era Adam y en lo furiosa que me ponía cada vez que estaba cerca de él.

¿Qué había en él que me llenaba tanto de ira? «*Todo él*», fue lo primero que cruzó por mi mente, pero más allá de eso, el beso que me acaba de dar me dejó fuera de foco, lo peor es que me gustó y respondí.

Viendo la situación en frío, llegue a la conclusión de que el enojo me protegió de decir algo más sobre mi enamoramiento juvenil. Lo inesperado fue el hecho de que él sabía y esperó todos estos años para sacármelo en cara, ¡Muy típico de él!

El estar cerca de sus labios hoy, me recordó el día que cumplí dieciocho años, e intentó besarme, pero entonces mi orgullo de mujer no lo permitió y esquivé sus labios y el beso solo

rozó mi mejilla.

—¿No? —me preguntó con sarcasmo—. ¡Tú te lo pierdes! —me dijo, dándome la espalda y alejándose sin más.

Con horror siento que, aunque de mil y una forma no es lo correcto, aunque sea la peor sensación del mundo, ese enamoramiento juvenil no ha pasado, ese beso de hoy lo reforzó.

Llegué a Honolulu sin darme cuenta, venía enfrascada en mis pensamientos y en ese descubrimiento de mis sentimientos por Adam. Fui enseguida para devolverle las llaves a Steve y a darle las gracias por haberme ayudado

—¿Salió todo bien? —Fue lo único que me preguntó al ver mi cara.

Simplemente asentí.

—Salgamos a cenar esta noche y así me lo agradeces como es debido —me dice con voz pícara.

Lo miro sorprendida, aunque estaba del mismo humor que siempre, había algo en él que no estaba bien, además estaba el beso que me dio delante de Adam, creo que era preciso aclarar ciertas cosas, o simplemente necesitaba una amiga, que sé yo, quizás a mí también me convenía tener alguien con quien hablar.

—¿Pasa algo, Steve?

—Puede ser —contesta—, pero prefiero hablarlo en la cena, ¿Aceptas?

—Está bien, Steve —respondo—, nos vemos a las ocho en punto.

No tenía muchas ganas de salir. Primero por la experiencia traumática que fue el viaje a Waimanalu, segundo, porque estaba ansiosa por saber de Valery y esperaba que ella me llamara, y tercero, quizás por cobarde y tener que escuchar algo que me hiciera sentir incómoda con Steve.

¿En dónde diablos estará Valery? ¿Su egoísmo no la dejó ver más allá de sus intenciones mezquinas y ver en el problema en que me metía?

Justo a las ocho Steve pasó por mí, el restaurante donde fuimos era nuevo.

—Me han dicho que aquí la comida es excelente —me explicó cuando llegamos

En efecto, era exquisita, aunque Steve ni la tocó, lo que hizo fue jugar con la comida. Lo observé detenidamente y vi que había perdido peso. Llegamos al postre y aún no me había dicho nada relevante, la conversación que tuvimos durante la cena, aunque divertida, era banal. Al fin se decidió y me dijo:

—Esto no funciona —apartó su plato—. Vámonos a casa, ¿te parece?

Cuando salíamos veo entrando a Adam, quien venía muy bien acompañado. Me tensé al verlo, mis mejillas se tintaron de rojo y sentí el calor de la rabia que me produjo verlo del brazo de una rubia esbelta y hermosa que lo agarraba como si temía que se le escapara.

—¿Se van tan pronto? —inquirió él con cierta ironía.

—Sí, fue una cena excelente, y el sitio es espectacular, pero ya queremos irnos, ¿verdad, mi amor? —dije, en una reacción instintiva y rápida, producto de su risa burlona y la mirada indiferente de su compañera, aproveché para agarrar la mano de Steve, mientras lo miraba a los ojos con adoración.

Nos despedimos sin agregar más palabras, pero a Steve no se le pudo pasar por alto mi actitud.

—¿A qué vino eso? —me preguntó una vez que nos alejamos.

—Es una historia muy larga de contar —afirmé con desgano.

—En todo el tiempo que tengo de conocerte, es la primera vez que te veo con una reacción humana —el sarcasmo en su voz era evidente—, estaba pensando que me iba a pasar como una serie de televisión viejísima que se llamaba “mi amigo el extraterrestre” —suelta una sonora carcajada—. Por cierto, ¿no era ese el hermano de Val?

—Si....

—Humm..., las causalidades vienen en grupo de tres..., primero en el apartamento... ahora en el restaurante..., ¿Dónde se nos cruzará la próxima vez?

—¿Desde cuándo eres supersticioso? —Ataqué para ocultar mi sonrojo.

—Lláname loco, supersticioso o lo que sea, pero ese tipo tiene un no sé qué extraño, una vibra rara, y por el color de tu cara, también una historia contigo.

—Él no significa nada para mí, Steve —refuté—. Es el hermano de Val, lo conozco desde la infancia, eso es todo.

—¿Y por eso actuaste en esa forma en el restaurante? Vamos, Gea, te conozco bien...

—¡Está bien! —alzo la voz resignada—. Hace años estuve muy enamorada de él. Pero de eso hace años... —¿realmente salió esa confesión de mi boca?

—Reconocí a la mujer que iba con él —continuó Steve, y me dijo el nombre. Supe inmediatamente que era la mujer con la que Valery me comentó que andaba Adam, una supermodelo de lencería muy famosa.

—Yo no sé nada de su vida privada, Steve. Como ya te dije, él no es más que el hermano de Val.

—Hagamos un trato Gea, yo te cuento lo que me pasa sin tapujos y tú haces lo mismo, una especie de terapia, lamernos las heridas y curarnos en un solo tiempo. Vamos, te invito una copa en el apartamento.

Y así lo hicimos, en el apartamento de Steve, con una gran botella de Merlot. Desahogarme con él, me hizo comprender muchas cosas...

Era tarde cuando nos despedimos y yo caí profundamente dormida.

Adam

Nunca me había sentido impactado por un simple beso, aunque de simple no tuvo nada, sentir la pasión de Gea, aunque fuera por un breve instante, fue algo que me estremeció. Ver como salió corriendo hacia su auto, me indicó que ella también se vio afectada. Me quedo perplejo mirando el Corvette perderse en el camino.

Se alejó de mí sin que pudiera hacer nada. Luego de unos minutos hice lo mismo. Me puse en marcha con la cabeza hecha un lío, el camino me sirve para poner en orden mis pensamientos. Me siento desconcertado, aunque no entiendo por qué, siempre supe de los sentimientos que tenía Gea por mí. Pero respetaba demasiado los nexos entre las familias como para intentar algo, aunque una vez quise hacerlo y ella me rechazó, quizás en ese momento fue lo mejor, pero ahora..., luego de haber probado sus labios...

«La boca de un ángel..., contra la lengua de un demonio».

Debo olvidarme, no tengo nada que ofrecerle, solo sufrimiento...

Casi sin darme cuenta y con la cabeza embotada de tanto pensar, llego directo a mi oficina. Nadie se atreverá a hacer un comentario acerca de mi atuendo informal, mi secretaria me da los mensajes e informes que había solicitado sobre la nueva adquisición de hoteles en San Francisco, un acuerdo algo complicado con un empresario demasiado conservador. Justo ese hotel fue el primero con el que empezó y le tenía un cariño especial. Según me había comentado en la primera reunión, su esposa y él lo habían atendido personalmente durante años, mientras su familia crecía. Se encontraba en un lugar privilegiado, sin embargo, un accidente de tránsito le quitó a su único hijo y recientemente su esposa había perdido la batalla contra el cáncer.

Estaba decidido a vender, y yo a comprar, sin embargo, él tenía sus condiciones...

Y quizás, solo quizás, pudiera aprovechar la situación en la que me encontraba en estos momentos, definitivamente hay cosas ocultas a plena vista...

El sonido de mi celular interrumpe mis pensamientos, contesto sin ver.

—Cole —respondo.

—Tenemos una pista —dice sin más mi interlocutor.

Aunque mi mente está llena de pensamientos acerca de Gea, me enfoco en las palabras de mi interlocutor. La investigación es crucial para mí en estos momentos, es mi refugio ante la confusión que me embarga. Este nuevo indicio podría ser la clave que necesitamos para avanzar en el caso contra Lynch. Aun así, en el fondo de mi corazón, la imagen de Gea y nuestro fugaz encuentro persiste, una llama que no se si puedo apagar fácilmente.

Más tarde, mientras examino los informes sobre la adquisición del hotel en San Francisco, no puedo evitar pensar en lo frágiles que pueden ser nuestras decisiones. Este empresario, que ha sufrido tanto en su vida personal, se convierte en un reflejo de las disyuntivas que enfrentamos. Me pregunto si acaso las conexiones personales pueden superar la lógica comercial.

La noche llega, pero no trae consigo claridad. Sigo atrapado en un laberinto de emociones e incertidumbres. La dualidad entre mis deberes profesionales y este acercamiento con Gea ha movido en mí una tormenta que amenaza con desgarrar mi tranquilidad. Por ahora, debo mantenerme firme y centrado en mi deber, pero sé que este vendaval interno no se calmará fácilmente.

Capítulo IV

Ya me quedan pocas horas para que mi merecido descanso termine, y que mejor manera de disfrutarlo que en la orilla de la playa, con mi libro en mano y un cóctel, a la sombra de una hermosa sombrilla, sin perder de vista los muchos hombres con cuerpos esculturales que pasan delante de mí. Un deleite para mi mente tan agitada después de lo de ayer. Aún siento en mi boca la calidez de los labios de Adam, el calor de sus manos en mi espalda, traspasando la tela de mi blusa, la evidente reacción de tan acalorado beso sobre mi vientre.

Justo en ese momento, a lo lejos veo un cuerpo que resalta, una mirada que me busca, unos ojos que recorren mi cuerpo y puedo sentir como lo acaricia. No distingo su rostro, pero sí siento su presencia. Cada vez lo tengo más cerca y el hormigueo en mi vientre surge de repente, de pronto, un ruido en el fondo me perturba, es muy insistente, cada vez más fuerte...

¡Puto teléfono infernal! Me ha despertado de mi sueño espectacular. No sé por qué no lo puse en silencio. Estiré mi brazo para buscarlo y contestar, todavía medio dormida:

—Hola... —contesto aún somnolienta sin ver quién es.

—¡Gea cariño!, por fin contestas... en casa estamos emocionados con la noticia, yo sabía que tarde o temprano se cumpliría mi sueño de verlos juntos.

La voz excitada de la madre de Valery me obligó a sentarme en la cama como si estuviera un resorte en mi cuerpo.

—Lo único que les reprocho es que me enteré por otros y no por ustedes —continúa—. Mariana estaba desconcertada cuando me llamó y me contó sobre su fin de semana en la casa de Waimanalu sin avisar

—¡No lo podía creer! —continuó tan emocionada que me tenía desconcertada por completo —, enseguida hablé con tu abuela, no me pude contener... mi mayor deseo era tenerte como hija... Adam nunca ha presentado a nadie en casa como novia formal, así que esta es una felicidad por partida doble. Al final, Dios me escuchó. Ahora ustedes enamorados y a punto de

casarse, han convertido mi sueño en una hermosa realidad.

Hizo una pequeña pausa, para luego seguir...

—Quiero que sepas que todos estamos muy emocionados.

Increíble todo lo que ha hablado y no he podido decirle nada, ni siquiera contestarle el saludo, ¿de qué se trata todo esto?, no entendía nada, ¿Qué ya habló con mi abuela? ¡Dios mío!, menudo lío.

—Se lo dije a Adam cuando lo llamé más temprano. ¿Ya tienen fecha para la boda?, ¿Han escogido el sitio?, nosotros le regalaremos la luna de miel... ¡Santo cielo, no te he dejado hablar!, debes entender lo emocionada que estoy, ¿verdad?

¡Qué!, ¿de qué habla?, ¡el mundo se paró y no me di cuenta! ¿Boda?, ¿Qué pasa aquí?, estas confesiones me dejan atónita. Poco a poco comprendí que la madre de Adam creía que nos íbamos a casar. ¿Por qué diablos no le confesó Adam la verdad?

Iba a aclarárselo, pero de pronto pensé que, si Adam fue el que inventó todo esto, era él quien debía corregir el error, ¡él y su gran bocota!, con lo chismosa que era la señora Mariana, debía haber supuesto que lo primero que haría sería llamar a sus padres.

Terminé la llamada sin recordar siquiera que contesté. Estaba realmente aturdida con la información y más aún con todo lo que representaba su contenido.

Como un autómatas me levanté. Decir que tenía la mente en blanco era decir poco, no podía hilar un solo pensamiento, estaba distraída, solo aparecían palabras aislada en mi cerebro, cual comiquita: boda, Adam, abuela, padres, compromiso, matrimonio.

—¡Noooooooo! —un grito angustiado salió de mi boca mientras me bañaba. Giré la llave de agua fría lo más que pude, a ver si de esa forma, el frío y la fuerza con que salía el agua, congelaban los pensamientos asesinos que en este momento me estaban surgiendo por Adam.

No era la mejor forma de empezar un lunes, primero la llamada, segundo la angustia que me generaba lo que pudiera pensar mi abuela, tercero se me hacía tarde para ir a trabajar, así que terminé rápidamente de arreglarme, menos mal que usar uniforme me ahorra pensar en cómo combinarme diariamente. Mientras pasaban los minutos mi mal humor iba en aumento, y el causante tenía nombre y apellido ¡Adam Cole!

Hasta que él apareció nuevamente en mi vida, todo iba bien y ahora, de pronto, todo estaba fuera de control.

Llegué tarde y tuve que saltarme el almuerzo para poder cumplir con todo lo que estaba

planificado, a media tarde pude sentarme a comerme un tentempié y mi mente empezó a procesar todo lo que había pasado, y entendí en el gran problema en el que estaba metida, no solo eran los padres de Adam y Valery, también mi abuela estaba enterada.

¿Cómo le explicaba a mi abuela que todo era una mentira?, ella siempre ha tenido un afecto especial por Adam y ese siempre fue su sueño, aunque después de la conversación de anoche con Steve acepté que muy en el fondo de mi alma también era mi sueño adolescente hecho realidad... ¡Arggg, qué impotencia!, he caído en la trampa de mi subconsciente.

Llegué a la casa sobre las siete de la noche, más cansada mental que físicamente. Un baño relajante me calmaría mientras pienso en cómo salir de este enredo sin afectar a nadie...

Mientras me preparo el baño, recuerdo que en quince días saldré de vacaciones, me tocará pasar unos días con la abuela y trataré de explicarle todo lo que ha pasado. Siempre nos hemos entendido, lo comprenderá. Le diré la verdad, a ella nunca le he mentado, aunque si le he ocultado un par de cosas, pero ¿quién no lo hace?, quizás se sienta defraudada, pero yo no dije semejante atrocidad, ¡fue Adam!, aunque en el fondo de mi alma piense que de atrocidad nada, me hubiera gustado que fuera verdad, pero es algo que jamás admitiré.

Media hora después ya estaba en la cocina para hacerme una cena ligera, me estaba sirviendo un poco de vino cuando una sombra se proyecta sobre mí, me volteo rápidamente y el susto que me da el ver de quién es, hizo que mi copa se cayera y el cristal estallara en mis pies.

—¿Va a cenar sola mi Bruja Roja? —comenta con sorna.

—¡Adam! —exclamo sobresaltada—. ¿Qué haces aquí? —Le reclamo—. ¿Cómo entraste?

—Son muchas preguntas, mi amor — Arqueó la ceja en un gesto exagerado de sorpresa, como si lo que acababa de escuchar fuera la pregunta más absurda del mundo—. Primero, vine a cenar con mi prometida —me dice mientras alza unas bolsas de comida que había traído, que por cierto olían delicioso—. Segundo, tengo llaves y entré por la puerta principal. ¿Alguna otra pregunta?

La ira se refleja en mi rostro y mi lengua reacciona primero que mi cerebro.

—¿Cómo es que tienes unas llaves de este apartamento, Adam?

—¿En serio necesitas una respuesta a eso, Gea? —me dice con voz de hastío—, te recuerdo que vives con mi hermana menor, y en una de las propiedades de la Corporación Cole...

—Eso no te da derecho a tenerla —interrumpo furiosa.

—Mi querida Gea... —suspira mientras entrecierra los ojos y se toca el puente de su nariz

—, que te parece si comemos y lo discutimos calmadamente, he tenido un día duro y no he podido comer nada, pensé que si traía comida podíamos conversar y planificar lo que le diremos a nuestras familias.

—Adam, tú fuiste quien inventó esta historia y se la dijiste a la señora Mariana como un hecho. ¡La conoces desde siempre, deberías haber previsto que enseguida le hablaría a tu madre para contárselo! —le digo alterada.

—Ahhhh, ¿así que ya habló contigo? —contesta con picardía.

—Conmigo, con mi abuela y para este momento con la mitad de Hawái —afirmé con amargura.

—Estás exagerando, Gea.

—¿Yo exagerando? —exploté—. Tú hablaste con tu madre, ¿por qué no desmentiste la historia? ¿Por qué no le dijiste que era un error?

—¿Y por qué no lo hiciste tú?

Me le quedo mirando perpleja.

—Gea, seré sincero contigo —suspira hondamente y con la mirada fija en mis ojos me dice—. Una de las razones por lo que lo hice es porque necesito con urgencia una prometida, debo cerrar un negocio en San Francisco con un muy importante empresario inglés que es demasiado conservador. Cuando pasó el incidente de la casa de Waimanalu no tenía intención de involucrarte, pero no puedo contra el destino, ¡fuiste la respuesta a mis plegarias! —Agregó con un guiño—. Y la otra es que mamá estaba tan feliz, que no tuve el valor de decirle la verdad.

¡Egoísta petulante!, fue lo único que se me vino a la cabeza.

Adam me dedicó una mirada especial que alteró mi pulso, como si sus ojos tuvieran el poder de acelerar el latir de mi corazón. Sus ojos recorrieron mi cuerpo con lascivia, deteniéndose en cada curva y rincón, lo que me hizo consciente de lo vulnerable que me sentía en ese momento. Solo llevaba puesta una camiseta que, en realidad, apenas cubría la mitad de mis muslos, dejando a la vista la sugerente estampa de mis piernas. Debajo, mis pequeñas bragas de encaje añadían un toque de sensualidad a la escena, y por su forma de mirarme, no hacía falta ser un experto para darse cuenta de que tenía una idea muy clara en mente.

Mil sensaciones corrían por mis venas sin que pudiera evitarlo, como una cascada de emociones que me arrastraba. Las benditas mariposas habían encontrado su hogar en mi vientre, instalándose y dando vueltas incesantes, como si bailaran al ritmo de mi deseo reprimido. En ese momento, el mundo a nuestro alrededor parecía desvanecerse, y el único sonido que importaba

era el latir apresurado de nuestros corazones, resonando en el aire cargado de anticipación.

—Mi preciosa, Gea —susurra—, podría acostumbrarme a que me esperes en casa así.

Me sonrojé ante su comentario, me regañé mentalmente porque estaba reaccionando como una idiota adolescente. Adam quería algo de mí y no me lo pidió, sino que movió todas las teclas a su favor, hará hasta lo imposible para involucrarme en su plan. ¡Pero no lo logrará!

—Sabes que eso no pasará, Adam —respondo con aspereza—. Lo único que yo quiero de ti, en este momento, es que aclares este asunto y que se les diga a nuestras familias la verdad.

Esperé a que él tratara de convencerme de lo contrario, y vi con temor como se acercaba peligrosamente a mí, no podía moverme porque aún, en mis pies, estaban los pedazos de vidrios de la copa de vino que se me había caído.

Con extrema precaución, depositó las bolsas con delicadeza sobre la encimera de la cocina. A medida que se acercaba a mí, sentí cómo sus brazos me rodeaban, envolviéndome en su cálido abrazo. Su aroma viril inundó mis sentidos, una mezcla de misterio y masculinidad que me dejó sin aliento.

Tomó un trapo con destreza y se inclinó hacia donde se encontraban los fragmentos de cristal. Comenzó a recogerlos con cuidado, sus movimientos precisos y decididos. Estaba peligrosamente cerca de mí, su aliento rozaba suavemente mis piernas, haciendo que un escalofrío recorriera mi espalda de arriba abajo.

La tensión en el aire era palpable, como una electricidad cargada de deseo que fluía entre nosotros. Mis latidos se aceleraron y mi piel se erizó mientras sus ojos intensos se encontraban con los míos. En ese momento, el mundo exterior se desvaneció, y solo éramos nosotros dos, atrapados en un instante eterno de anticipación y atracción mutua. Era como si el simple acto de limpiar cristales rotos hubiera desatado una pasión que ninguno de los dos podía negar.

Aunque el momento duró unos pocos minutos, fue demasiado íntimo, él terminó de recoger los vidrios y me dice:

—Bueno, si no quieres comer, no lo hagas —expresó de buen humor—. ¡Yo muero de hambre!

Con mucha tranquilidad sacó la comida de las bolsas, dispuso todo en la mesa para que los dos comiéramos, ¡Camarones salteados con vegetales!, ¡Mis favoritos!, yo no hago más que mirar cada uno de sus movimientos.

Con un excesivo gesto de caballerosidad me señala una de las sillas del comedor informal de la cocina, no tengo más opción que sentarme, además que el olor tan maravilloso me abrió el

apetito. Me sirve una generosa porción y ambos empezamos a comer en silencio. La despreocupación en el rostro de Adam me causa alarma, y aunque seguimos callados, la tensión se siente en el ambiente.

—Gea —susurró con esa voz ronca y sensual que hacía que mis hormonas despertaran—, hagamos una tregua, solo te pido un mes. Pronto saldrás de vacaciones, y así podré cerrar el trato con el inglés y pasar tiempo en familia. Ellos se darán cuenta de que no somos el uno para el otro y comprenderán que debemos romper.

Sus palabras me sacaron de mi ensimismamiento.

—Sé que me precipité al decirle a la señora Mariana que estábamos comprometidos, pero fue lo que se me pasó por la cabeza en ese momento, sabiendo cómo es ella con respecto a las mujeres solteras —continuó hablando—. Por favor, Gea, ayúdame con esto. Es sumamente importante para mí, y a cambio, te daré lo que desees.

Lo miré con escepticismo, mi mente estaba trabajando a toda velocidad, como una máquina de pensar en sobremarcha...

—¿Me darás lo que yo quiera Adam? ¿Estás seguro de lo que estás diciendo?

—Completamente seguro —asintió con seriedad.

Yo me quedo mirándolo pensativa, mi mente continuaba procesando toda la información de forma rápida. Esta podría ser mi oportunidad de independencia. Noté que se sentía incómodo ante mi silencio, pero necesitaba tiempo para evaluar la situación y tomar una decisión, así que termino de armar el rompecabezas de ideas en mi cabeza y le contesto con cautela:

—Está bien, Adam. Seguiré tu juego...—Vi cómo expiraba con alivio, pero lo interrumpí antes de que pudiera decir algo más—. Pero tengo condiciones. Primero, les diremos la verdad antes de que terminen las vacaciones. Y segundo, tendrás que ponerlo por escrito pasado mañana. Si aceptas estas condiciones, entonces tendremos un trato.

—Tenemos un trato entonces —Levantó su copa en señal de celebración, con una sonrisa que no llegó a sus ojos.

Yo le seguí el juego, aunque la expresión que vi en su rostro fue más de angustia, pero no hice preguntas. La sombra de la incertidumbre todavía flotaba en el aire.

Terminamos de comer en un silencio cómodo, como ambos teníamos hambre, nos sumimos en nuestros propios pensamientos y en el sabor de la comida. A medida que nos acercábamos al final de la cena, Adam extrajo un *cheese cake* con una irresistible cobertura de fresa de una de las bolsas. Amaba esa tarta, y él lo sabía, lo cual me hizo pensar que todo esto era parte de un plan

meticuloso.

—¿Qué otra cosa pretendes, Adam? —pregunté inquieta—. Esta cena, el vino, el postre, justo los que me gustan, ¿Qué más pretendes conseguir con este acuerdo?

Me miró fijamente durante unos segundos que se sintieron como una eternidad. Hice un esfuerzo por mantener su mirada, tratando de no revelar lo que sentía. Mis piernas temblaban ligeramente bajo la mesa, pero me aseguré de que no lo notara.

Al fin rompe el silencio luego de terminar de dar un último sorbo a su copa...

—Tienes un sobresaliente en intuición, mi querida Bruja Roja: En realidad, hay tres cosas importantes que necesito discutir contigo —Su expresión volvió a transformarse en la de un hombre de negocios frío y calculador.

—Ya sabía yo que había alguna trampa en esto —respondí con furia contenida—. Pero déjame ser clara, no estoy dispuesta a hacer nada que...

—¡Basta, Gea! Aunque trates de provocarme, no voy a hacer nada que tú no quieras —dice con un toque de ironía—. Pero en estos momentos hay asuntos más apremiantes en juego.

Estuve a punto de interrumpirlo, pero él continuó hablando...

—Necesito que me acompañes a San Francisco dentro de dos semanas, tengo la reunión con el dueño del hotel que planeo comprar, pero él quiere que vaya con mi supuesta prometida. En quince días sales de vacaciones, así que viene bien el tiempo.

«¿Qué?, ahora si se volvió loco». Pensé.

—La segunda cosa —prosiguió—, es que debes poner fin a tu relación con el enamorado. No toleraré que me pongas los cuernos mientras dura nuestro acuerdo.

«¡Ohhh Dios, pero qué ridiculez es esta!». Mi cerebro procesaba las palabras sin sentido que estaba diciendo y poco a poco sentía como mi paciencia se agotaba.

—Y, la tercera cosa, es que nuestra fiesta de compromiso es en dos días. Nuestras familias harán el anuncio en el salón de convenciones del hotel.

Me paro tan rápido que la silla se cae hacia atrás...

—¡Estás realmente loco, Adam! ¡Realmente pretendes que yo haga caso a todas tus demandas! —exclamé con la furia hablando por mí.

—No puedes pretender que esta farsa involucre a más gente —grito llena de ira—, bastante

mal me siento mintiéndole a mi abuela y a tus padres, como para que también afecte mi trabajo.

—No espero que involucremos a más personas de lo necesario —respondió él con calma—, pero es un trato. Después de un mes, podrás volver a tu vida y yo a la mía —Su voz tenía un tono frío que me hizo estremecer.

—¿También me pides que deje mi amistad con Steve? ¿Es que acaso estás loco?

Mi respiración está agitada, camino de un lado a otro del comedor sin contenerme, creo que si no me calmo voy a tener un ataque de pánico.

Lo veo pararse con suma tranquilidad para ir a la cocina, mientras yo trato de calmar mi respiración..., no puedo pensar coherentemente, regresa con un vaso con agua, me lo tiende.

—Tómalo con calma, eso hará que te tranquilices.

—¡No necesito tranquilizarme, necesito que esto jamás hubiese ocurrido! —grito con impotencia.

—Velo de esta manera Gea, es un trato corto, al final tú también obtendrás algo de esto. Aun cuando aún no me has dicho el qué...

Hubo un breve silencio antes de que continuara.

—El anuncio se realizará en el salón de convenciones, así que también me afectará a mí.

—Sí, pero tú y tu familia son los dueños, yo soy solo una empleada —le recordé con enojo.

Coloca el vaso sobre la mesa, y camina hacia mí, yo retrocedo, pero la pared no me deja seguir. Llega hasta mí y me toma por los hombros, el calor de sus manos eriza mi piel desnuda.

—¡Tranquilízate, Gea! Te estoy pidiendo un favor como amigo. Sé que la forma como llegamos a esto ha sido un tanto complicada, pero en estos momentos necesito de tu ayuda, no confío en nadie más —Noto la angustia en su voz, y por primera vez veo la vulnerabilidad en sus ojos—. Luego de esto podrás pedirme lo que sea y yo cumpliré mi parte del trato.

—Suéltame, Adam — susurré, y él finalmente lo hizo. Retrocedí hasta el ventanal, tratando de alejarme de la tentación de su cercanía y de las emociones que su presencia despertaba en mí.

Pasaron unos minutos en silencio, mientras yo observaba la noche a través de la ventana. La tensión en el aire era palpable, y comencé a preguntarme si estaba tomando la decisión correcta. Finalmente, me volví hacia él y susurré:

—Está bien Adam, te ayudaré, pero para ti también van las mismas condiciones, además

que, mañana, tendrás una última condición que no será negociable y te la haré llegar por escrito.

Veo en su cara una mezcla de alivio y sorpresa. Camina hacia mí, pero enseguida lo detuve con un gesto.

—¡Alto allí, Adam! Será mejor que te vayas, ya hemos dicho todo lo que hay que decir por esta noche.

—Pero, Gea...

—Necesito descansar, mejor te vas y seguimos hablando mañana.

Me miró con sorpresa, no se esperaba mi reacción, pero, aun así, recogió su abrigo y se dirigió a la puerta. Yo lo sigo unos pasos más atrás. Cuando llega y abre se volvió hacia mí con una sonrisa juguetona:

—¿No hay beso de buenas noches para tu prometido? —susurró divertido.

—No tienes a la suerte, Adam.

Sin más, veo cómo se aleja..., mientras yo me quedo parada con un sinfín de sentimientos y emociones encontradas.

Capítulo V

Adam

La sensación de vacío en mi pecho persiste, incluso después de que Gea accedió a ayudarme. Sé que soy un bastardo por aprovecharme de ella, pero hay muchas cosas en riesgo, la magnitud de lo que está en riesgo es innegable. Llego a mi ático en automático, hoy lo siento más grande y gris que nunca. Voy al bar y me sirvo un whisky seco, quizás con eso logre aliviar el tormento que llevo dentro. Lo tomo de un solo trago, sintiendo como me quema por dentro...

Mi celular suena y me saca de mis pensamientos, veo quien es...

—Tyler...

—Adam, he tratado de contactarte durante todo el día, estando las cosas como están, no puedes desaparecer así como así —dice sin más—. Debemos volar a San Francisco este fin de semana. De repente han aparecido dos corporaciones más interesadas en el hotel que queremos comprar.

—¿Quiénes son?

—Estoy investigando, la oferta salió justo ayer, y llámame loco, pero me parece extraño que de la nada aparezcan compradores cuando el trato estaba casi cerrado. Además, nadie sabía que ese hotel estaba en venta, no era del dominio público —noto la contrariedad en su voz.

—¿Qué es exactamente lo que me quieres decir, Tyler?, ¿Qué hay alguien conspirando contra nosotros?

—No sé si conspirando sea la palabra exacta, Adam, pero por lo menos sí intentando sabotear la compra.

—Pero ¿con qué fin? —replico.

—Ni idea, pero lo averiguaremos...

Un corto silencio seguido de un suspiro y Tyler vuelve a hablar.

—¿Has sabido algo de Valery? —Su voz suena preocupada.

—Aún no, mañana a primera hora tengo que reunirme con el detective que contraté para localizarla.

—¿Era necesario contratar un detective, Adam?, ¿no crees que estás exagerando?

—No, Tyler. Estoy realmente preocupado. Conozco a mi hermana, a pesar de su rebeldía no es una mujer derrochadora, no tiene malicia. Resulta que Lynch es un estafador de primera línea. Valery lleva solo dos días fuera y ya ha gastado el equivalente a tres meses de su presupuesto, y eso de la cuenta que es rastreable. Y si eso es en dos días, imagínate lo que pasará a final de la semana.

—Me tiene contrariado el comportamiento de Valery —noto el desconcierto en su voz—, y a la vez me siento culpable por su reacción, quizás si no la hubiese presionado...

—Basta Tyler, no debes culparte. Valery tampoco es una niña, simplemente demasiado mimada y eso es error nuestro, no tuyo.

—Mañana hablamos, Adam —y me colgó sin esperar respuesta.

Me quedo con el teléfono en la mano mirando a la nada...

Pensando...

Creo que las vacaciones de Gea empezarán antes, pero es tan testaruda que sé que si se lo pido me mandará a la mierda rápido. Debo buscar otra manera...

Otro trago no me vendría mal...

Muchas cosas complicándose...

Necesito pensar con calma...

Mis pensamientos se convierten en un remolino de dudas y angustias mientras observo la oscuridad que se extiende fuera de la ventana de mi ático. La silueta de los edificios se difumina en la noche, reflejando el torbellino de incertidumbre que siento en mi interior. Un nuevo trago de whisky quema mi garganta, pero en lugar de calmar mis inquietudes, solo parece avivarlas. Necesito una solución para todo este embrollo, una salida que no deje a nadie herido, especialmente a Gea, cuyo recuerdo sigue fresco en mi mente.

El sonido del viento ululante penetra en la habitación, acentuando mi sensación de soledad. Puedo percibir cómo todo se complica a mi alrededor; cada pieza del rompecabezas parece encajar en un patrón más complejo y siniestro. La voz de Tyler sigue resonando en mi cabeza, sus palabras cargadas de preocupación y desafío. No hay tiempo para la indecisión. Mañana, con la primera luz del día, me reuniré con el detective para obtener noticias sobre Valery y enfrentaré este nuevo misterio que amenaza nuestros planes.

Otro trago, más cargado esta vez, el calor del alcohol me envuelve. Mientras la oscuridad se adueña del ático, cierro los ojos y me sumerjo en la reflexión, tratando de encontrar la claridad y la determinación para afrontar lo que está por venir. Las piezas del rompecabezas están en movimiento, y sé que no descansaré hasta resolver este enigma y recuperar el equilibrio en mi

vida y en la de aquellos que me importan.

Gea

Parezco carne a la parrilla en esta cama, no he parado de dar vuelta en toda la noche. Cuando Adam se fue, mi cabeza era un soberano revoltijo, mientras él lucía tranquilo, o por lo menos en apariencia.

Sin embargo, de todo esto he podido sacar varias conclusiones:

1. Para Adam, solo soy un medio para un fin.
2. Solo soy la amiga de su hermana, y en estos momentos lo estoy dudando, no puedo olvidar que me mintió.
3. Después del supuesto compromiso y del posterior rompimiento, no podré seguir trabajando en su corporación.
4. Y esta, es la que me ha dado más terror, ¿sigo enamorada como una adolescente de Adam Cole!

Lo que me lleva a pensar en escapar,irme y empezar en otro sitio, no importa que sea desde cero. Pero no me siento con fuerzas para seguir torturándome de la peor manera.

En quince días salgo de vacaciones, él solo me pide un mes. Solo le daré quince días, luego de eso pudiera darle un cambio total a mi vida... ¿O no?

Decido levantarme, para que seguir con esta angustia, me voy a la cocina por un poco de té, quizás me calme los nervios, redactaré mi petitorio. Creo que es lo mejor. Mañana se lo presentaré a Adam.

Varias horas y un montón de páginas después, tengo redactado un escrito decente, muy profesional y que no transmite sentimiento alguno. Sin embargo, yo..., estoy con los nervios a flor de piel y los sentimientos encontrados...

Me baño con agua fría para despejar mi mente, contrario a otros días, hoy llevo mucho maquillaje para tapar mis ojeras. Desayuno solo un café.

Llego a mi oficina antes de la hora, por supuesto si no he dormido nada, por lo menos el tiempo me rindió para llegar temprano. Dejo mis cosas en la oficina y me dirijo rápidamente hacia las oficinas centrales del complejo hotelero, espero encontrar a Adam allí.

Sofía, la secretaria de Adam, apenas estaba llegando, una señora madura muy simpática.

—Sofi, buen día, necesito entregarle unos papeles al señor Cole, ¿se encuentra en su oficina?

—Gea, buen día, ¿madrugaste hoy? —pregunta divertida—, déjame anunciarte.

Mientras trato de esconder mi nerviosismo, Sofía me anuncia por el interfono.

—Pasa Gea —me dice Sofía al colgar.

Le doy las gracias mientras seco con disimulo la palma de mis manos en el pantalón de mi uniforme.

Toco la puerta y escucho su voz autorizando la entrada.

Respiro profundo, no es tiempo de sentirme vulnerable, no en este momento cuando necesito trabajar con la cabeza y no con el corazón,

—Buenos días, Adam.

—Buenos días, mi preciosa Bruja Roja —me dice con una sonrisa digna de comercial de televisión.

Y aquí empieza mi calvario, tratando de contener mis emociones, como si ellas tuvieran vida propia y quieren manifestarse todas al mismo tiempo. Parece que, una vez que acepté que mis sentimientos hacia Adam no habían muerto, decidieron todos ponerse a flor de piel.

Vestía un traje completo, camisa de lino azul oscura y una corbata de seda impecable, que creaban a su alrededor un aire invencible difícil de traspasar. Y el que, por cierto, le quedaba de infarto, hecho a la medida.

—Si ya has terminado con el escrutinio, me gustaría que me dijeras si te gusta lo que vez —me dice con picardía—. ¿Quieres sentarte Gea? —continúa—, o ¿prefieres venir y saludar con un beso a tu prometido?

Siento como mis mejillas enrojecen, tuve que hacer un gran esfuerzo para que mi voz saliera con normalidad, no quería contestar a sus palabras, no iba a caer en ese juego, ya bastante tenía con lo que me estaba enfrentando.

—Aquí tienes por escrito mi última condición, tal cual te había dicho ayer, además que no será un mes, solo puedo quince días —le digo mientras camino hasta su escritorio y le dejaba el papel sobre la mesa.

Él lo toma y lo lee con cuidado...

Luego de unos minutos de silencio incómodo, el alza su mirada, sus fríos ojos azules penetran cada fibra de mi ser, con voz dura me replica:

—¿Dimisión, Gea? ¿Estás segura?

—Dijiste que aceptarías mis condiciones, Adam. No puedes retractarte ahora, si lo haces no hay trato.

Se levanta y camina hacia mí con su aura de poder, un aire salvaje y andar seguro, una combinación explosiva. Y, aunque estoy expectante, no me muevo de donde estoy.

—¿Por qué dimitir? ¿De qué quieres huir, Gea?

«De ti», fue lo que cruzó mi mente, pero no salió de mi boca.

Sentí como me miraba con avidez, como un hombre en el desierto muriéndose de sed, como un hombre atormentado por un hambre que sabe que nunca va a poder saciar.

Fue solo un instante, ¿me lo habré imaginado? Seguramente, pensé con rabia. ¿Qué creía? Para él yo sigo siendo la adolescente larguirucha y flaca, amiga de su hermana menor, nunca me vería con deseo.

Apagué la emoción que sentía con rapidez, cosa que aprendí a controlar hace años, cuando enfrenté el hecho que, para Adam, siempre sería la compañera de juegos de Valery.

Estaba tan cerca que podía ver los poros donde le crecía la barba, el iris de sus ojos azules. Casi podía sentir su respiración y aspiraba el aroma masculino de su piel mezclado con su loción.

Era una sensación desconcertante, demasiado embriagante, busco la manera de esconder las sensaciones tan ajenas a mí que me atormentaban.

Aun con tacones, Adam me sacaba poco menos de una cabeza, alcé la vista y quedé atrapada en su mirada, era un hombre relativamente joven, pero su rostro carecía de la suavidad de la juventud. Su mirada era dura, chispeante y precavida; su hermosa boca siempre estaba distorsionada por una sonrisa cínica. Nos quedamos en silencio, como si el tiempo y el espacio hubieran quedado suspendidos y encerrados en nuestro propio universo.

Sus manos recorrieron despacio mis brazos desnudos, y ese simple toque hizo que un espiral de deseo se apoderara de mi cuerpo. Sus dedos hablaban, se movían despacio sobre mi piel, sin prisa, llegó a mis hombros, inclinó la cabeza para besarme el cuello lenta y lujuriosamente, deslizándose para chupar con erotismo el lóbulo de mi oreja. Después se apoderó de mi boca de una forma que me hizo consciente de mi propia necesidad y reconocí con horror que era tan violenta como la de él. A pesar de que despreciaba mi debilidad, me entregué a ese beso, respondiendo con ansia, largo tiempo contenida.

Mis manos cobraron vida propia y recorrí su torso que se sentía como si fuera esculpido, me sostuve de sus hombros. Sus manos recorrían mi espalda mientras me acercaba más a él, su prominente erección hizo presión sobre mi vientre, lo que me permitió reaccionar empujándolo lejos de mí, ¡ilusa!, apenas lo moví, pero pude apartarlo de mi boca.

—¡Basta, Adam!

Reinó un silencio estremecedor, Adam me escrutó por unos instantes con su fría mirada, hasta que al fin me soltó y caminó hacia su escritorio, como si nada hubiese pasado, como si lo que acababa de pasar no lo hubiera afectado. Quizás fue así...

—No voy a decir que lo siento porque no acostumbro a mentir, pero creo que es necesario que tengamos algunas cosas claras —dijo al fin.

—Pues es algo que no volverá a pasar.

—Lo dudo mucho, mi preciosa Bruja Roja —curvó sus labios en una cínica sonrisa—, mañana nos comprometemos y debemos dar la idea de estar profundamente enamorados, y por tu reacción no va a ser muy difícil.

La ira se apoderó de mí, que él fuera consciente de mi reacción me molestó tanto como mi propia reacción, justo cuando iba a contestarle mi teléfono suena, veo la pantalla para ver quién es y silenciarlo, pero veo que el número es de recursos humanos, así que decido contestar.

—Diga.

—Señorita Williams, soy Liseth Kono, del Departamento de Recursos Humanos, le aviso que sus vacaciones son efectivas a partir del día de mañana, hubo un error en el cálculo que ha sido corregido.

—¿Cómo?

—Le ha sido enviada la información detallada a su oficina y a su correo electrónico, disfrute sus vacaciones —y sin más cuelga.

Yo me he quedado perpleja, ¿vacaciones adelantadas?, ¿mal cálculo?, eso nunca había sucedido.

—Espero que no tengas que ver con esto —lo enfrento.

—¿Con qué, cariño?

—Con el adelanto de las vacaciones, y no me llames cariño.

—Pues no, mi Bruja Roja, no he tenido que ver con eso, pero es una noticia que ha llegado en un buen momento.

—¿Qué?

—Resulta que el viaje a San Francisco tiene que ser adelantado a este fin de semana.

—¿Cómo?

—¿Solo vas a contestar con más preguntas Gea?, pensé que eras más elocuente —su ironía me puso de nervios.

—No puedo ir.

—¿Por qué no Gea?, ya estás de vacaciones. ¿O es que tienes miedo de estar a solas conmigo?

—¡A ti no te tengo miedo ni prendido en candela, Adam! —le grito.

Su mirada penetrante se posa en mí, mientras pasa sus manos por la barbilla, su rostro es completamente inexpresivo.

—Perfecto entonces —dice de repente, mientras se incorpora y recoge algunos papeles de su escritorio—, ahora, si me disculpas tengo una reunión en unos minutos.

¿Qué?, ¿me está corriendo de su oficina?, alzo la barbilla y lo miro con rabia, trato de que no se me note que su actitud me ha afectado.

—Está bien Adam, pero recuerda, solo quince días y después adiós —Y con esa declaración salgo de su oficina.

Capítulo VI

Adam

«¿Qué demonios pasó?», me pregunté luego de ver salir a Gea, con ese caminar tan altivo y esa mirada desafiante en sus ojos.

Mis compromisos en Estados Unidos y Europa me han mantenido alejado de la sede de Hawái, y ahora me doy cuenta cómo ha cambiado en estos tres años que no la veía. ¡Vaya que se ha transformado! Esta nueva mujer, completamente apasionada y sensual, no me lo esperaba.

Aún tengo su sabor en mi boca, cuando me acerqué a ella quedé fascinado por la expresión de sus ojos verdes esmeralda y del cómo entreabría los labios en una invitación inconsciente. No me pude resistir, sus labios son toda una tentación, y me impresionó aún más su apasionada respuesta, estrecharla en mis brazos, sentir como su cuerpo encajaba a la perfección con el mío, toda una revelación.

He sido consciente todo este tiempo de su enamoramiento juvenil, pero no puedo negar que siempre me llamó la atención su candidez, su frescura, su inteligencia y su determinación, pero era la mejor amiga de mi hermana pequeña...

El interfono suena...

—Señor, su cita ha llegado —informa mi secretaria.

—Gracias, hágalo pasar, tráiganos café y que nadie nos moleste por favor.

No tarda en entrar a quien espero, el detective John MacQueen, un ex *Navy Seals* que tiene una de las mejores empresas de seguridad en varios continentes y con el que he trabajado en otras oportunidades.

—MacQueen, buenos días.

—Cole —me dice con sobriedad mientras tiende su mano y yo la acepto

Sofía entra silenciosamente con el café y algunas galletas, yéndose inmediatamente. Al cerrar la puerta, mientras nos servimos el café, MacQueen empieza con su informe.

—Hemos localizado a su hermana, la tenemos vigilada. Sin embargo, tengo que decirle que no es tan indefensa como cree.

—A ver, MacQueen, explíquese.

Durante la siguiente media hora, el detective me explica en que carajos se metió Valery esta vez, no puedo creer todo lo que ha hecho y a lo que se ha expuesto, y siento una mezcla de orgullo y temor por lo que pueda pasarle, pero MacQueen me garantiza su seguridad, y yo confío en él.

—Toda la operación debe terminar mañana al mediodía, Cole. Su hermana estará de vuelta para su compromiso.

—Confío en usted, MacQueen.

—Lo mantendré informado de cada paso de la operación, y protegeremos a su hermana, mi personal no la perderá de vista.

Dicho esto, se despide con la formalidad de siempre.

Me quedo pensativo con toda la información que el detective me dio. ¿Cómo Valery se metió en ese lío?, ¿en qué estaba pensando?, tendré que hablar con ella luego que todo pase.

Lo que resta de mañana termino de cuadrar el viaje a San Francisco, sé que mamá y la abuela de Gea se están encargando de los preparativos del compromiso.

Le marco a Gea, debo hablar con ella, pero me manda directo al buzón, debo hablarle y aclarar las cosas con ella, no podemos llegar mañana a la fiesta de compromiso disgustados, además me preocupa lo de la dimisión. ¿Cómo se le ocurrió?, ¿en qué estaba pensando?, ¿tan mal se siente trabajando en la Corporación Cole? Son muchas preguntas sin respuesta, aún...

Pero eso va a cambiar...

Es casi la hora del almuerzo, cierro todo y le doy instrucciones a Sofía para que ultime algunos detalles y prepare los papeles que necesito. Salgo a buscar a Gea, es momento de ponerle fin a su arranque de esta mañana y limar asperezas con ella. Si no lo hago todo se va a ir al garete. Sé muy bien el carácter que tiene y en este momento no es lo más conveniente.

Sigo intentando marcar su número sin éxito. Mientras camino hacia su oficina, las dudas me asaltan. ¿Estará aún molesta por nuestro encuentro? ¿Aceptará hablar conmigo? Temo que las cosas se hayan vuelto demasiado complejas y que la distancia entre nosotros ya no sea solo física. Pero es un riesgo que debo correr, es vital para que el futuro fluya sin obstáculos. Mis pasos se vuelven más determinados a medida que me acerco a su oficina. La incertidumbre me atenaza, pero sé que no hay vuelta atrás.

Gea

Salgo de la oficina de Adam con la furia que me carcome, una mentira llevó a la otra, y todo por cubrir a Valery. No puedo creer todo el lío que se ha armado. Y ahora, ¿qué puedo esperar de esto? Pues un compromiso que se romperá en quince días, un viaje a San Francisco de unos cuantos días y quizás, solo quizás, el comienzo de una nueva vida lejos de los Cole, pero también de mi abuela. Eso es algo con lo que no contaba en el momento que decidí poner mi cargo a la orden.

Debo hablar con ella y decirle la verdad, sé que me entenderá.

El trayecto hasta mi oficina me calma un poco, pero solo un poco, porque que me hayan adelantado las vacaciones implica que tengo que delegar los eventos pautados en un tempo irrisorio.

Hablo con mi asistente, buscamos los contratos de los eventos y organizamos los requerimientos, se nos va volando la mañana. Mientras ella va por su almuerzo, yo me quedo clasificando lo que quedaba, estaba concentrada, pero de repente me siento observada, sé que es él, pero no quiero alimentarle el ego dándole importancia y que sepa que me afecta su presencia.

—Vamos a almorzar, Gea.

Dice sin más, con su voz grave y sensual modo baja bragas...

Yo me hago la concentrada, hasta a mí me da asco la actitud infantil que tomo, pero si soy sincera conmigo misma no tengo fuerzas para mirarlo....

—Gea...—me dice con voz cansina—, sé que me estas escuchando, necesitamos hablar.

Me volteo y lo encaro, ciertamente no vale la pena hacerme la loca, al mal tiempo hay que darle la cara, pongo mis brazos en jarras y le digo;

—Dime lo que tengas que decir y lárgate, Adam, no quiero verte.

—Así no, Gea, almorzando —su voz suena tranquila ahora.

Argggggg, muero de frustración.

—Tengo mucho trabajo, debo dejar todos listos, ya que a partir de mañana no vengo.

—¿No quieres salir de aquí?

Niego.

—Está bien —lo veo sacar su teléfono y dirigirse hacia la puerta, creo que se va.

No puedo evitar sentirme desilusionada, pero bueno, quien entiende este estira y encoje de mis emociones, ya estoy harta de mí misma.

Vuelvo a mis carpetas...

La tranquilidad solo fue por escasos minutos, ya que él volvió y se sentó al frente de mí.

—Ya nos suben el almuerzo —comenta despreocupado.

Evidentemente me quedo de una pieza, «*lo que Adam Cole quiere, lo consigue*», pienso. Un acto tan sencillo como un almuerzo y se lo traerán enseguida, solo porque es Adam Cole.

Me recuesto en mi asiento, coloco el bolígrafo en la mesa, juntos mis manos y le pregunto:

—¿Qué es lo que quieres, Adam?

—En estos momentos, solo comer —dice tranquilo—, más adelante, a ti.

Yo abro los ojos como platos, jamás me hubiera esperado esa respuesta, no sé cuánto tiempo me quedé mirándolo, debatiéndome entre la sensación de ira y excitación, pero justo cuando iba a contestar tocan la puerta anunciando el almuerzo. ¡Eyyyy!, salvada por la campana.

Capítulo VII

Adam

Este trato con Gea creo que va a consumir toda mi paciencia. No es para nada la joven vulnerable e inocente que yo recordaba. Es una mujer con carácter, y ¡qué carácter se trae...!

Pero necesito de ella, en más de una forma, así que debo irme con cuidado. Es un trato, un negocio, no puedo permitir que me afecte, aunque verla detrás de su escritorio, tan altiva, tan decidida, y porque no decirlo, tan molesta, hace que un remolino de sentimientos se aloje en mi interior, algo que no me puedo permitir...

El catering que subió nuestro almuerzo fue sencillo, sabía que ella no iba a querer nada muy elaborado, salmón en salsa cremosa de eneldo: con espárragos y coles de Bruselas para ambos, acompañados de vino blanco.

Su oficina era elegante y confortable, decorado de forma tan personal, que en cada rincón había algo que transmitía la personalidad de Gea. En una esquina había una pequeña mesa que nos sirvió para comer, comimos en silencio. Una vez que ambos finalizamos le digo:

—Hay cosas que debemos tratar, Gea.

—Tú dirás, Adam —responde con desdén. Debo buscar suavizar las cosas porque si no, todo se va a ir al traste.

—Lo primero —digo sacando una cajita de terciopelo de mi traje y poniéndola en la improvisada mesa—, este es tu anillo de compromiso, debes usarlo a partir de este momento.

Veo como mira la caja sin inmutarse.

—Lo segundo —continuo—, salimos al día siguiente de la fiesta de compromiso para San Francisco, estaremos cinco días allá, mientras yo cierro el trato.

—No es necesario el anillo —cometa casi en un susurro.

—Si lo es, Gea. En cuanto a nuestras familias concierne, estamos comprometidos y locamente enamorados, el sueño de mi madre, de tu abuela y el tuyo también, hecho realidad —

respondo con amargura—, por lo que no podemos comportarnos como unos desconocidos.

—¡Deja de sacarme en cara mi enamoramiento juvenil, Adam! ¡Eso quedó en el pasado! —me grita furiosa.

—Para ser pasado lo disimulas muy bien —digo irónico—. Eres mi prometida, y es de esperarse que lleves un anillo de compromiso.

Me mira con furia, pero sabe que tengo razón.

—Quince días Gea, solo eso. Fue tu condición y la acepté. Acepta tú la mía y compórtate como una prometida.

Termina su copa de vino, para luego tomar con renuencia la caja y la abre, ve el anillo con desaire, aunque es un precioso Cartier con una esmeralda rodeada con seis diamantes. Cierra nuevamente la caja y me dice:

—¿No se supone que me lo debes entregar mañana en la supuesta fiesta de compromiso?

—¿Quieres romance, Gea? —pregunto irónico.

—Es lo menos que nuestras familias esperan —responde sin entusiasmo, dejando la caja en la mesa.

Pensé que un anillo como ese podía impresionar y suavizar a Gea. Cualquier mujer se hubiera sentido emocionada por una joya tan delicada, elegante y realmente costosa, pero el desprecio con el que ella lo miró me dijo que no era así. Tendré que esforzarme más para que esta situación sea lo más beneficiosa para mí. No tengo intención de hacerle daño, pero tampoco voy a engañarla prometiéndole lo que no puedo darle.

—Está bien, mi pequeña Bruja Roja —le digo con sorna, mientras tomo la caja de terciopelo y la guardo en el bolsillo interior de mi traje—, tendrás romance al mejor estilo de un cuento de hadas.

—Sin exageraciones, Adam —responde alterada—. Tu forma de arreglar las cosas es la que nos ha metido en este problema, no quiero más enredo, más bien quiero ver como desenmarañamos esto sin hacerle daño a más nadie.

Fijo mi mirada en ella, me levanto y voy hacia donde está sentada, es evidente la tensión sexual que se cierne sobre nosotros, sus hermosos ojos verde esmeralda tienen una profundidad que solo es alcanzada por un profundo deseo, y mi evidente erección denota lo mucho que quiero hacerla mía.

Levanto mi mano para acariciar su mejilla, la tersura de su piel me enciende, paso mi pulgar por sus labios, observo como entreabre la boca mientras cierra sus ojos, no hay nada que me provoque hacer más en este preciso momento que asaltar la boca de mi ángel...

La punta de su lengua roza mi pulgar, una caricia húmeda que me dan ganas de más, una caricia que enciende mi más primitivo impulso de tomarla aquí mismo.

Ella echa su cabeza hacia atrás, lo que deja expuesto su cuello, su piel tersa me atrae como

polillas a la luz, sin dejar de acariciar sus labios me inclino hasta ella para besarla, ¿se siente como el jodido cielo!

Mi boca recorre su cuello, chupo con lentitud el lóbulo de su oreja, mientras la escucho gemir, lo que estimula aún más mis sentidos.

Asalto su boca con avidez, tiro de ella y la acerco a mi cuerpo sin que mi boca suelte la suya, un beso apasionado que nos deja sin respiración. A pesar de su reticencia al principio, se arquea contra mi cuerpo, siento su entrega, siento como su boca se abre para dejar entrar mi lengua a danzar con la suya, con fuerza, exigiendo, insistiendo, ambos nos provocamos convirtiendo un simple beso en un deseo enloquecido que nos abrumaba de placer, uno prohibido que quería más y más.

Sus manos suben por mi espalda, las mías recorren su cintura, me restriego contra ella para demostrarle lo duro que estoy, trago sus gemidos mientras sigo devorándola y ella correspondiéndome, como un par de desesperados salvajes.

El sonido del intercomunicador de su oficina nos saca de nuestra propia burbuja, con pesar me separo de su boca, pego mi frente en la suya mientras recuperamos el aliento. Ambos estamos afectados, la tensión se siente. Ella se separa de mí para contestar.

—Dime, Karen —contesta.

—Gea, era para recordarte que la reunión con los representantes del consorcio que tienen el salón de convenciones a partir de la semana que viene ya están aquí.

—Gracias Karen, dile que en diez minutos los atiendo.

Cuelga el intercomunicador, pero no se voltea.

—Es mejor que te vayas Adam, esto ha sido un error —me dice con voz contrariada.

—No opino lo mismo, Gea, y aún no hemos terminado de hablar.

—Tal vez tú no, pero yo sí, debo trabajar, es mi último día y debo dejar algunas cosas arregladas como ya te habrás dado cuenta.

—¡Mírame, Gea! —le digo acercándome a ella.

—¡Basta, Adam! Quédate donde estás, no sé qué quieres demostrar, pero basta.

—No quiero demostrar nada, pero tampoco voy a negar lo que pasó y mucho menos a considerarlo un error, somos adultos.

Se voltea furiosa y me dice entre dientes.

—No, Adam, esto se acaba aquí y ya, si accedí a seguir con esta estúpida farsa es porque después de estos quince días me libraré de ti y de todos los Cole, me cansé de que me utilicen. ¡No sabes cuánto te odio! —suelta un gruñido—. ¡Vete, por favor!

La miro contrariado por su declaración, sé que está alterada, yo también lo estoy, lo mejor es dejar las cosas así por los momentos, pero no tendrá la última palabra en esto.

—Me voy, pero ni creas que esto acaba aquí, te espero a la salida para irnos juntos.

Sin más me doy la vuelta y salgo de su oficina, yo debo pensar, aclarar mi mente, ¿qué carajos acaba de pasarme allí?, perdí el control y es algo que no puedo permitirme.

Me voy directo a mi oficina, prepararé todo para que, a la salida, tratar de arreglar las cosas. Mañana es la cena de compromiso y nada puede salir mal.

Llego a mi oficina. Sofía, mi asistente, se levanta apenas me ve, la noto contrariada.

—Menos mal llega —me dice azorada—, el señor Tyler lo ha llamado tres veces y su hermana ha llamado también, ambos dijeron que lo llamaron al celular y no se pudieron comunicar. Incluso yo misma marqué y me mandaba directo al buzón.

Enseguida aumenta mi preocupación, sobre todo por la llamada de Valery.

—Gracias, Sofía —respondo mientras entro en mi oficina.

Saco mi celular, me doy cuenta de que estaba apagado.

Marco al celular de Valery, enseguida me manda al buzón, lo intento dos veces más con el mismo resultado.

Cuando voy a marcar nuevamente, entra la llamada de Tyler

—Tyler.

—Adam, he tratado de localizarte —me dice con angustia en su voz—, Valery me llamó, fue la llamada más extraña que me haya hecho.

—¿Cuándo te llamó?, ¿Qué te dijo?

—Cuando atendí, solo dijo que por favor no dejara de creer en ella, pero enseguida cortó. Sonaba desesperada Adam, estoy ahora más preocupado, ¿no te llamó a ti?

—Llamó a la oficina porque mi celular se apagó, pero yo no estaba aquí. No dejó ningún mensaje. Pero creo que hay algo que debes saber.

Así que le comento todo lo que el detective había averiguado, también mi angustia por no saber a ciencia cierta por qué se metió en ese problema, solo queda la promesa de Valery de estar en mi cena de compromiso.

—¿Ella sabe de tu compromiso?

—No, es un tiempo referencial que me dio el detective, cuando llegue se llevará la sorpresa.

—Adam, no quiero ser pesimista, pero ¿es seguro que llegará?

—Pues, yo me pregunto lo mismo Ty, eso fue lo que me garantizó el detective que contraté, pero ya sabemos que con Valery nunca se sabe...

Luego de un par de cosas más, nos despedimos. Al colgar, mil pensamientos se me arremolinaron en la cabeza. Y todos con nombre y apellido: Gea Williams.

Debo poner en orden todo, planificar hasta el último detalle y que no se me salga de control.

No puedo permitirme sentir algo por Gea. Ella ha cambiado y yo también. No creo que le quede nada de su enamoramiento juvenil, más bien pienso que lo nuestro es más atracción sexual, química, más nada...

¿Me estaré mintiendo?

Lo que sentí cuando la besé, no lo había sentido antes, ni con Katherine, ni con Natasha, dos mujeres que marcaron mi vida en cuestión de amor, dos mentirosas, manipuladoras y ambiciosas mujeres, que lo único que buscaban era la estabilidad material que daba el dinero.

Caí una vez, me recuperé y volví a caer de la peor manera. Así que en mi vida solo hay cabida para lo temporal. Pero Gea no es mujer de una sola noche, ni de una aventura pasajera, sino para una relación duradera, por eso no podremos nunca estar juntos más allá de este compromiso falso...

Gea

Me costó un montón tranquilizarme, menos mal que en mi oficina hay un baño en el que pude refrescarme un poco, luego que Adam se fuera.

No puedo negarme a mí misma lo que su boca me hizo sentir. No pude contener el mar de sensaciones que inundó mi cuerpo desde su primer roce. Mejor que en mis más ocultas fantasías, ¡Que el cielo me ayude!, estoy atrapada en una romance de mentira que para mí se siente muy real.

El agua fría sobre mi rostro me calmó un poco los nervios, me retoqué el maquillaje para poder atender a los clientes. Como solo era finiquitar detalles, fue una reunión rápida, lo que me permitió terminar de arreglar unos papeles para poder salir antes. No quería encontrarme en la salida con Adam, ¿cobarde?, ¡claro que sí, con todas sus letras!

Así que, termine de recoger y salí de la oficina, mi asistente no se encontraba, menos mal, tenía toda la intención de escabullirme sin que nadie se diera cuenta. Lo que se me hizo fácil porque utilicé todas las salidas de servicio. No quería ver ni hablar con ninguna persona, así que, una vez en la calle, tome un taxi con destino al único lugar donde sabía que no me buscaría, a la casa de mi abuela...

Diez minutos después estaba en el pórtico de la casa de la abuela, ¿Por qué llegué hasta aquí?, quizás porque ella siempre me ha hecho sentir segura, ha sido mi bastión, mi puesta a tierra desde siempre. Pero ¿qué le iba a decir?, ¿le contaré la verdad sobre la supuesta relación con Adam?, me siento tan confundida y molesta también. ¡arggggg! ¡Cómo te odio Adam Cole!, pensé haber dejado mis sentimientos en el pasado, pero tienes mi presente al filo del abismo.

Entro con mi llave, el dulce olor a vainilla y canela inunda mis fosas nasales, debe estar en la cocina horneando, dejo mi bolso en la sala y sigo al encuentro con mi abuela.

La encuentro de lo más concentrada decorando un biscocho, con crema, como a mí me gustan.

—¡Hola abuela! —saludo llegando hasta ella para darle un gran abrazo y un sonoro beso en la mejilla.

—¡Mi Gea! —contesta emocionada—, te llamé con el pensamiento, estaba horneando para ti. Mira, ¡tu favorita! —dice mientras señala la torta.

Yo sonrío como niña, mientras meto mi dedo en la crema para luego llevármelo a la boca, no sin antes llevarme un suave golpe en la mano con la cuchara, ella ríe cómplice, es un juego de siempre entre nosotras.

Enseguida me pongo a su lado y la abrazo fuerte, ella también lo hace, lo necesitaba. Acaricia mi cabello, yo me aferro a ella y sollozo, me he quebrado, he sido débil. Me susurra palabras de aliento. Tenía mucho tiempo que no lloraba. Poco a poco me voy calmando. Me suelto de su agarre y ella me mira un tanto preocupada.

—Bueno cariño, dime cómo la quieres, ¿con crema o sin crema? —pregunta señalando los bizcochos, no me había dado cuenta de que había otro en la encimera—, no hay nada que un trozo de torta y un vaso de leche fría no resuelva ¿no te parece?

—¡Claro que sí, abuela! —río ante su comentario, justo como cuando era niña y ella intuía que tenía problemas, esa era su terapia para que hablara.

Me sirve ambas cosas y yo ataco la torta, cierro los ojos, está en realidad muy deliciosa.

Disfruto la torta en un silencio cómodo, mi abuela respeta esos momentos, sabe que en cualquier minuto empiezo a hablar, justo cuando iba a hacerlo, el sonido de mi celular irrumpe desde el bolsillo de mi chaqueta. Dudo en contestar. Veo mi reloj. Sé que es él. No pienso atenderle.

—¿No vas a atender, Gea?

—No

—¿Y si es importante?

—Volverán a llamar.

—¿Y si es Adam?

—No quiero hablar con él.

—¡Ohh...!, comprendo...

Se sienta a mi lado y toma mi mano.

—¿Quieres hablar de lo que te pasa?

—¡Ay abuela!, estoy tan confundida...

Y entre tarta, leche y sollozos, le cuento todo lo que ha pasado, desde la trampa de Valery, la propuesta de Adam y mi dimisión. No escondí nada porque quería que ella entendiera que tenía que poner distancia, y que después que lo ayudara, rompíamos el compromiso e iba a tener que irme. Nunca le había escondido nada y no iba a empezar ahora, a pesar de ver en sus ojos la decepción y la desilusión.

—¿Sigues enamorada de él?

—No —respondí rápidamente.

—¡Por supuesto! —ríe con picardía—, y yo soy la abuela maravilla con superpoderes.

Mi rostro se tiñó de rojo, lo sé porque siento mis mejillas arder, ¿seré tan transparente?

—Antes que preguntes, no, no eres transparente, es solo que te conozco, y sé de tus sentimientos hacia él desde que eras una cría y lo seguías con la mirada. No soy ciega Gea, sé lo que sientes por Adam. Me había emocionado porque en el fondo sé que es un buen muchacho, y, a su manera, te quiere, solo que parece que aún no lo ha descubierto.

Bufo ante su comentario.

—¡Por Dios, abuela! Para él solo soy la mejor amiga de su hermana. Y este tiempo que estuvo fuera, tuvo la oportunidad de tener romances con mujeres espectaculares.

—¿Y qué? Tú también eres espectacular.

—Sabes a qué me refiero, abue. Modelos, mujeres ricas, hermosas, exitosas, seguras, en fin, nunca se va a fijar en mí.

—No te voy a permitir que creas que eres menos que cualquiera de esas mujeres. Tú vales, y mucho. Eres bella, hermosa, inteligente y luchadora. Así que, por favor, no pienses que eres menos que nadie nunca. ¿Me entendiste?

—Sí —respondo cabizbaja.

Toma mi barbilla y levante mi cara.

—Quiero que sepas que siempre voy a estar aquí para ti, no estoy de acuerdo con lo que están haciendo, siempre te he dicho que las mentiras tienen patas cortas, sin embargo, te agradezco que hayas sido sincera conmigo. Eso vale mucho para mí.

—Gracias, abue...

El celular vuelve a sonar...

—Es él, ¿verdad?

—Sí.

—Mañana es el compromiso, ¿vas a seguir adelante con eso?

—Sí, pero hoy no quiero hablar con él.

—Y yo que pensé que venías a verme porque te hacía falta —dice riéndose—, resulta que te

estás escondiendo.

—No lo digas de esa manera que suena peor de lo que realmente es.

Suspiro.

—Gracias por escucharme abuela, no me sentía bien ocultándote las cosas.

—Ven acá, dame un abrazo, sabes que siempre te apoyaré. Eres mi niña...

Mi abuela me abraza, acaricia mi cabello, pero de repente suelta una gran carcajada, yo la miro perpleja.

—¿Qué es tan gracioso?

—No sé cómo voy a actuar ahora, la mamá de Adam está tan ilusionada con todo que me tiene atormentada con tantas cosas de la supuesta boda, me llama a cada rato con una nueva idea. Yo también tenía ilusión, pero no sé por qué tenía un presentimiento.

—¡Ay, Abue!...

—Tranquila hija, ya resolveremos todo.

Luego de un corto silencio me dice:

—Ve a tu cuarto y date un baño, mientras yo hago la cena.

—Gracias por apoyarme abuela, te quiero.

—Yo también pequeña, yo también...

Subo a mi cuarto, voy a darme una larga ducha caliente, mientras me desvisto veo el celular, siete llamadas perdidas de Adam, uno de un número desconocido, y diecisiete mensajes del WhatsApp y otros tantos mensajes de texto.

No voy a responder ninguno. No ahora.

Capítulo VIII

Adam

Luego del almuerzo, fui directamente a mi oficina, separarme de Gea cada vez me cuesta más, y más cuando aún siento su sabor en mi boca y su temblor en mis manos.

Dedo terminar de cuadrar todo, concentrarme en lo que mejor sé hacer: Negocios.

Hablo con la sucursal de San Francisco, pongo en orden algunos contratos, hablo con Tyler sobre su llegada y hospedaje. Concreté algunos detalles de la fiesta de compromiso. En fin... poco a poco ocupé lo que quedaba de tarde.

El interfono suena, me sobresalto, no me había dado cuenta de que estaba tan concentrado leyendo unos informes sobre las cuentas de Valery.

—Dígame, Sofía —contesto.

—Ya casi es hora de salida y quería saber si necesitaba algo más.

—No Sofía, puede irse tranquila, buenas tardes.

—Hasta mañana entonces, jefe —me dice risueña.

—Hasta mañana.

El clic del interfono me indica que ya colgó. Hora de salida. Había quedado con Gea en vernos.

Bueno...

En realidad, fui yo quien se impuso, voy apagando el ordenador y recogiendo mis pertenencias, para llegar a tiempo a su oficina, voy a agarrarla de sorpresa. Así quizás pueda tomarla con la guardia baja y podamos hablar con calma.

¡Menudo carácter el de mi Bruja Roja!

Bajo hasta su oficina y encuentro a su asistente preparándose para salir.

—Buenas tardes —se sobresalta al oír mi voz—, ¿la señorita Williams está en su oficina?

—No, señor —contesta nerviosa—, me mandó a entregar unos informes y cuando regresé ya se había ido.

Me doy media vuelta, la furia me carcome, entro en el ascensor y marco el piso del aparcamiento. Monto en mi auto y salgo sin rumbo, entro en la autopista interestatal H-3, y me desvío por la ruta de la autopista Kamehameha. Aumento la velocidad, aprovechando que no hay mucho tráfico, aunque me arriesgo a que me multen, por esta autopista no se puede ir a más de 60 Km/h y yo sobrepaso los 120 km/h, la brisa llega a mi rostro, no sé cuánto tiempo pasa, hasta que llego al mirador Nu ‘ uanu Pali de Kane ‘ ohe.

Paro. Me bajo. Aspiro el aire. Miro hacia el horizonte, aún no ha oscurecido, el contraste del mar con las montañas y las señales de civilización tienen su encanto cuando es bañada con los últimos destellos del sol hawaiano. ¡Qué espectáculo de colores! La sensación de tranquilidad y libertad es única.

Saco el celular de mi bolsillo, marco el número de Gea, repica varias veces, pero no contesta, llamo nuevamente sin éxito. Llamo al apartamento y tampoco la ubico. No sé cuántas veces repito la misma operación.

Me siento un rato, trato de calmarme, pero no dejo de pensar en la actitud de Gea, tengo que retomar el control de mis acciones, no puedo dejar que esto se salga de las manos...

¿Por qué no me esperó?

¿Dónde estará?

¿Cumplirá su parte del trato?

¡Idiota!, me repito en un susurro, mientras pateo el piso, paso las manos por mi cabello, un gesto de desespero por mi parte. ¡Te importa el trato, pero más te importa ella!, escucho una vocecita en mi interior.

Decido que es mejor regresar, pero justo cuando me monto en el auto, el celular suena, veo la pantalla para ver quién es, pero sale número desconocido.

Contesto.

—Cole.

—Cariño, llego mañana en la tarde a Hawái —dice una voz sensual que reconocería siempre.

—¿Para qué vienes? —pregunto con hosquedad.

—A verte, ¿a qué más? Hace mucho que no sé de ti.

—No me interesa —hago un silencio—, y no quiero verte.

—Ya verás cómo mañana cambias de opinión, cariño.

Y sin más cuelga.

Otro enredo más, ¿Qué karma estaré pagando?

Regreso a Honolulu, marco una vez más a los sitios posibles donde pueda estar Gea. Paso por su apartamento, pero todo sigue apagado.

Regreso a mi ático. Al abrir la puerta, la soledad me golpea fuertemente en la cara. Mucho espacio, elegantemente frío, sin calor, sin color, sin vida. ¿Cómo yo?

Quizás...

Me despojo lentamente de mi saco y la corbata, intento una vez más llamarla, sin éxito. Dejaré de insistir, no sin antes mandarle un último mensaje.

«Por favor contesta, necesito saber de ti. Dime que nos vemos mañana.»

Media hora después, sigo sin respuesta. Me daré un baño caliente, debo pensar en demasiadas cosas. Pero también necesito descansar.

Definitivamente, mañana será un día intenso...

Gea

Luego de la cena, me fui a acostar, ya perdí la cuenta de las veces que Adam llamó al celular, con alivio y decepción pensé que no logró llamar a la casa de la abuela. Un poco de cordura, entre tanto deseo de control.

No leí los mensajes, salvo el último:

«Por favor contesta, necesito saber de ti. Dime que nos vemos mañana.»

No le respondí, hoy no.

Sentía mucho cansancio, contaba con que me dormiría enseguida, pero apenas mi cabeza toco la almohada me desvelé, parecía carne de barbacoa, vuelta y vuelta en la cama. Con unos ojos azules, de mirada penetrante, persiguiéndome cada vez que cerraba los ojos.

En medio de la noche, me ahogaba con los recuerdos del día. Con el beso en la oficina, con su mano alcanzando mi nuca, con esos labios experimentados que querían demostrarme lo que eran capaces de hacer, el grito ahogado que sentí cuando mordió mi labio inferior, haciendo que mi boca se abriera y su lengua me invadiera en un beso lento y persuasivo.

Gemí contra su boca, sus manos me apretaron más contra él, la electricidad que me hizo sentir se metió en todo mi ser, viajando por todo mi cuerpo con errática velocidad, mis pezones estaban erectos, mis piernas temblaban y mis manos se aferraban a sus hombros como el náufrago a una tabla salva vidas.

Hasta que sonó el interfono. Otra vez salvada por la campana...

¿Y si no hubiera sonado?

¿Qué habría pasado?

Mi cabeza se llenó en ese momento de un millar de imágenes eróticas, todas ellas con Adam de protagonista. Sentí un dolor punzante entre las piernas. Imaginarme un encuentro así... una vez en la vida... escuchar su respiración entrecortada, sentir su piel húmeda de sudor y escucharlo gritar mi nombre...

Me estaba ahogando en un mar de sensaciones que seducían mi cerebro de forma tan profunda que apenas podía respirar. Me moría por tener una experiencia sexual inolvidable, y Adam era el candidato perfecto para ello y así acabar con mi molesta condición virginal. Él podría enseñarme, quería saber por qué las parejas se pasaban días sin salir de la cama, quería conocer a pasión, el éxtasis que todo el mudo decía sentir luego de tener sexo.

Si era sincera conmigo misma, los besos que me habían dado nunca despertaron lo que Adam me hizo sentir esta tarde, siempre me dejaban vacía y sin ninguna emoción.

Aunque solo fuera una vez en la vida. ¿Era tanto pedir? No, claro que no. Y Adam era el candidato perfecto. Además de ser guapísimo, solo serían quince días, sin obligaciones y sin compromisos. Luego desaparecería de mi vida, sin traumas, ni consecuencias. De lo único que debía tener cuidado era de no enamorarme de él y de que me rompiera el corazón... de nuevo.

Suena superficial, pero ¡qué carajo!, era una experiencia, ambos podríamos sacar provecho de este acuerdo. Si él me va a utilizar, ¿por qué yo no puedo hacer lo mismo?

¿Será porque podía salir muy dañada en el proceso?

Solo debería tener cuidado de no enamorarme...

A pesar de que mi subconsciente me decía que era un error y una punzada de nervios se me alojó en el estómago, decidí seguir adelante, sentí a lo lejos la mirada profunda de Adam y su sonrisa peligrosa, y así caí en un profundo sueño.

Me desperté muy cansada, me dolían músculos que ni sabía que tenía. Estoy como si me hubiera arrollado un autobús. Una ducha fría calmaría mi cuerpo, pero no mi mente, ni mis nervios.

Una vez vestida, fui hasta la cocina.

—Buenos días, Abue.

—¿Qué tal dormiste, mi niña?

—Más o menos, mi cabeza no dejaba de pensar —preferible comentarle eso, que la verdadera razón de mi insomnio.

—No es para menos, Gea. ¿Qué vas a hacer? —comentó mientras trasteaba en la cocina.

Mi abuela me había hecho un superdesayuno, que me sirve de forma inmediata, mientras me siento en la mesa. Huevos revueltos, tostadas, tocino, mermelada de fresa, y mi infaltable café

—Terminar mi desayuno —le digo con picardía—, está demasiado bueno —sigo comiendo, no me había dado cuenta el hambre que tenía, siempre me pasa lo mismo cuando estoy estresada.

Ella ríe.

—Estoy hablando en serio —me dice con fingida seriedad.

—Seguir adelante con todo esto, abue —contesto con rapidez—, esta noche habrá compromiso, luego viajaré con él a San Francisco y en quince días seré libre para empezar de nuevo en otro sitio, lejos de los Cole.

—¿Quieres realmente hacer esto, Gea? —la preocupación se nota en su voz.

—Sí, abuela —contesto rápidamente—, debo hacerlo.

—Solo espero que sepas lo que estás haciendo y esto no se complique más.

—Yo también lo espero abue, yo también...

Mi voz sonó con una mezcla de resignación y tristeza.

Termino de comer, y busco mi celular.

Contesto el mensaje:

«Nos vemos a las seis de la tarde, en el salón de convenciones»

La fiesta de compromiso estaba pautada para las siete, así que llegaría con la abuela con suficiente antelación. Mientras trazaré un plan...

Apagué el teléfono.

Pasé la mañana con la abuela, fuimos a un spa a consentirnos un poco. La mamá de Adam la llamó en dos oportunidades, pero mi abuela no me delató. Parece que la situación la divertía un poco.

Después de almorzar, pasamos por mi vestido. Un hermoso enterizo plateado, con escote en V, que acentuaba mi cintura y daba vistosidad a mis pechos, acompañado de unas finas sandalias a juego. Mi pelo lo llevaba recogido con algunos rizos sueltos que enmarcaban mi cara y me daban un aspecto sofisticado y fresco. Complementando todo, con un maquillaje sencillo que destacaban mis ojos verdes.

Llegamos al hotel pasada la hora que había dicho, cuando entramos en el salón de convenciones, ya la familia de Adam estaba allí, también algunos ejecutivos. Al final del salón estaba él, enfundado en un traje gris de tres piezas, que le quedaba como un guante, ¡estaba guapísimo!, aparte que exudaba autoridad, poder y control.

Sus ojos conectaron con los míos, un calor primitivo, puro y esencial, envolvió mi cuerpo. Me quedé al lado de la abuela mientras veía como caminaba hacia mí. ¡Cálmate, Gea! No puedes demostrar que te afecta. Me decía a mí misma.

¡Putas hormonas revolucionadas!

Pero era imposible no sentirse afectada, ver ese metro noventa y cinco de estatura con su caminar seguro y elegante, sus anchos hombros, su fuerte musculatura recubierta por ese traje hecho a medida, su cintura estrecha, sus largas y musculosas piernas...

Era la sexualidad hecha hombre.

En poco tiempo estuvo frente a mí, sus ojos recorren mi cuerpo con lascivia, sentí una punzada de nervios en el estómago cuando vi que su sonrisa se tornaba peligrosa.

«*Me va a besar*», pensé.

Un segundo después, sus labios tomaron los míos. Aunque al principio fue solo un roce, pronto se convirtió en una desesperada unión de dos almas solitarias, fuego y pasión que nos envolvía en una nebulosa de sensualidad, el mundo alrededor desapareció para nosotros, solo eran las sensaciones las que estaban presentes. Su lengua danzaba con la mía a un ritmo frenético.

Los aplausos al fondo nos sacaron de nuestra burbuja.

Nos costó separarnos, él pegó su frente a la mía, sentí su respiración acelerada, en ese mismo momento me di cuenta de que estábamos tomados por la cintura y que nuestros cuerpos encajaban a la perfección.

—Hola prometida —me dice con su sonrisa rompe bragas.

—Hola —contesto susurrando.

En este momento, todas mis dudas, miedos y pensamientos cesaron. Excepto uno.

«¿*Por qué nunca me han besado así?*».

—Me gusta tu cambio de actitud, pero debemos hablar —susurra en mi oído.

Enseguida nos rodearon para darnos sus felicitaciones por el compromiso, era una fiesta íntima, a casi todos los conocía, del trabajo, directivos de la corporación Cole, y hasta Tyler

Thompson, el controversial amigo de Adam por el que Valery me metió en toda esta situación.

Tyler era un tipo simpático, del mismo tamaño de Adam, guapo por demás, un moreno con grandes músculos y pelo negro como la noche, su rostro parecía cincelado por los dioses, sus ojos miel proyectaban picardía y todo él exudaba sexualidad por todos sus poros. ¿Qué le pasaba a Valery?, ¡este tipo es bellissimo!

En medio de la cena Adam se levanta, toma mi mano y me levanta con él, me mira a los ojos, empieza a hablar, pero yo me pierdo en su mirada, solo lo veo, no escucho, solo siento, su pulgar acaricia mi muñeca con movimientos lentos, me siento como una galleta en sus manos, una corriente recorre mi espalda y un mar de lava ardiente recorre mi centro. ¡Peligro!, es lo único que grita mi mente.

Siento como pone el anillo en mi dedo y enseguida su boca toma la mía en un cálido beso.

Todos aplauden, veo mi reflejo en uno de los espejos del salón, la sonrisa en mi cara es propia de una mujer enamorada, no es que haya tenido que fingir mucho... ¡¡¡Ohh, Dios!!! ¿Yo he pensado eso? El Adam que tengo al lado, también se muestra complacido y con el rostro calmado.

De repente noto como se tensa a mi lado, su mano aprieta mi cintura y me atrae más hacia él. Veo a donde se dirige su mirada.

Una rubia despampanante hace su entrada al salón, enfundada en un vestido rojo brillante muy pegado al cuerpo y con una abertura a un costado de sus muy torneadas piernas, muy al estilo de Jessica Rabbit, su cabello largo peinado al estilo de los años sesenta, bailaba al son del contoneo de sus caderas, su rostro era perfecto, muy maquillado, realmente parecía una mujer de portada de revista.

A medida que se acercaba a nosotros, siento a Adam tensarse más, en poco tiempo estaba parada frente a él. Su rostro no denotaba emoción, pero sus ojos chispeaban furia.

—Cariño —la voz sensual de la mujer, le ronroneó—, no pensé encontrarme con tu compromiso. Debo decir ¿felicidades? —me mira con desdén. Sus palabras me incomodaron. Pero más me incomodaba su actitud.

Dicho eso se acercó a su mejilla y le estampó un beso muy cerca de la comisura de la boca. Y con la misma se dio media vuelta y se fue.

Todo pasó muy rápido, a pesar de que yo sintiera lo contrario, por lo visto mucha gente en el salón no se dio cuenta de la escena.

¡Oh, Dios!, aquí hay una historia...

—¿Hay algo que explicar? —pregunto con una tranquilidad que no sentía.

—Sí, pero no en este momento, por favor.

—¡Dios!, debe ser muy bueno cuando lo pides por favor.

—Sin sarcasmos, Gea.

De repente, el anillo parecía tener gravedad propia en mi dedo, como si estuviera marcando territorio en mi piel.

—Adam...

Tyler pasó a nuestro lado, y le comenta algo que no logro escuchar, pero enseguida el semblante de Adam cambia.

Pero no pude hacer nada, la gente se nos acercaba para despedirse y desearnos felicidades.

Y así termina la fiesta...

Empieza la cuenta regresiva para mi libertad...

¿O no?

Capítulo IX

Adam

Aún es de madrugada, estoy más cansado que nunca, fue poco lo que pude dormir, la noticia que Tyler me había dado me desestabilizó. ¡Setenta y ocho millones de dólares desaparecidos de la empresa! ¡Otro problema más en menos en menos de setenta y dos horas!

No estoy en quiebra, pero es una pérdida importante, es imprescindible encontrar al culpable inmediatamente.

Fue muy difícil para mí terminar la fiesta controlado, la aparición de Katherine, la no llegada de Valery, el cambio de actitud de Gea, y la cereza del pastel: el desfalco a la Corporación Cole, todo eso me cargaba de cabeza. Desde anoche mismo nos pusimos en movimiento.

Con el primero que me puse en contacto fue con MacQueen, quien me dio una serie de recomendaciones para no alertar al culpable o a los culpables. El caso de Valery ya era otra cosa, me informó que ya estaba fuera de peligro, vigilada y que pronto estaría en casa. El informe me lo presentaría en cuanto nos viéramos. Sé que hay algo más, pero saberla fuera de peligro me tranquilizó un poco.

Nos vamos a San Francisco en unas horas, mandé a preparar el Jet. MacQueen y Tyler vienen con nosotros.

Hay silencio en la casa, aún es muy temprano para que estén despiertos, justo estaba preparándome un café, cuando escucho pasos en la sala principal. ¡Así que la rebelde sin causa ha regresado!

La vi caminando sigilosa, imagino que quiere hacer tiempo para enfrentarme, sé que no debo tratarla como una niña, pero sus acciones dejan mucho que pensar, fue una irresponsable. Va a paso silencioso hacia su cuarto.

Salí a su encuentro.

—¿Por qué tan cautelosa, Valery? —digo, notando cómo se sobresalta ante mi voz.

—Adam... —me mira, sus ojos muestran sorpresa.

—Creo que tienes mucho que explicar, pequeña.

Me mira desafiante

—¿Cuándo dejarás de tratarme como a una niña, Adam? —chilla, con su rostro enrojecido de furia.

—En el mismo momento que dejes de actuar como tal —le contesto alzando la voz—, o es que consideras que lo que acabas de hacer es una muestra de madurez y sensatez, Valery.

Reina el silencio por unos segundos. En su cara veo desafío, pero también inquietud.

—¿Por qué lo hiciste, Valery? —pregunto— ¿Qué necesidad tenías de exponerte de esa manera?

—¿Lo sabes? —pregunta incrédula.

—No todo, estoy esperando que tú me cuentes qué pasó.

Baja la cara y empieza a gimotear.

Yo me acerco a ella, no puedo ser blando, debe entender que pudo haber pasado por un gran peligro, sin embargo, no puedo evitar querer protegerla.

—Ven, vamos al estudio —le digo mientras la tomo por el codo—, no creo que esta conversación deba escucharla nadie, mucho menos nuestros padres, si en serio quieres que algún día te traten como adulta.

Valery, aunque al principio puso un poco de resistencia, caminó a mi lado en silencio. Al llegar, nos sentamos, su postura era clara señal de angustia.

—Empieza a hablar, Valery —digo molesto.

—¿Y crees que con esa actitud voy a contarte algo?

—Sí, si quieres seguir teniendo tus privilegios.

—¿Cómo?

—Recuerda que tengo poder administrativo sobre tu fideicomiso hasta que cumplas los veinticinco años, y puedo hacer inversiones a largo plazo, que pueden fastidiarte. Puedes empezar a vivir de un sueldo de empleado como todo el mundo, quizás así valores el dinero y la empresa que algún día también heredarás.

—No voy a permitir que dañes tu futuro —continuo—. Ahora, ¿vas a hablar?

Se siente acorralada, y me mira con pesar.

Luego de un largo suspiro empieza a hablar.

—Quiero que sepas que no me arrepiento de lo que hice, ayudé a una amiga, era importante desenmascarar de una vez por todas a Román —me dice entre sollozos—, varias amigas habían caído en su estafa, por eso lo hice Adam —lleva las manos a su cara, ahogando su incipiente

llanto.

Yo espero a que se calme y siga hablando.

—Mary Ann, la hija menor de los Bloomers, cayó en su red y perdió su fideicomiso, aun sus padres no lo saben, igual pasó con Melinda Clark y con Evangeline Swift. Un día, nos reunimos todas y salió el tema por casualidad, así que armamos un plan, pero para que pudiera resultar debía parecer real, yo me presté porque él no me conocía, y lo hicimos en la fiesta de primavera, allí lo vi por primera vez.

De repente me mira y dice.

—No soy tan tonta, Adam —alza orgullosa la cabeza —, hice contacto con una mujer policía que se encarga de delitos financieros, le explicamos el caso y nos ayudó y asesoró en cada paso. Todo terminó ayer —suspira cansada—. Había gastado mucho dinero para generar confianza y darle la impresión de que era una derrochadora, sabes bien que no soy así. Hace dos días me dijo que invirtiéramos en un proyecto, que era muy rentable y que cuando nos casáramos tendríamos mucho más que la Corporación Cole. Cuadramos la cita. Nos íbamos a ver con el ingeniero del proyecto y un notario. Todo estaba preparado, almorzamos y firmamos, luego me fui al hotel. Él presentó una excusa y salió. Lo siguiente que supe es que los atraparon a los tres tratando de cobrar el cheque. A los otros dos, la policía también los estaba buscando. Así que, en estos momentos están rindiendo declaración en la policía —suspira.

—Bueno, esa es la versión resumida —en su rostro hay una sonrisa que no llega a sus ojos—. ¿No vas a decir nada?

Yo sigo cruzado de brazos, apoyado en el escritorio, la miro fijamente, admiro su valor y su lealtad, pero se arriesgó demasiado, y no estoy seguro de que haya terminado todo.

—Valery, quiero que entiendas que, a pesar de tener un noble motivo, te arriesgaste demasiado, y no creo que haya terminado. Además, arrastraste a personas en tu red de mentiras y complicidad.

Hago una pausa.

—Tengo que viajar, pero no hemos terminado de hablar, al regresar vamos a poner unas cuantas cosas en orden.

—Está bien, Adam.

—Papá y mamá no saben nada. Así que no hagas nada que los ponga sobre aviso.

Me acerco, ella se levanta. Le doy un abrazo, es más baja que yo, así que es fácil para mi darle un beso en su cabello, como cuando era niña.

—Estoy orgulloso de ti, pero la próxima vez, pide ayuda. ¿Estamos claros? —me separo y la miro a los ojos—. Bueno, ahora descansa, nos vemos en unos días.

Ella solo asiente.

Me separo, voy hacia la salida, justo antes de abrir la puerta me volteo y le digo.

—Por cierto, ayer te perdiste mi fiesta de compromiso con Gea —menciono, observando cómo sus ojos se abren desmesuradamente y una expresión de asombro ilumina su rostro.

—¡Oh por Dios! —exclama, saltando en su lugar y aplaudiendo emocionada.

Me quedo allí, observando su efusiva reacción. Valery siempre ha tenido esa chispa, esa energía contagiosa que parece llenar la habitación. Aunque a veces su impulsividad puede ponerla en situaciones complicadas, no puedo evitar sentir un profundo cariño y admiración por su espíritu intrépido. Mientras la veo celebrar mi compromiso con Gea, pienso en cuánto ha crecido y en la mujer en la que se está convirtiendo. Sé que la protección que siento hacia ella es natural, pero también sé que llegará el momento en que tendré que dejarla volar sola, confiando en que tomará decisiones sabias y valientes.

Decido darle un consejo, como solía hacer cuando era más joven. Me acerco y pongo suavemente mi mano en su hombro, deteniendo su efusividad por un momento.

—Valery, recuerda que la vida es un equilibrio entre la valentía y la prudencia. Celebrar las alegrías es vital, pero también lo es pensar en las consecuencias de nuestros actos. Eres fuerte y valiente, pero no tengas miedo de buscar consejo y considerar las implicaciones de tus decisiones. Esa es la marca de una verdadera madurez —le digo con una sonrisa cálida.

Valery asiente, absorbiendo mis palabras. Sé que, con el tiempo, comprenderá su significado y lo aplicará en su vida. Por ahora, solo quiero que sepa que siempre estaré aquí para apoyarla y guiarla en su camino hacia la adultez. Esos son los lazos familiares que nos unen, fuertes y eternos, como el amor y la confianza entre nosotros.

La dejo dando saltitos de alegría mientras salgo a buscar mis cosas para ir a buscar a Gea y luego al aeropuerto.

Gea

Me he despertado agotada, física, mental y emocionalmente, he dormido muy mal, bueno, si dar vueltas en la cama se le puede llamar dormir.

Terminé de hacer la maleta para cinco días en San Francisco, días que debo aprovechar al máximo.

Pensando en la fiesta de anoche, me viene a la memoria lo último que me dijo la abuela antes de despedirse.

«Nadie disimula un sentimiento Gea, ten cuidado con las decisiones que tomes, no vayas a destruir tu futuro y tu felicidad por no hablar con sinceridad»

¿Qué quiso decir?

¿Tan transparente soy?

A veces me molesta que me hablen en acertijos, ahorita no tengo cabeza para leer entre líneas. Pero me parece imposible siquiera considerar el hecho de que Adam pueda sentir algo. Para él todo es negocio. Yo solo soy un medio para un fin. No debo olvidarlo. No debo poner el corazón en esto, solo la mente, pero no puedo evitar imaginar el cómo me puedo divertir en el proceso, además de aprovechar de quitarme el gran peso que durante veinticuatro años me ha acompañado. Y con quien mejor que con Adam. ¿Será que puedo hacerlo sin implicar mi corazón en el proceso? ¡Ilusa! Pero ni modo nadie muere de amor...

La notificación de mensaje de WhatsApp en mi celular me saca de mis pensamientos...

Adam: En quince minutos paso por ti, espérame en el lobby del edificio.

Yo: Buen día para ti también.

No recibí respuesta.

Me preparo para salir. Justo cuando estoy cerrando la puerta del apartamento me encuentro a Steven

—Mi Reina Roja, buenos días, ¿vas de viaje? —pregunta mientras fija su mirada en mi maleta.

—Sí, pero en cinco días regreso.

Él se quedó pensativo, luego me dice:

—Ten cuidado, bonita, sabes que aquí estoy para ti. Aunque no me hayas invitado a tu compromiso —me dice con falsa indignación

Yo me puse roja de vergüenza, realmente era un buen amigo

—No te preocupes mi príncipe encantador, te prometo que vendré en una sola pieza

—Espero que por dentro y por fuera —me guiña un ojo.

Como también va de salida, caminamos juntos hacia el lobby. Al llegar a la puerta se gira y me mira con preocupación.

—Gea, solo te puedo decir algo, cada persona vive su propio proceso, y todo tiene su ciclo, lo importante es saber que, cada paso que das es porque quieres la experiencia y no porque te obligan las circunstancias —toma un mechón de mi cabello y lo pone detrás de mi oreja, mientras me toma por los hombros—, ¡Vive, Gea!, pero no mueras en el intento —me abraza.

Yo me aferro a su abrazo, lo sentí fraternal, como un hermano, y justo en ese momento veo llegar el Porsche 718 Cayman de dos plazas color rojo de Adam. Me tenso un poco, pero enseguida pienso que no estoy haciendo nada malo. Así que sin remordimiento alguno me separo un poco y le doy un beso en la mejilla. En ese momento Steve me susurra:

—Ten cuidado, mi Reina Roja, si tienes problema avísame y saldré galopando en el corcel blanco del príncipe encantador —ríe.

Yo me río de su ocurrencia, nos separamos.

Adam llega a mi lado, con una mano agarra mi cintura y me lleva hacia él, mientras que con la otra toma mi barbilla y deposita un beso apasionado y hambriento.

La risa sonora de Steven nos separa.

—¿Qué tal, Tarzán? —saluda con sorna.

Adam se tensa a mi lado, pero saluda con su voz profunda y arrogante.

—¿Qué tal? —tiende su mano, que Steve toma y corresponde el saludo.

—Todo bien, por cierto, felicidades por el compromiso —saca su mejor sonrisa ladina—. Sin embargo —hace una pausa mientras lo mira directamente a los ojos—, es bueno que sepas algo, Gea no está sola, la quiero como a una hermana, y ten la plena seguridad que, si la haces sufrir, llorar o cualquier otra cosa que no sea felicidad, te buscaré, te arrancaré las pelotas y haré un móvil de viento con ellas. Dicho lo que debía, les deseo buen viaje.

Le da unas palmadas en el hombro a Adam y a mí me guiña un ojo, él está tenso a mi lado, pero no dice nada. Yo no puedo reprimir la risa. Poco después se relaja y ríe también.

Toma mi maleta, caminamos hasta el auto, abre mi puerta, yo entro y la cierra, mientras da la vuelta mete la maleta en la parte de atrás.

Se monta en silencio, enciende el auto y toma la vía hacia el aeropuerto de Honolulu, quince minutos en los que ninguno de los dos habló, solo el sonido envolvente de la música clásica nos acompañaba.

No me disgusta el silencio, sobre todo porque detrás de mi aparente calma, estaba muy nerviosa. Pero si quiero llevar a cabo mi plan, debo aprovechar estos cinco días, ya al volver, todo acabará. Me entristece solo pensarlo.

Al entrar a aeropuerto nos dirigimos a la zona privada. Al estacionarnos, vi a Tyler y a otro señor de aspecto militar, cerca del jet, hablando con un hombre que tenía aspecto de piloto. Antes de salir del auto, me volteo y le digo a Adam.

—¿No crees que, el silencio prolongado en una pareja de recién comprometidos sea sospechoso?

Adam clava su mirada fría e inexpresiva en mí, se le sostengo, no me voy a dejar intimidar. Luego de unos minutos asiente y se baja.

Me siento frustrada...

Veo por el retrovisor que saca las maletas, y se encamina hasta la puerta del auto para abrirla y así poder bajar. Es hora de ponerlo en su sitio.

—Te recuerdo, Adam Cole, que tú necesitas más de mí que yo de ti, así que, si sigues con

esa actitud de “yo lo puedo todo” —hago comillas con las manos—, puedes estar convencido de que te dejo tirado sin importarme nada.

—No te atreverías...

—¿Quieres apostar? —le digo enarcando una ceja.

Sus ojos se posan en los míos, pero no leo nada en su mirada.

—Ya hablaremos —dice al fin con voz de preocupación—, pero en este momento te necesito a mi lado y no contra mí.

Por un segundo vi vulnerabilidad en él. Vi al hombre, no al empresario, algo pasaba y si tenía que ayudarlo, lo mejor era que no me dejara por fuera.

—Quizás si me lo pides por favor, pueda pensarlo —contesto con una sonrisa para quitarle un poco de hierro al asunto.

Me mira y me ofrece una sonrisa con licencia para causar estragos cardiacos.

—Haré algo mejor que eso.

Me toma por sorpresa por la cintura y me atrae hacia su pecho, asalta mi boca, intento separarme, pero agarró mi nuca, lo que hizo que mi cabeza quedara quieta, gemí por su intrusión, él sonrío encima de mis labios.

—Eres tan dulce, tus labios son tan suaves y calientes —susurra, para luego succionar mi labio inferior, lo que hace ahogue un grito, que lo animó a profundizar el beso, esta vez sentí su pasión, su urgencia, y también su erección sobre mi vientre. ¡Oh, mi Dios! Cuando las puntas de nuestras lenguas se encontraron, me dejé caer contra él, mis piernas no me sostenían. Quería que este momento durara una eternidad. Sus fuertes manos en mi cuerpo, su boca sobre la mía, haciendo que un sinfín de emociones se arremolinaran en mi interior. Lo deseaba, ¡oh, Dios!, ¡cuanto lo deseaba! Quería que me tomara, allí mismo, a lo salvaje, contra el auto, de mil y una maneras posibles. Mi centro era un volcán a punto de estallar. Si esto lo sentía con un simple beso, ¿cómo sería hacer el amor con él?

De repente se apartó y dio un paso atrás, aunque aún me sostenía, pero tenía esa sonrisa de infarto en su boca, y más al ver que perdía equilibrio y abría los ojos confusa.

—Mejor, mucho mejor —murmura—, ahora vamos, ya hemos dado un buen espectáculo, si quieres repetimos y profundizamos más tarde, en privado.

Sus manos entrelazan las mías, vamos hasta donde están Tyler y el otro señor. Literalmente voy en automático, no escucho, no proceso, no hablo, solo sigo en shock con lo que acaba de pasar. De repente me regaño mentalmente. ¡Seré idiota! ¿Y así pienso tirármela de *femme fatale* y seducir a Adam sin que me afecte?

Me obligo reaccionar, a tomar el control de mis emociones, son solo quince días, me repito mentalmente.

Saludo a nuestros acompañantes, enseguida subimos al jet y nos acomodamos, Adam me da

un recorrido rápido por el sitio, mientras me comenta que el jet es modelo Gulfstream G450, un avión tipo jet de alto rendimiento, muy rápido y de gran alcance, con autonomía de vuelo de más de seis mil millas, lo que le permite volar catorce horas seguidas sin ningún tipo de problemas, se nota que está orgulloso de su adquisición, pues sigue explicándome lo que hay en avión. Capacidad para catorce personas, dos dormitorios con baño, cocina completa, wifi, televisores, computadoras, un bar y un pequeño estudio.

¡Qué lujo!

Volvimos con nuestros invitados, mientras despegábamos bajo las medidas de seguridad correspondientes.

Estoy algo cansada, me recosté en el asiento y cerré los ojos, son un poco más de cuatro horas de vuelo, puedo descansar un poco. Siento que alguien me alza, me acurruco en la fuente de calor, huele a Adam, me aprieto a él, al menos en mis sueños está junto a mí con esa mirada soñadora, esa mirada que adoro.

—¡Quédate! —le digo.

Por respuesta besa mi frente y se va, dejándome un vacío y de repente todo otra vez negro.

,

Capítulo X

Adam

Minutos después del despegue, la sobrecarga nos ofrece bebidas y aperitivos, veo a Gea rechazarlos. Tiene aspecto de cansada, ojalá aproveche para descansar durante el vuelo, son más o menos cuatro horas de viaje, que le permitirá agarrar fuerzas y a mí, tener una preocupación menos al no tener que dar explicaciones. Aunque yo no soy dado a darlas, sin embargo, sé que esta vez me tocará.

Nos tomamos unos minutos para comer algo antes de trabajar. Me doy cuenta de que Gea está profundamente dormida. Decido llevarla a una de las habitaciones, así puede estar más cómoda. Al levantarla, sus manos acarician mi pecho, y se entrelazan en mi cuello. Su cuerpo se amolda al mío, debe estar soñando con algo agradable pues en su boca se dibujó una sonrisa cautivadora. La miro expectante. Me fijo en sus labios carnosos, en su suavidad. ¡Dios!, como quiero besarla. Ella despierta en mí los sentimientos más primitivos.

La deposito con cuidado en la cama, y escucho cuando me pide que me quede. ¡Cuánto quisiera complacerla! Pero por toda respuesta beso su frente. No voy a aprovecharme de la situación. Aunque lo desee.

Trato de calmarme mientras regreso...

Al sentarme, MacQueen comienza a explicarnos el informe del caso de Valery. Tyler y yo prestamos atención, sobre todo cuando nos aclara que Lynch, pudiera salir en libertad bajo fianza mientras se lleva a cabo el juicio. Esto significa que mi hermana podría estar en peligro. Acordamos aumentar la seguridad para ella, de manera discreta, ya que, conociendo a Valery, buscará la forma de armar un escándalo y eso podría ponerla en mayor peligro.

En cuanto al caso de la empresa, era algo más enredado. Setenta y ocho millones de dólares desaparecieron, el contador de la Corporación notificó a Tyler, de transferencias por un millón de dólares que se hicieron en menos de tres meses, un total de setenta y ocho transacciones electrónicas desde las diferentes cuentas de la corporación.

Esta situación me tiene intranquilo. Me levanto y voy al mueble bar. Sirvo tres tragos de whisky y se los entrego a cada uno. Bebemos en mutismo absoluto.

—No podemos posponer la compra del Hotel en San Francisco —rompo el silencio.

—Deben seguir con su rutina normal —aconseja MacQueen—. Al llegar, hay que reunirse con el contador y no comentar con nadie las sospechas. ¿Confían en él?

—Jeff Connor trabaja desde hace más de quince años en la empresa. Es personal de confianza de mi papá y mío también. Nunca ha dado motivo y siempre ha sido un trabajador leal —respondo—. Además, si estuviera involucrado, no hubiera pasado la novedad, sino que hubiera esperado hasta el momento de la auditoría, allí se hubiera complicado todo. ¿No lo crees?

—Es mi deber investigarlos a todos, espero que eso no sea un problema.

—No, para nada. Se hará lo que se deba hacer.

En el poco tiempo que MacQueen pudo investigar, averiguó que estas transacciones se hicieron a través de lo que llaman la “red oscura”, cuyos IP están enmascarados, por lo que era necesario contactar a expertos cibernéticos. Nos explicaba que la red oscura son sitios web que utilizan un programa específico y cuyas direcciones IP son anónimas, permitiéndoles borrar el rastro superficial para que los hackers no puedan ser ubicados. Pero hoy día los servicios de inteligencia cuentan con unidades especiales para indagar en este tipo de delito.

Al llegar, tendría una entrevista con uno de sus compañeros ex *Navy Seals*, que posee una compañía de seguridad especializada en ese tipo de situaciones.

Pero no había que descartar una complicidad interna, MacQueen es de los que piensan que esto no es una casualidad, y que pudiera haber alguien tratando de sabotear a la empresa.

—¿Hay alguna forma de mantener todo esto en reserva? —pregunto.

—Es lo más recomendable —aseguró MacQueen—, no queremos alertar a los responsables. Hay muchas piezas que aún no encajan.

—¿Sabes cómo el contador se percató del desfaldo? —preguntó dirigiéndose a Tyler.

—Trimestralmente, es una norma que hagamos un cruce de cuentas —contesta Tyler—, sin embargo, yo autoricé que lo adelantaran por las inversiones que estamos haciendo en Europa y la compra del hotel en San Francisco, quería tener el balance y las estadísticas listas antes de la operación.

—¿Y para cuándo correspondía?

—Para el mes que viene —se queda callado un momento y continua—, según el reporte se movieron diez de las cuentas de la empresa, en cuarenta y cinco días realizaron esas setenta y ocho operaciones de un millón cada una. Por el monto, no requerían la acostumbrada doble autorización. Otro detalle es que son cuatro las cuentas receptoras.

—Es decir que, quien está detrás de todo esto, o conocía de los lapsos de auditoría, o esto es una casualidad, y yo no creo en casualidades —señala MacQueen con preocupación en su voz.

En eso aparece la sobrecarga, para avisar que en treinta minutos aterrizaríamos, pendiente de Gea, me encamino hacia las habitaciones, pero ella ya venía caminando por el pasillo.

—¿Te sientes mejor? —pregunto cuando llega hasta mí—. ¿Descansaste algo?

—Sí, gracias. Pero estoy sedienta. ¿Puedo tomar una soda?

—Claro —enseguida le traen una soda que se toma con tranquilidad. Una gota resbala por la comisura de su boca. Yo enseguida la atrapo con mi pulgar, mientras mi dedo índice acaricia su labio inferior. Sé que a ambos nos atravesó una corriente eléctrica que recorrió nuestros cuerpos. Lo veo en sus pupilas dilatadas y yo lo siento en mis pantalones...

El sonido de la alarma de advertencia nos saca de la burbuja.

Nos informan que aterrizaremos en diez minutos, que debemos sentarnos y colocarnos el cinturón de seguridad.

De forma inmediata lo hicimos.

Aterrizamos sin problema, pasamos los controles rápidamente, todos veníamos ligeros de equipaje, además que estábamos en una terminal VIP.

Dos autos de la empresa nos esperaban. MacQueen y Tyler quisieron ir directo a las oficinas de la corporación Cole, mientras que Gea y yo vamos al hotel a dejar las cosas.

—Nos quedaremos en uno de los hoteles de la familia —le informo.

—No hay problema —responde rápidamente, sin embargo, a pesar de que su voz suena tranquila, veo como retuerce las manos en su regazo, señal que está nerviosa.

Uno de mis lugares favoritos es este hotel, que queda en la zona del Centro de San Francisco, tiene cerca una estación de metro y también está cerca del Museo de Arte Moderno de San Francisco y del Teatro Orpheum, cuando tengo algo de tiempo me gusta dar un paseo a pie y ver las exposiciones. También tiene cerca el Ferry Building y el Puerto deportivo y recreativo de Berkeley.

Fue uno de los primeros hoteles de la Corporación, apenas tomé la conducción de las empresas, se le hizo una remodelación para elevarlo a categoría de cinco estrellas. Aquí tengo una suite con todas las comodidades que necesito. Soy un hombre soltero, y demasiado ocupado, para qué quiero más...

Pero, mientras conducimos hacia el hotel, no puedo apartar de mi mente el misterio que rodea la desaparición de setenta y ocho millones de dólares. Las transacciones a través de la red oscura y las cuentas receptoras, todo parece estar envuelto en un velo de secreto. ¿Podría haber alguien dentro de la empresa facilitando estas operaciones? Las implicaciones son profundas y desconcertantes.

—Adam, ¿estás bien? —pregunta Gea, notando mi ensimismamiento.

—Sí, solo pensando en cómo resolver un problema en la empresa —respondo, aunque mi mente sigue trabajando en desentrañar el misterio.

Llegamos al hotel, el auto nos deja en la entrada, un valet recoge el equipaje, en la recepción me encuentro con el Gerente quien me pone al día, lo bueno del personal de este hotel es que es un personal muy calificado y todo funciona como un reloj inglés.

Presento a Gea, y luego nos vamos por los ascensores hasta mi suite. Es como un pequeño apartamento con dos habitaciones cada una con baño. También tiene una terraza con jacuzzi y una cómoda cocina. Con la remodelación, aproveché e hice este espacio para mí.

—¿Nos quedaremos en la misma habitación? —pregunta con cautela en un susurro solo audible para mí, el botones viene atrás con el equipaje.

La miro mientras sonrío, veo como se sonroja.

—¡Tranquila, mi Bruja Roja! —contesto con voz baja—, es una especie de apartamento y tiene dos habitaciones, así que tu honor estará a salvo, al menos que tú quieras algo diferente.

Pensé que se ofendería y me gritaría, pero me quedé asombrado cuando de su boca sale una carcajada sonora.

Sigue caminado a mi lado hasta llegar, abro la puerta y la dejo pasar primero, la veo caminar hacia el ventanal, el botones deja el equipaje y sale.

—Desde aquí, las vistas de San Francisco son geniales —hablo mientras me acerco a ella—, como estamos en el piso más alto, no se escucha el bullicio de la calle, de noche es todo un espectáculo.

—Es precioso, Adam —habla emocionada.

—Ven, te muestro tu habitación, puedes refrescarte y descansar un poco, yo debo volver a la oficina.

—¿Dejarás a tu indefensa prometida sola el primer día? —me habla con picardía

Su actitud me tiene desconcertado, pero igual le sigo el juego.

—No, mi Bruja Roja —le digo mientras le doy la vuelta y la tomo por la cintura—, tú tienes todo menos apariencia de indefensa y créeme que me gustaría quedarme, pero debo atender algo urgente. Pero cenaremos juntos, a las ocho de la noche estaré aquí, te lo prometo.

Y con eso, le doy un pequeño beso en los labios y salgo.

No volteo a verla.

No puedo.

—¿Qué me estás haciendo, mi Bruja Roja? —susurro para mí mismo mientras entro nuevamente al ascensor.

No puedo perder el control con ella. Todo pronto acabará y cada quién tomará un camino distinto, eso es también lo que ella quiere. No debo olvidarlo.

Mi cabeza trabaja a mil, por lo que decido investigar mas a fondo sobre las transacciones y la red oscura. Llamo a MacQueen para coordinar los siguientes pasos.

—Hay algo que no encaja del todo en esta situación, Adam —explica MacQueen por teléfono—. La red oscura y la forma en que se han realizado las transferencias son demasiado sofisticadas. No parece un acto impulsivo.

—¿Podría haber complicidad interna? —pregunto, temiendo la respuesta.

—Es una posibilidad que no debemos descartar. Podría haber alguien dentro de la empresa facilitando estas operaciones. Será crucial investigar a fondo a todos los empleados y colaboradores cercanos a las finanzas.

Las palabras de MacQueen aumentan la intriga y el drama. Me sumerjo en la investigación, consciente de que cada descubrimiento puede revelar un oscuro secreto que amenaza no solo la estabilidad de la empresa, sino también la seguridad de mi familia. La incertidumbre y el misterio se ciernen sobre nosotros.

No obstante, algo más me inquieta en este rompecabezas financiero. Las transacciones son demasiado perfectas, demasiado orquestadas. ¿Podría estar ocurriendo algo más profundo y oscuro de lo que imaginamos? Quizás alguien ha manipulado la información que recibimos, dirigiéndonos a un rastro falso mientras oculta sus verdaderas intenciones.

Mientras reviso los documentos, noto algunos detalles que parecen estar fuera de lugar. Ciertas transacciones parecen haber sido enmascaradas para desviar nuestra atención. Alguien con conocimientos profundos de nuestras operaciones internas podría estar jugando un juego peligroso. Un juego en el que los hilos se entrecruzan y las motivaciones permanecen ocultas.

Una sensación escalofriante se apodera de mí. Siento que nos estamos adentrando en un territorio desconocido y peligroso. ¿Quién es este maestro de marionetas que mueve los hilos en la sombra? ¿Y cuál es su verdadero objetivo?

La noche cae sobre San Francisco, pero las sombras son más densas que nunca. Nos encontramos en el epicentro de un misterio que amenaza con desvelar secretos oscuros que podrían cambiarlo todo. Aunque estamos atrapados en esta red, lucharemos para descubrir la verdad y proteger lo que es nuestro. Pero, en esta danza siniestra, ¿quién será el último en pie?

Gea

Me quedo un rato mirando la puerta por donde Adam acaba de salir. Aún siento su boca sobre la mía. Recorro la zona con mis dedos. Siento mi estómago como si tuviera mil mariposas volando.

Faltan cuatro horas para su vuelta. Estoy muy nerviosa, ¿estaré loca por pensar en tener sexo con Adam? ¿Qué tengo que perder?

Mi corazón....

Eso es lo único que está en juego, si lo involucro...

¿Y sí, actúo más y pienso menos?

¿Y sí, solo pienso en el momento?

¿Y sí, lo tomo como viene y ya?

Arrrgggg

¡Qué carajos!, ya no soy una adolescente, solo soy una mujer que quiere sexo con un tipo guapo y con experiencia.

¿Qué hay de malo en eso?

¡Que es Adam Cole!

—Bueno doña quejita —me digo a mí misma—, deja ya la estupidez. Estamos en pleno siglo XXI, ¿no es eso lo que siempre dices? —me miro en el espejo y sigo con mi perorata—. Ahora, si vas a tener sexo, por lo menos arréglate.

Y con esa afirmación, me cambio y me meto en el jacuzzi, relajándome un rato para después hidratar mi piel.

Me preparo un bocadillo casi finalizando la tarde. Consideré que, en vez de salir, pudiéramos cenar aquí. Así que llamo al servicio de habitaciones y me asesoro para pedir la cena para las ocho y treinta, por lo que pido un menú de degustación, que es una selección de varios pequeños platos con variedad gastronómica, con una selección de vino que combine con tal diversidad.

Ya cuando falta poco más de treinta minutos, me pongo un vestido negro de satén de seda sin mangas, se me ajusta al cuerpo. Además, tiene un panel transparente en la parte delantera y adornos de cuentas de vidrio con motivo de iris, es ligero y fluido, con delicados tirantes que se anudan en la parte posterior del cuello y un dobladillo con pañuelo que me estiliza y me hace lucir elegante.

Lo complemento con unas zapatillas doradas de tacón aguja, que se atan en el tobillo y me dan diez centímetros más, a mí ya metro ochenta y cinco. Casi nunca tengo la oportunidad de usarlos, y con lo que me encantan los zapatos de tacón.

Complemento con un moño suelto, algunas hebras de cabello enmarcando mi cara y un maquillaje ligero, finalizo con un toque de perfume.

Camino hacia la pequeña cocina de la suite, me sirvo un poco de agua, estoy nerviosa. Son ya las ocho de la noche, Adam siempre es puntual.

Siento la puerta abrirse, el concepto abierto de la decoración me permite ver la puerta de entrada. Así que, lo primero que veo es su reacción de sorpresa.

—¡Estás muy hermosa! —Es lo primero que dice luego de unos segundos de recorrerme con la mirada—, si me das unos minutos para refrescarme podemos salir a comer.

—No te preocupes —respondo con una calma que no tenía—, tómate tu tiempo. Pensé que vendrías cansado, por lo que pedí el menú de degustación para las ocho y treinta. Así no tendríamos que salir hoy, entre el viaje y tus reuniones debes estar muy cansado.

—¡Me he sacado la lotería! —dice entre risas mientras se va acercando—, mi prometida es sumamente considerada. No me malcríes que me puedo acostumbrar, sobre todo si todos los días me esperas vestida de esta manera.

Al llegar a mi lado, toma mi cintura y me da un beso en la boca, disparando mil sensaciones en mi interior.

—¡Oh, Dios!, hueles delicioso —su nariz roza mi cuello.

—Anda a refrescarte, que la comida debe estar por llegar —replico sin muchas ganas de que se aleje.

—¿Lo mandona viene con el cargo de prometida?

—Algo así —río.

Me da otro beso y se aleja para cambiarse. Yo suelto el aire que no sabía que tenía retenido. Termino de tomar el agua.

Pasado unos minutos, tocan la puerta, se anuncia el servicio de habitaciones, con la cena.

El botones entra con el carrito de servicio y me ayuda a disponer la mesa. Me ayuda a abrir el vino y luego se va.

Estoy terminando de servir las copas, cuando Adam aparece, se movía con la seguridad de un hombre que sabía lo que quería.

«*Estoy loca*», pensé. Hasta hace poco deseaba no saber nada de este hombre y, en estos momentos, no podía esperar para hacer el amor con él.

Adam llegó a mi lado, me tomó el rostro entre las manos, y se apoderó de mis labios. Di un paso atrás, tropezando con la mesa, me tomó por la cintura, aprovechó mi sorpresa para demandar, para devorar, para conseguir que un simple beso se tornara en una promesa de placer.

Elevé las manos anclándola a ambos lados de su camisa, profundizando el beso, nuestras lenguas se encontraron y danzaron de manera primitiva y apasionada.

Con dificultad nos separamos, él sonrió satisfecho y tomó mi mano, dándole un beso en el dorso, que me provocó un corrientazo en toda mi espina dorsal.

—Ven —dijo.

—¿Adónde? —pregunté

Se giró y me miró, con los ojos brillantes cargados de deseo.

—¿Adónde crees tú?

—¿Y la cena? —pregunté con fingida inocencia.

—Empezaremos por el postre —fue toda su respuesta antes de volver asaltar mi boca.

Gemí de placer.

—Eres preciosa —susurra en mi boca, mientras me mira con deseo y acaricia mi espalda.

Me estremecí, quería también acariciarlo, sentir su piel, comencé a desabotonarle la camisa mientras seguía besándome, con torpeza se la quité, dejando su pecho al descubierto, lo acaricié con mis uñas, deteniéndome en sus duros pezones. Gruñó contra mi boca, mientras sus manos viajaban por mi espalda. Desató el lazo del vestido y bajó los tirantes.

Contempló mis senos durante un momento y los acarició, jugueteando con mis pezones haciendo que me arqueara contra sus manos. Entonces, él agachó la cabeza y cubrió uno de ellos con su boca.

«*Oh, cielos, quiero más*», pensé.

Me apretó más contra su cuerpo, y sentí su virilidad contra mi vientre. La desesperación gobernaba mis movimientos. Estaba completamente desinhibida, acariciando cada parte de su cuerpo descubierto. Quería desabrochar su cinturón para liberar la fuerza poderosa que se ocultaba detrás del pantalón. Una fuerza que sabía iba destinada a mí.

Llegamos a la habitación, no sé ni cómo, lo supe cuando soltó mi boca y abrí mis ojos.

Mientras besaba mi cuello terminó de despojarme del vestido, su boca se deslizaba por todo mi cuerpo y cuando llegó a la altura del ombligo jugueteó sobre el con la lengua, ya en ese momento era incapaz de pensar, solo podía sentir.

Me tumbó sobre la cama, acariciándome un pecho con una mano y los muslos con la otra. Entonces, colocó la boca sobre mi entrepierna, encontrando la parte más íntima de mi ser, húmeda y ardiente de deseo.

Enredé los dedos en su cabello mientras me deleitaba con sus caricias provocando que gimiera. Mi cuerpo se arqueaba contra su boca, lo que hizo que succionara más fuerte haciendo que sintiera una explosión de sensaciones. Mi respiración estaba acelerada. Había leído lo suficiente al respecto como para saber, que había alcanzado un explosivo orgasmo.

Subió por mi cuerpo llenándome de besos, hasta que alcanzó de nuevo mi boca y pude sentir mi sabor en él.

Nos separamos un momento para tomar aire.

—Eres impresionante —le dije.

—Y tú eres asombrosa —respondió mientras daba pequeños besos por mi cara y cuello—. Pero la próxima vez que tengas un orgasmo, quiero estar dentro de ti.

Sonreí y confesé.

—Quiero sentirte ya dentro de mí.

Se separó un momento para quitarse la ropa, quedando totalmente desnudo ante mí. Admiré

su cuerpo con total descaro.

—¿Te gusta lo que ves? —preguntó con picardía.

—No sabes cuánto —respondí con una voz ronca y sensual que ni yo misma sabía que tenía. El calor del momento y la excitación que sentía era nuevo para mí.

Nuestras miradas se encontraron, él volvió a la cama y se puso encima de mí, su mirada ardía de deseo, nuestras bocas se fusionaron mientras nuestros cuerpos se entrelazaban.

Lo besé como si estuviera hambrienta y él fuera el mejor de los manjares, como si se estuviera muriendo de sed y él fuera un vaso de agua fresca. Correspondió a tal fiereza y mis manos comenzaron a moverse de forma frenética por su espalda desnuda.

—¡Oh, Adam! ¡Te necesito ya dentro de mí! —había urgencia en mi voz.

—Déjame disfrutarte mi Bruja Roja, déjame sentirte —decía en mi boca.

Tomé su miembro en mis manos, lo acaricié, lo apreté, era grueso y lo suficientemente grande como para asustarme, pero también era suave y caliente. Toqué la humedad de su punta. Gruñó fuerte. Acaricié mi clítoris con la punta de su pene. Lo puse en mi entrada. Estaba húmeda, y anhelante. Sentí su desesperación.

—No voy a poder contenerme más, Gea. Quiero estar dentro de ti.

—¡Hazlo, Adam!

Adam apoyó los codos a ambos lados de mi cabeza y me di cuenta, por la tensión de los músculos de Adam, de lo mucho que le estaba costando mantener el control. Apoyó su frente en la mía y guio su erección hacia el interior de mi cuerpo.

Me tensé. Dolía.

Él sitió mi tensión y paró.

—No pares, por favor.

—¿Te encuentras bien, Gea? ¿Te estoy haciendo daño?

—No, es simplemente maravilloso, no pares.

Era increíble esa sensación de plenitud que sentía, a pesar del dolor, y del esfuerzo que hizo mi cuerpo para amoldarse al miembro de Adam. Espero unos minutos y fue introduciéndose poco a poco. Con una tortuosa lentitud. Hasta que mi cuerpo se amoldó,

—Más —pedí—, quiero más —añadí elevando las caderas para convencerlo.

Adam se vio impulsado por la fuerza del deseo. Movié sus caderas hasta que ambas chocaron, gemíamos al unísono. Me sentía plena con él moviéndose en mi interior. Buscaba mi boca y yo le correspondía, me aferré a él. Sus movimientos eran rítmicos, primero, fuerte y lento. Luego, fuerte y rápido. Parecía que no podía pararse. Con cada embestida, sentía que me aproximaba un poco más al éxtasis que había conocido hacía unos minutos. Adam no se apartó de mis labios, se tragó cada uno de mis gritos y los alimentó con sus jadeos.

Pero, cuando el orgasmo llegó a su máxima expresión, sentí la necesidad de abandonar su boca para gritar su nombre.

Adam dejó caer la cabeza sobre mi hombro y se quedó muy quieto, mientras su erección pulsaba en el interior de mi cuerpo.

Pasado un momento, salió de mí. Enseguida sentí un vacío. Rodó a un lado de la cama, mientras seguía recuperando el aliento. Sin embargo, no pude evitar que unas lágrimas escaparan de mis ojos. Adam volteo a verme y preguntó.

—¿Estás bien? ¿Te hice daño?

Solo pude negar con la cabeza, y en ese momento se me escapó un sollozo.

—¿Por qué no me lo dijiste? —preguntó preocupado.

—¿Decirte qué?

—Que eras virgen.

—No es algo que se anda diciendo a los cuatro vientos.

—¿Te hice sentir mal? Si hubiera sabido que eras virgen, habría sido diferente.

Lo miré como si tuviera, de repente, dos cabezas.

—Más delicado, quiero decir —corrige de inmediato.

—Adam, estoy bien —le digo ya un poco más calmada—, pero... es que no sabía que fuera así...

Me mira interrogante.

—Para mí fue maravilloso.

«Y más haciéndolo con el hombre que amo» pensé.

—Para mí también, mi hermosa Bruja Roja.

De repente pego un salto.

—¡La cena!

Lo oigo reír.

Toma mi mano y la besa.

—Ven, vamos a lavarnos y a cenar.

Yo lo dejé guíame, por un momento fingiré que todo esto es normal...

Capítulo XI

Adam

Ya es de madrugada, a pesar de la suavidad, el calor del cuerpo de Gea y del cansancio después de dos sesiones más de sexo, estaba intranquilo y no podía dormir, salí a la terraza de la habitación para tratar de calmar mis pensamientos. La luna llena ya había alcanzado su plenitud y estaba en lo más alto del cielo de San Francisco, iluminando toda la ciudad.

Jamás hubiera imaginado lo apasionada que era Gea, un huracán de emociones, una mujer vibrante de energía. Una seductora nata, nunca me había sentido tan excitado por una mujer, ni por la perspectiva de tener relaciones sexuales. Pero todo con ella es diferente, cautivadora, deseosa de experimentar y completamente desinhibida en el sexo, a pesar de su falta de experiencia.

Anoche, después de cenar, se levantó, se sentó a horcadas encima de mí, empezó a besarme con pasión y urgencia, su sexo se frotaba contra el mío, lo que me hizo gruñir, cuando le agarré el trasero para pegarla más a mí, un grito ahogado quedó en su garganta. Aquel ligero sonido me hizo saber que estaba desesperada por alcanzar el placer. Por lo que me incliné sobre su cuerpo y la saboreé hasta que deslicé mi lengua entre los suaves y escasos rizos pelirrojos para saborear el paraíso.

Coloqué sus muslos en mis hombros y fui empujándola poco a poco hasta que la tuve acostada en la mesa, cuando estaba concentrado en mi banquete, ella gimió de placer con tal fuerza, que me hizo estremecer. El sabor de su cuerpo era celestial y se me deshacía en la lengua como el chocolate caliente. Cuando supe que estaba a punto de alcanzar el clímax, paré. Mi entrepierna palpitaba con una tensión casi insoportable. Tomé un pezón entre los dientes y lo deslicé suavemente por la punta.

—Sí... —gimió ella—. Oh, sí...

Sin dejar de mordisquearle el pezón, comencé a acariciarle el otro seno muy suavemente.

Ya sin mucho protocolo, agarré sus pantorrillas y enganché sus tobillos alrededor de mi

cintura para así ver cómo la punta de mi pene se introducía en su paradisiaco cuerpo. Empujé con fuerza, vi como su cara se transformaba mientras alcanzaba un orgasmo explosivo, y eso fue suficiente para que yo también me vaciara en ella con una fiereza inimaginable jamás sentida.

Exhaustos volvimos a la cama. Pero luego de un par de horas, yo ya no pude dormir más. Y ahora, aquí, en la terraza, insomne, pensando que esto cambia todo el panorama. Mi relación con ella cambia. Ahora es mía. Pero ¿hasta cuándo?, ¿qué le podía ofrecer? Con la familia de por medio no podía ofrecerle otra cosa que no fuera matrimonio. Y eso no podía hacerlo, no puedo condenarla a una vida estéril y sin amor, no podía ignorar la angustia que le provocaba condenarla a una vida que no había elegido, una vida sin amor verdadero. Gea merecía más que eso.

Entonces, ¿cuánto tiempo? ¿Cuántas veces podré adentrarme en su interior y sentir cómo alcanzaba el orgasmo junto a mí? Porque no puedo negar que nos complementamos, es como la pieza del rompecabezas que me falta para completar el cuadro.

Volteé y la vi, tumbada en la cama, con la cabeza echada hacia un lado y el cabello regado por la almohada, haciendo un hermoso contraste con la blancura de la sábana. ¿Por cuántas noches tendría esto?, definitivamente esto iba a terminar antes de comenzar.

Froté mi nuca mientras suspiraba. Volví a mirar la noche...

—¿Adam? —la sentí de pie detrás de mí—¿Sucede algo?

—No podía dormir —respondí.

Se acercó tímidamente hasta donde estaba, pegó su cuerpo contra el mío, su desnudez contra la mía, un estremecimiento recorrió mi cuerpo, mientras la estrechaba entre mis brazos.

—¿Puedo ayudarte en algo? —preguntó mientras yo aprovechaba para acariciar con mi boca su delicioso cuello, y me embriagaba de su aroma.

«Oh, sí. Hay algo con lo que puede ayudarme». Pensé.

Acaricié desde su pecho hasta el muslo, con lo que ella arqueó la espalda con un suspiro. Llegué hasta su entrepierna y froté su intimidad hasta que sus jugos amenazaban con bañar mi mano

—A lo mejor sí puedes hacer algo —dije al alzarla y llevarla nuevamente a la cama.

—¡Adam! —exclamó ella, jadeando con los pezones erectos entre mis dedos.

Separé sus piernas y la penetré con un delicioso empujón desde atrás. Era impresionante su respuesta, su receptividad, no me saciaba de ella. Un fuerte orgasmo nos invadió a ambos. Pero nos sumió en un profundo sopor.

Con la luz de la luna bañando la terraza y la brisa que contenía el aroma del mar nos sumimos en un profundo sueño.

Gea

La luz del sol me pega en la cara de forma persistente, me removí en la cama, mis músculos dolían como si hubieran decidido organizar una protesta sorpresa en mi cuerpo. Pero, a pesar de eso, sonrío, me siento maravillosa y plena.

Aún tengo los ojos cerrados, pero busco a mi lado y me encuentro sola. Enseguida se me bajó el ánimo. Abro los ojos con rapidez y me incorporo en la cama. Miro el reloj que está en la mesa de noche y me doy cuenta de que son pasadas las once de la mañana. Hacía mucho tiempo no dormía hasta tan tarde. No escucho ningún ruido.

Me levanto y voy al cuarto de baño, luego de asearme tomo una bata y salgo de la habitación. No hay señales de Adam. Cuando llego a la cocina, encuentro junto a la cafetera una nota:

Mi Bruja Roja

Tuve que salir temprano a la oficina.

La reunión con el empresario es a la una. Paso por ti a las doce en punto, es en las afueras de la ciudad.

Hay fruta fresca en la nevera.

Adam

¿Así?

Bueno, ¿qué me sorprende?

Es Adam, un ser tan cálido como la Antártida y tan civilizado como el África Salvaje. Nótese el sarcasmo.

Con los sentimientos encontrados, me fui a preparar para la salida. Luego de un baño caliente y de unos momentos de reflexión, me vestí. Escogí un traje de dos piezas de chaqueta y falda tipo lápiz color verde esmeralda que destacaba mi figura de una forma conservadora y elegante, combinada con unos zapatos de tacón color crema de punta afilada. Un poco de maquillaje y perfume.

El complemento que me faltaba, el anillo de compromiso, que en estos momentos me pesaba en la mano.

Bajo a la recepción del hotel cinco minutos antes de la hora pautada. Y allí estaba él, tan elegante como siempre, con esa aura de frialdad y misterio tan característico. Apenas me ve, me escanea con la mirada. Una sombra de lascivia se posa en sus ojos por solo unos instantes.

—Espero hayas dormido bien —dice apenas llega hasta mí, dándome un ligero beso en los labios, que me hace estremecer.

—Si —atino a contestar—, aunque no había dormido hasta tan tarde en mucho tiempo.

—Vamos —toma mi brazo mientras caminamos hacia la salida.

Lo sigo en silencio, aunque su agarre me descoloca, trato de mantener la calma.

Nos montamos en el auto y tomamos la autopista que nos llevará a nuestro destino, vamos en silencio, algo incómodo, por cierto, pero no voy a ser yo quien lo rompa.

—A quien vamos a ver es al dueño del hotel que quiero comprar —comenta al fin con voz calma—, es muy conservador, y aunque el trato está casi cerrado, han surgido ciertas complicaciones, quiere reunirse nuevamente, por eso adelantó la cita.

—¿Y cuáles son esas complicaciones? —pregunto al fin.

—Surgió otro comprador más, el problema es que la venta no era pública. Tyler piensa que hay una fuga de información —su voz denota mucha preocupación y eso me pone alerta.

—Pero eso no es todo lo que pasa, ¿verdad?

Voltea a verme y sonrío.

—Aparte de bruja, perceptiva.

—Adam...

—Por cierto, estás muy linda hoy, ese traje te sienta de maravilla

—Gracias, pero tu intento de evadir la respuesta no resulta conmigo.

—Lo sé, pero no me puedes condenar por intentarlo —señala con fingida inocencia.

No puedo negar que cuando quiere reboza encanto.

—Quería comentarte que Valery ya está en casa.

—¿Cómo?

Enseguida me hace un resumen un tanto escueto de lo que hizo y en la situación en que se encuentra luego del arresto de Román Lynch. Fue muy enfático en el hecho de que estaría en peligro si sale de la cárcel, por lo que ya había cuadrado seguridad para ella.

—¡Está completamente loca! —comento alzando la voz—, se puso en riesgo y por su culpa estoy envuelta en este compromiso de mentira.

Adam hace silencio y una mueca de disgusto se instala en su boca. Yo me doy cuenta de lo molesta que soné.

—Disculpa si soné tosca —suspiro—, pero sabes que tengo razón. Si no fuera por todo esto, tú jamás te hubieras fijado en mí para nada.

—Jamás lo sabrás, Gea. Las cosas se dan en el momento justo que deben darse.

—¡Bahh! —manoteo en señal de inconformidad con su respuesta—, sueñas como la abuela.

Justo en ese momento, Adam toma una desviación y entramos en una zona residencial lujosa, me quedo maravillada con la belleza arquitectónica del área.

Entramos por un sendero que daba a un área de entrada donde se podía ver una terraza con unas escaleras muy finas y amplias con pasamanos de piedra pulida. No sé mucho de estilos de casas, pero esta evidentemente combina la arquitectura moderna con el estilo vintage. Nos estacionamos en la entrada, en el portal nos esperaba un señor de aproximadamente sesenta años, moreno y bien parecido. Estaba sentado con una señora muy elegante de su misma edad.

Al vernos subir por las escaleras, se levantó, era un poco menos alto que Adam, de joven debió ser muy atractivo.

—Mi querido muchacho —lo abraza, se nota que le tiene alta estima—, como siempre muy puntual, algo que admiro de ti, es una costumbre que los jóvenes empresarios han perdido.

—Robert —Adam corresponde a su abrazo—, Melinda —le da un beso en la mejilla a la señora—. Gracias por recibirnos, les presento a Gea Williams, mi prometida.

—¡Chica hermosa! —dice la señora Melinda—, ¿verdad Robert? —el señor asiente y ríe.

Nos sentamos, y mantuvimos una conversación agradable y ligera. Pronto, una señora mayor anuncia que el almuerzo estaba servido y pasamos al salón comedor. La decoración de la casa era impresionante, con mucho calor de hogar. Mientras caminábamos, ellos se alternaban contándonos historia sobre su casa y su familia. Conversación que cubrió parte del almuerzo.

Ya cuando estábamos en el postre, Robert comenta dirigiéndose a Adam.

—Muchacho —coloca la servilleta en la mesa y su cara toma un aire de preocupación alarmante—, quería esta reunión contigo antes de lo planificado, para comentarte algo que me ha llamado la atención.

Hace un corto silencio y continua.

—Sabes que mi intención ha sido siempre hacer negocios contigo, y soy un hombre de palabra. Pero he de decirte que la semana pasada se puso en contacto conmigo un abogado de la firma Larsons & Asociados, ofreciéndome, a nombre de uno de sus clientes, el doble del valor del hotel más una compensación por cerrar el trato esta misma semana. He andado mucho camino para no darme cuenta de que había algo extraño, no me dio confianza, sobre todo porque nadie, excepto mi familia y algunos ejecutivos de la empresa sabían que estaba vendiendo precisamente ese hotel. Sin embargo, le dije que lo discutiría con mi familia y le daría respuesta.

—Te agradezco la confianza al contarme esto, Robert —responde Adam—. Vamos a investigar. Contactaré a un amigo que hace este tipo de averiguaciones, si estás de acuerdo.

Robert asiente.

—Llegaremos al fondo de esto. Ahora debemos irnos.

—Espera un momento, déjame buscarte los documentos de compra – venta que me hicieron

llegar para que los revisara.

Luego de un rato, Robert entregó los papeles a Adam, nos despedimos con la promesa de volver antes de irnos.

Oigo cuando Melinda le susurra a Adam:

—¡Cuídala, es la indicada!

Regresamos en silencio, pero esta vez era cómodo, cada uno tenía cosas en que pensar.

—¿Por qué no me dijiste que había problemas con la compra? —pregunto rompiendo el silencio.

—Todo esto es reciente, Gea —exclama exasperado—, en estos últimos días todo se ha enredado.

—Pasa algo más, ¿verdad?

Hace silencio.

—¿No crees que merezco saber en qué estoy metida?

—No dejaré que te pase nada.

—Lo que quiere decir que sí pasa algo...

—Bruja Roja, tu curiosidad esta con esteroides y con tu doctorado en fastidiología activado...

Quería reírme, pero me contuve.

—Te diré algo, Adam Cole —le digo seria—, estoy metida en esto de todas las formas posibles, porque tú mismo me involucraste, ¿No te has detenido a considerar que, si Valery está en peligro, yo también?

Hago una pausa.

—Vivimos juntas, trabajamos en el mismo hotel, a veces salimos de compras o a divertirnos un rato, ¿No piensas que merezco saber qué pasa? No soy de cristal Adam. Además, yo creo que todo está relacionado. El robo a la empresa, el bufete de abogados detrás de la compra del hotel y lo de Lynch.

Adam aprieta el volante hasta que sus nudillos se vuelven blancos.

—¿Te han dicho alguna vez que no se deben escuchar conversaciones ajenas?

—Bueno, creo que la señal del “Prohibido escuchar conversaciones ajenas”—hago comillas con mis dedos—, estaba en mantenimiento ese día, además también dicen que las mejores historias vienen de las conversaciones ajenas. ¡Espero no me cobren derechos de autor! —Trato de sonar bromista para bajar la tensión, se nota que sus niveles de preocupación están al tope.

—Vamos a hacer algo, acompáñame a la oficina, allí están Tyler y MacQueen. Pero dime algo, ¿Por qué crees que todo está relacionado?

—Al llegar a la oficina te lo diré —sonrío con picardía.
No le queda otra opción que reír y continuar el camino.

Capítulo XII

Adam

Ya todos estamos en la oficina, y comento la hipótesis de Gea. Se hace un silencio. MacQueen es el primero en reaccionar.

—¿Qué te hizo pensar en eso? —le pregunta dirigiéndose directamente a ella.

—Puedes llamarlo intuición femenina si prefieres —dice cauta—, pero para mí es algo más lógico.

—Explícate, porque yo no la veo —respondo.

Suspira.

—Lynch es un estafador, debe haber investigado a Valery, y por supuesto a toda la familia —toma una pausa y continúa dirigiéndose a mí—. Adam, ¿La corporación nunca había tenido problemas? ¿Hubo algún cambio en la nómina de empleados del área de finanzas? Llámenme loca, pero si creo en teorías conspirativas, todo debe encajar de alguna manera en esa dirección, un empleado nuevo, o la compra de alguien del personal, incluso algún socio molesto que quiera buscar una manera de vengarse y se logró aliar con Lynch.

—Puede ser —habla Tyler—, pero entonces tiene que haber alguien del área de sistema involucrado, Adam. Porque lo hicieron de forma digital.

El celular de MacQueen suena y se excusa para salir a recibirla. Nosotros seguimos tratando de atar cabos y de revisar la nómina de la corporación a ver que se nos escapaba.

—Esto parece una película de suspenso —Tyler habla con angustia en su voz.

—Confío en que todo se aclarará pronto —digo poco convencido, soy muy pragmático, pero en estos momentos siento que lo peor está por venir.

MacQueen entra, imposible leerle el rostro.

—Tengo que irme —expone muy serio—, voy a reunirme con mi compañero. Tiene información importante, pero no quiso adelantarme nada por teléfono.

—Te daré el contrato que me dio Robert para que investiguen también a la firma de abogados.

—Yo me quedaré aquí un rato más —anuncia Tyler—, ¿Por qué no te vas con Gea, y dan un paseo?, yo casi termino aquí para enviarle el archivo a MacQueen.

—¿Y si mejor te ayudamos para que termines rápido? —inquiére Gea.

—Adam...

Levanto mis manos en señal de rendición.

—No discuto, hermano —río, se siente tan bien el hecho que quiera ayudar sin nada a cambio.

—Entre todos podemos terminar más rápido y podemos ir a cenar —dice Gea.

—Bueno..., acepto la oferta, realmente tengo hambre, acabo de recordar que no he comido desde la mañana.

En las siguientes horas pusimos el archivo al día, lo enviamos y nos dispusimos a ir a cenar.

Nos fuimos al restaurante del hotel, donde degustamos un menú variado de carnes y pescados, con una conversación por momentos ligera, álgida en otros, sobre todo, cuando comentábamos del caso, y triste cuando hablábamos de Valery. Aún no han podido hablar. Ninguno de los dos da su brazo a torcer. ¡Par de cabezotas!

Gea tampoco ha hablado con ella, sé que se siente traicionada e incómoda con la situación en la que se vio envuelta por culpa de las mentiras de mi hermana. Aunque también la culpa es mía porque la presioné para acabar en este compromiso, que al final, a quien beneficia es a mí.

Terminamos de comer, estábamos levantándonos de la mesa, cuando miro hacia la puerta del restaurante y veo a la última persona que me provoca ver en este momento. Nuestras miradas se cruzaron. Un escalofrío recorre mi espina dorsal, mi cara se tensa, tomo con fuerza la cintura de Gea y la acerco más a mí. El encuentro es inminente.

—¿Pasa algo, Adam? —pregunta Gea en un susurro.

—No —respondo tosco.

Tyler se dio cuenta de la situación y volteó hacia donde hace un momento estaba mi mirada y bufa.

—¡Querido! —su voz, que antes me gustaba, ahora solo me genera repulsión—, no pensé en encontrarte aquí. ¡Qué maravillosa sorpresa!

Se acerca para saludarme, busca besarme en los labios, pero voltea la cara y su beso cae en mi mejilla. Por unos segundos veo asombro en su cara, para luego instalarse una sonrisa sarcástica en su rostro.

—Katherine...

—Me alegra encontrarte, quería conversar contigo algunas cosas de la empresa.

—Por si no te has dado cuenta, estoy acompañado —la molestia se me nota—. Además, las cosas de la oficina, las trato en la oficina.

Mira con desdén a Gea y luego se dirige a Tyler.

—¡Adam, pero si andas con tu inseparable compañero maravilla! —suelta con ironía—. ¿Y tú eres? —pregunta dirigiéndose a Gea.

—Vaya, vaya... —es Tyler quien habla—. ¿Dónde dejaste la escoba, Katherine?

—Vamos de salida —respondo antes que Gea abra la boca y siga el contrapunteo con Tyler—. Si quieres hablar de algo de la empresa, o esperas al directorio, o haces una cita con Sofía.

—Te interesa lo que tengo que decir —insiste, tomándome del brazo.

Me zafo enseguida. Su contacto me genera repulsión. La esquivo para irme. Oigo cuando Tyler pasa a su lado y le susurra.

—¿Retomaste tu hobby de ser insoportable? ¡Eres como ese grano en el trasero que aparece en la peor semana de playa, siempre inoportuna y con la sapiencia de fastidiar los buenos momentos!

Hemos dado unos pocos pasos cuando la escucho decir con sarcasmo.

—No sabes a qué te enfrentas, Adam. Lamentarás no haberme escuchado.

Escuchar esas palabras me generó desconfianza, pero decidí no caer en su juego y seguir caminando.

Al llegar al vestíbulo, pido el auto. Tyler había dejado el suyo en la oficina. Acercarlo hasta su casa me ayudaría a despejar un poco la mente y evitar el interrogatorio que seguro me espera por la reciente escena en el restaurante.

El viaje no duró más de quince minutos, menos mal que estos dos se llevan bien, llevan una conversación de lo más animada en la que yo no participo, tengo demasiadas cosas en que pensar.

Al tomar de nuevo la vía, le pregunto a Gea.

—¿Quieres dar un paseo?

—Tenía otra cosa en mente —responde con picardía en su mirada.

Su respuesta me sacó una sonora carcajada.

—¿Alguna vez alguien te ha dicho que tienes una sonrisa maravillosa?

—¿Me estás seduciendo, mi Bruja Roja?

—¿Resulta?

—No tienes necesidad de eso, siempre quiero más de ti.

—Entonces, no perdamos tiempo —dice coqueta.

Luego de esas palabras llegar al hotel se me hizo una tortura, apenas entramos al ascensor, la

tomé en mis brazos, la besé con ansia y desesperación, como un loco adolescente hormonal, como un hombre sediento que acababa de encontrar un oasis.

Deslicé mis manos por su cintura hacia sus caderas, la apreté contra mí, su cuerpo se amoldaba perfectamente al mío, le acaricié el muslo, un gemido se ahogó en mi boca.

El timbre del ascensor anunció que llegamos al piso. Con la respiración entrecortada nos separamos, Gea me mira con sorpresa y de repente se echa a reír. Su risa me contagia. Tomados de la mano salimos hacia nuestra habitación.

Soy plenamente consciente de lo que esta mujer me hace sentir, ya no quedaba nada de aquella larguirucha adolescente que me seguía con los ojos, ahora es una mujer llena de fuerza, fuego y pasión.

Al abrir la puerta, ladea la cabeza y me sonrío de manera seductora, se moja sus provocativos labios, mientras pasa por mi lado, sus dedos me acarician el brazo, sube su mano y acaricia mi mejilla, siento sus dedos y el calor que irradia de su piel me llenó de tanta excitación que dolía. Beso su mano y la parte interna de su muñeca, su pulso latía desbocado, al igual que el mío, entrelazo mis dedos con los suyos y aprieto fuerte.

La sigo en su camino al dormitorio, una vez adentro la miro fijamente a los ojos mientras me deshago del vestido para disfrutar de lo que hay debajo. Acaricié con las yemas de los dedos desde el cuello, bajando por sus pechos, hasta llegar a su cadera. Veo como se estremece, temblaba de deseo, separa sus labios y me adentro de su boca.

Profundizo el beso y ella se arquea para acercarse más. Mi mano encontró su pecho, con sus pezones turgentes, su piel tersa y el tamaño perfecto para mis manos. Me deslicé por su cuello, gimió cuando tomé un pezón con mi boca, jadeó cuando lo mordisqueé.

Me sentía pleno con la respuesta de su cuerpo, se amoldaba perfectamente a mí, necesitaba cada vez más de ella, eso me gustaba y me asustaba por partes iguales.

Sus dedos temblorosos trataban de quitarme la camisa, me separé de ella y la ayudé a quitarme por completo la ropa, quedando los dos desnudos, piel con piel.

—Adam... —dice con voz ronca por la excitación.

—Eres mi Bruja Roja —susurro en su oído mientras la llevo hasta la cama.

Vuelvo mi boca hacia sus pechos, se arqueaba contra mi erección, lo que me volvía loco, quería estar dentro de ella ya.

—Hazme el amor, Adam. ¡Te necesito ya dentro de mí!

La penetré lentamente, y esperé un poco que a que se acostumbrara, pero enseguida empezó a mover sus caderas como si tuvieran vida propia, por lo que me entregué a la sensación maravillosa de poseerla. Continué alternando entre suave y lento, duro y rápido. La escuchaba jadear y decir mi nombre. Me estaba consumiendo la espera, sus pechos chocaban con mi torso. Vi su rostro, sonrojado por el esfuerzo, sus ojos abiertos, brillantes y con un tono verde esmeralda, oscurecidos por el deseo, me perdí en ellos mientras ambos alcanzábamos el clímax.

¡Estaba perdido en más de un sentido!

Gea

Sentí una dulce caricia en mi cabello, pero me sentía tan cansada que no podía abrir los ojos. Me removí en la cama, una boca besaba mi cuello, bajaba por mis hombros, mi cuerpo responde pegándose a la fuente de calor que tengo a mi espalda. Despierto, pero no abro los ojos. Las manos de Adam recorren mi cuerpo desnudo. Me aprisiona contra la cama, su boca cálida busca la mía. Un beso apasionado que despertó la chispa del deseo incontrolable, del fuego de dos cuerpos que se funden en uno. Sentí su erección dentro, lo que me hizo gruñir de satisfacción. Nos movíamos al unísono. Mi necesidad estaba volviéndose más urgente. Minutos de intensidad que dieron paso a una explosión de placer...

Su cuerpo cae laxo a mi lado, ambos con la respiración entrecortada.

¡Oh, Dios!

¡Estoy completamente perdida y enamorada! Las cosas están yendo demasiado rápido. No podía sentir por él lo que estoy sintiendo. No podía ser.

Mi cuerpo se estremeció...

—Bruja...—me da un pequeño beso en la boca.

Me removí a su lado.

—¿A dónde vas?

Volteo para mirarlo.

—Al baño —sonríó—. Debemos arreglarnos, no podemos quedarnos todo el día aquí.

—Oh, ¡Claro que sí!

Lo miro como si le hubieran salido dos cabezas.

—¡Santo Cielo! ¿Quién eres tú y que hiciste con Adam?

Se carcajea como si hubiera dicho el mejor de los chistes, su risa es encantadora y lo hace ver tan joven y hermoso...

Se levanta de la cama, mientras yo voy caminando hacia el baño, escucho su teléfono sonar.

Entro, apenas escucho cuando contesta...

Tomo mi tiempo para bañarme, pienso en lo loca que estoy por haber aceptado este trato. No me arrepiento de lo vivido con él. Es incluso más intenso y maravilloso que cualquiera de mis sueños. El único problema es que mi corazón va a sufrir, y mucho, cuando todo esto acabe.

Salgo envuelta en una toalla, pero en la habitación no había señales de Adam. Me visto rápidamente, lo más cómoda posible, un jeans y jersey morado y mis botas Jimmy Choo. Me dejo el pelo suelto, perfume y un poco de maquillaje.

Me dirijo hacia la pequeña sala de la suite, el olor del café inunda mis fosas nasales. Veo a Adam, ya bañado y vestido, cerca del carrito del servicio de habitaciones. Mi estómago ruge, no había reparado cuánta hambre tenía hasta oler la comida.

—Como no sabía qué querías comer, pedí un poco de todo.

—Gracias, estará bien —me acerco y literalmente ataco a la comida.

—Da gusto ver comer a una mujer sin contar las calorías.

—Le doy gracias a Dios por mi metabolismo rápido, odiaría comer solo ensaladas.

Seguimos desayunando con una conversación ligera, de todo y de nada. Estaba de buen humor y eso era algo muy extraño en el Adam que conozco. De repente se hizo un silencio, pensaba que, preguntar lo que quería podía dañar el momento, era algo que me estaba dando vueltas en la cabeza, mi rostro debe haber cambiado porque siento su mirada penetrante sobre mí.

—Suéltalo, Gea —me dice de repente.

—¿Qué? —me hago la inocente.

—Haces muecas con tu cara cuando algo ronda tu preciosa cabeza, siempre has sido así.

—¿Tan transparente soy?

—No, simplemente te conozco.

Lo veo sin mirarlo, preguntaré, al fin y al cabo, esto terminará pronto y si no responde no pasará nada, aunque me muera por dentro por saber más de él.

—¿Quién es Katherine?

Veo su cara constreñirse. Su rostro cambió por completo en segundos, estaba controlando su disgusto, los músculos de su mandíbula le palpitaban.

—Después de todo no eres tan diferente —su voz denotaba que estaba molesto y decepcionado—. La curiosidad mató al gato, Gea. Sabías eso ¿verdad?

Su respuesta me enojó muchísimo.

—Si no querías responder, un simple no bastaba —expreso molesta—, no tenías que salir con semejante estupidez.

Hago una pausa y continuo, forzar la barrera podía significar que todo acabara más rápido...

—Debe haber sido alguien muy importante para ti, por la forma en que reaccionas. ¿Me equivoco?

—Te lo voy a contar, pero no ahora —prometió con pesadumbre—. Por favor, no insistas.

No insistí. Terminé de tomar mi café en silencio. Incómodo, por cierto. Pero verlo cambiar tan drásticamente hacia una simple pregunta sobre alguien, me hizo pensar que allí había una historia, y por su reacción, creo que nada agradable. Aun así, debía mantenerme al margen. Solo me quedaban dos días para que todo acabara y no quiero que todo quede en un mal recuerdo.

—Debo ir a la oficina. ¿Vienes conmigo?

—No —respondo rápidamente.

Me mira con extrañeza, pero no me pregunta más nada.

Se despide de mí con un ligero y cálido roce en los labios que me dejó con ganas de profundizar más.

Lo veo irse, apenas cerró la puerta, un vacío se instaló en mi cuerpo.

Decidí dar un paseo por el hotel, llamar a mi abuela y ver si las solicitudes de empleo que había enviado con anterioridad tenían respuesta. No había revisado el correo en mi teléfono en los últimos días, ¡a veces la tecnología me persigue, pero yo voy más rápida que ella! Debo aprender a automatizarme.

Me senté en el área retirada de la terraza, lo que me daba la privacidad que necesitaba. Pedí un coctel sin alcohol. Algo refrescante, hacía un poco de calor.

Converso un rato con la abuela. Con la sinceridad de siempre. Haberle contado la verdad me quitó un peso de mis hombros impresionante. No le di muchos detalles sobre el cómo la he pasado aquí, aunque por su risa, puedo imaginar que estará pensando.

Lo bueno de mi abuela es que siempre ha sido una mujer muy práctica, algo adelantada a su tiempo, y doy gracias a Dios porque fuera así, eso permitió que la pérdida de mis padres fuera menos traumática para mí y también para ella, pues mi madre era su única hija. A pesar de que recordar me llenaba de tristeza, su vida siempre ha sido ejemplo de fortaleza.

Reviso mi correo, hay tres ofertas de empleo. Abro cada uno de los correos con sentimientos encontrados, cada uno me recuerda el final de un ciclo, pero el principio de algo nuevo. Tres hoteles, Chicago, Inglaterra y uno pequeño en Hawái. Especificaban cargo, beneficios contractuales, y las fechas en las que debía presentarme. Solo faltaba que decidiera que tan lejos quería irme.

Ya era pasada la hora del almuerzo y no tenía noticias de Adam, tampoco lo iba a llamar. No quería abrumarlo.

Estaba concentrada en mi teléfono, cuando siento que alguien se acerca a mi mesa, menuda sorpresa me llevo cuando alzo mi cara y me encuentro con una chica rubia, alta y de buen cuerpo, vestida elegante, con un maquillaje perfecto. Como salida de una revista de moda.

—Hola —se dirige a mí con una sonrisa—, ¿puedo sentarme?

Mi sexto sentido me indica problemas, pero mi curiosidad de mujer me impide negarme. Le hago una señal con las manos para que se siente.

—Anoche no nos presentaron —habla mientras se sienta y se cruza de piernas—. Soy Katherine Collins, la prometida de Adam.

Aunque me asombra su confesión, trato de esconder cualquiera reacción en mi rostro, mientras ella continúa hablando.

—Sé que eres la mejor amiga de su hermana, una chica que ha pasado parte de su vida enamorada y detrás de él —habla con la calma de saber muchas cosas, a pesar de que sus palabras me hieren, la dejo continuar—. También sé que trabajas en el centro de convenciones de su hotel en Hawái, ¿Por hacerle un favor a su hermana? ¿Te extraña que esté enterada? ¿Pensaste que no lo sabía? Adam me lo cuenta todo, aunque ahorita está molesto conmigo por tonterías. Pero nuestra relación va más allá de cualquier malentendido. Nos vamos a casar pronto, ¿sabes?

La miro con detenimiento, aunque su voz suena confiada, su postura corporal denota nerviosismo, mi abuela siempre me decía que desconfiara de aquellas personas que explicaban demasiado sin que se les haya pedido. ¡Muy sabia mi querida abuela!

—No entiendo a qué viene tanta explicación —comento con sarcasmo—. ¿Por qué tomarse tantas molestias si sabes quién soy? Pero creo que te hace falta actualizarte querida, hace unos días Adam y yo nos comprometimos, delante de toda la familia —le muestro el anillo en mi mano—. Contigo no lo hizo, así que no debías ser tan importante.

Su cara se transforma por unos segundos, no contaba con que iba a reaccionar con calma.

—¿Qué pasa Katherine?, ¿pensaste que iba a llorar, a gritarte, a insultarte por lo que has dicho?, ¿o que simplemente saldría corriendo?

Hago una pausa.

—No cariño —le digo con sorna—, tu relación o no relación con Adam, sencillamente no me interesa. Es parte del pasado. En todo caso, es con él con quien deberías estar hablando, no conmigo.

Me levanto.

—Ahora con tu permiso debo ir a encontrarme con mi prometido.

Dicho eso, salgo caminando rápidamente, sin darle tiempo a reaccionar, iba rota por dentro, pero no le iba a dar la satisfacción de verme llorar. La forma como se refirió a mi enamoramiento juvenil por Adam solo pudo salir de su boca. Un sentimiento de rabia se instaló en mi pecho.

Salí a caminar, no sé por cuanto tiempo lo hice. Mi mente estaba en blanco. Entré a una cafetería para comer y tomar algo. Estaba sedienta y cansada. Eran pasadas las cuatro de la tarde.

Decidí pasar por alto el encuentro con Katherine. Aparte que me daba mala espina todo su teatro, había algo que no me cuadraba en todo ese show. Al final, mi compromiso de mentira pronto acabaría. Ya él decidirá si vuelve o no con ella. Y yo estaré lo suficientemente lejos para no verlo.

Regresé al hotel, llegando al vestíbulo me encontré con Adam y Tyler.

—Hola, cariño —me saluda Adam con un ligero beso—. ¿Saliste a caminar?

—Hola para ti también, ¿Cómo estás Tyler? —lo saludo con un caluroso abrazo—. Sí salí a caminar un poco.

—¿Vamos a cenar? —habla Adam—, muero de hambre, no pudimos comer bien en todo el día.

—Yo debo irme —anuncia Ty.

—Acompáñanos, por favor —le hago un puchero.

—Está bien —responde—, no puedo permitir que una bella mujer muera de aburrimiento en una noche tan hermosa como esta.

Reímos todos.

—¿A dónde quieres ir? —me pregunta.

—¿Qué les parece si comemos aquí? Así no perdemos tiempo y podrán comer rápido.

—¡Lotería! —grita Tyler—. Una mujer considerada con un par de hombres cansados. ¿Dónde estuviste toda mi vida? —ríe.

—Cuidado Ty —Adam habla con seriedad disimulada—, recuerda que es mi prometida.

—¡Jodida suerte, hermano! —se voltea y me susurra—. Cuando se ponga en modo ogro avísame y le daré su merecido.

Yo me carcajeo.

Adam saca su mejor sonrisa.

—Eso jamás pasará Ty. Pero dejemos las tonterías, vamos a comer.

Pasamos al restaurante, enseguida nos instalamos en una charla amena, Tyler era demasiado gracioso y veía como Adam se relajaba estando con él. Se notaba la hermandad entre esos dos. Pronto comentaron su día y compartieron conmigo algunos detalles de la investigación de los libros.

Querían ponerle seguridad a Valery, les llegó la noticia que Lynch había salido bajo fianza y MacQueen pensaba que corría peligro.

Les doy mi opinión, ninguno de los dos quería poner al tanto a Valery, así que los regañé por no considerarla una mujer adulta, y les recordé que todo este lío empezó por no confiar en ella. Adam sabía a qué me refería.

La noche transcurrió agradablemente. Pero mi mente estaba a mil. Solo pensaba que no tenía futuro con Adam. Pero claro que eso ya lo sabía cuándo decidí aceptar este trato y después cuando me acosté con él, ¿verdad? ¡Putra conciencia! Pues, nada nuevo bajo el sol. Entonces, ¿por qué dolía tanto?

Capítulo XIII

Adam

Es poco lo que esta noche he podido dormir, a pesar de tener una noche apasionada, Gea si se quedó dormida casi de inmediato. Estoy acostado junto a ella acariciando su cabello. Sentirla a mi lado me produce mucha paz, una que hace mucho tiempo o sentía, eso hace que tenga sentimientos encontrados porque me remueve algo muy dentro que jamás pensé que volvería a sentir.

Los días que hemos pasado juntos han sido reveladores, he sido su primer amante y quiero ser el último. Suena egoísta, pero así soy.

No puedo dejar que se vaya de mi lado, no soporto imaginarla en brazos de otro hombre. Ella despierta los instintos más primitivos en mí.

No quiero dejarla ir. Tengo que buscar cómo convencerla de quedarse a mi lado. No entiendo por qué quiere irse de la corporación. Es algo que tendré que averiguar pronto.

Son ya la cinco de la mañana, con cuidado me levanto para no despertarla. Correré un poco y trataré de estar temprano en la oficina, hoy debería firmar el contrato de compraventa y tengo reunión con la directiva de la Corporación convocada por los socios minoritarios, eso puede ser un gran dolor de cabeza. Un problema más que se suma a los que ya tengo. Pareciera como si la vida se ha propuesto en hacerme trizas.

Corrí hasta que el alba despuntó. Pensé en todo y en nada a la vez. Pero el ejercicio me ayudó a aclarar mi mente. Ya con la cabeza más despejada regresé. Encontré a Gea, preparando café, vestida solo con una camiseta mía que dejaba ver sus hermosas piernas.

—Buenos días, mi Bruja Roja —deposito un ligero beso en sus labios.

—Buen día, madrugador.

—Voy a bañarme, debo ir a la oficina temprano.

Sirve dos tazas de café y agarra la suya. Me inspecciona de arriba abajo con lascivia. Tomo la mía mientras le digo

—¿Haciendo inspección exhaustiva?

Una sonora carcajada salió de su boca. Pasa por mi lado, se inclina y besa mi mejilla.

—Ya hice mi inspección y sacaste sobresaliente —ríe—, voy a tomar un baño rápido, por si te interesa.

Veo como se aleja contoneando sus caderas, enseguida termino mi café y la sigo. ¡Esta mujer me ha embrujado!

Cuarenta y cinco minutos después salimos, bañados, vestidos y saciados, rumbo a la oficina, al llegar nos separamos quedando vernos para almorzar, lo que haríamos con la pareja a la que le compraré el hotel.

Al llegar, Sofía me entrega las minutas y los informes del día. Le doy las gracias y me dispongo a revisarlas.

Estoy concentrado verificando los informes, cuando tres toques en la puerta suenan, sé quién es, así que no me molesto en levantar la vista.

Toma asiento frente a mí. Lo escucho lanzar un bufido, lo siento molesto, levanto la cara de los papeles.

—¿Vas a hablar o te quedarás todo el tiempo resoplando como un toro sentando frente a mí?

—Es que no sé por dónde empezar y apenas son las nueve de la mañana.

—¿Te das cuenta de lo que estás diciendo?, por Dios Tyler eres un adulto, un ejecutivo, vicepresidente de la Corporación Cole, un hombre de éxito. Pero de repente pareces un adolescente confundido.

—¡Tu hermana! —grita—, eso es lo que me pasa.

—¿Valery?

—¿Acaso tienes otra?

—¿Qué pasó esta vez?

—Se niega a hablar conmigo.

—Dale tiempo.

—Estoy cansado Adam, no voy a seguir detrás de Valery por mucho que la ame —su voz suena derrotada.

Mi posición es difícil en esta situación, Tyler es mi mejor amigo y Valery mi única hermana. Par de cabezotas, pero es algo que tienen que arreglar ellos. Meterse en rollos de pareja siempre trae problemas.

—Tyler, dale tiempo. Todo se arreglará amigo. Confía en eso.

Me mira fijamente por un corto rato y continua.

—Terminamos la exploración contable, ya tenemos el monto exacto y el tiempo desde

cuando se estaban haciendo las transacciones —habla ahora con la seriedad del ejecutivo que es, no me extraña del cambio violento de tema, por lo que presto atención a sus palabras.

—¿Se ha seguido la traza de la información? —pregunto.

—Sí, en conjunto con el equipo de MacQueen, hicimos el seguimiento de las transacciones, está documentado todo. Pero hay algunas piezas que faltan —comenta dubitativo.

—¿Cómo qué? —me produce curiosidad que me diga eso, sobre todo porque Tyler es un hombre muy acucioso y preciso.

—Pedí los archivos de ingresos de personal de los últimos dos años para no generar sospechas sobre la investigación, tal como lo sugirió MacQueen, no hubo ningún ingreso para las áreas contables, y todo esto empezó cuatro meses después de la última compra de acciones que hiciste. Estamos siguiendo pistas electrónicas, no físicas. Cuento con que el experto pueda hallar algo contundente.

Lo miré pensativo. Mi padre formó la empresa con cuatro de sus amigos, con el transcurrir de los años y de las circunstancias fue comprándole la participación a cada uno. Pero el padre de Katherine, antes de morir, dividió sus acciones y las vendió a terceros, dejándole a ella una pequeña participación en la empresa, pero mayor a la de los demás accionistas minoritarios, lo que por estatutos la hace representante de ese grupo.

Cuando llegué a la presidencia, me propuse comprarlas, lo que no hizo muy feliz a Katherine Collins, quien poco a poco vio cómo perdía influencia en la junta directiva. Como todo sucedió justo después de terminar nuestro compromiso de año y medio, me echó en cara que esa era mi venganza, no me defendí en ese momento, pero lo que ella no supo es que en ese momento tenía pruebas de su constante infidelidad y de otras cosas más que perjudicaban a la empresa. Recordarlo removi6 el coraje que sentí en su momento.

—Esperemos por la investigación que está haciendo MacQueen, creo que es la que nos dará las respuestas que faltan y con la que hallaremos al culpable —le digo al fin.

—Hoy, a la hora del almuerzo, finalmente concreto la compra del hotel —continuo—, aún no sabemos nada del cómo se enteraron los otros ofertantes, eso me preocupa. No saber cómo se fuga una información es estresante.

—Sobre todo cuando es tan celosamente guardada como lo fue en este caso —acota Tyler.

Afirmo con la cabeza.

Tyler se levanta para irse, pero justo antes de llegar a la puerta se voltea y me pregunta.

—¿Gea se va mañana sola, o te irás con ella?

—¿Cómo? —su pregunta me sorprende.

—No me hagas repetir Adam, escuchaste bien.

—No lo sé, Ty —hablo con sinceridad.

Enseguida vuelve a tomar asiento. Y con una gran sonrisa en su cara me dice.

—¿El gran tiburón Adam Cole, sin saber qué hacer?, eso sí es digno de escuchar.

—Sabes mi historia, no puedo negarte que siento necesidad de ella y que me siento vivo como nunca lo hice. Pero tampoco te puedo negar que me da miedo el compromiso. No quiero pasar por lo mismo que con Katherine.

—¿Te estás escuchando, hermano? Gea jamás será como la bruja zorra de Katherine — exclama furioso.

—No las comparo, solo que no quiero comprometer el corazón, no voy a sufrir.

—Aunque eres patético despechado, y no quiero volver a pasar por eso —ríe—, solo te voy a decir una cosa Adam, Gea es la mujer que te mereces, bella, inteligente y realmente te ama por lo que eres. Si desaprovechas esta oportunidad, eres un ciego estúpido.

Se levanta nuevamente, antes de cerrar la puerta me dice.

—No la dejes ir, a leguas se te ve que ya es demasiado tarde, estás enamorado.

¿Enamorado? Me quedo pensativo. Imposible. Me siento bien con ella y el sexo es maravilloso. Pero ¿enamorado? No. O ¿sí?

Camino hacia el ventanal de mi oficina. Pensativo. No puedo negar que me siento cómodo a su lado y por supuesto no quiero que se vaya a otra empresa. Trataré de hacer algo pronto. ¿Pero qué?

Un rato más tarde y unas cuantas llamadas, tracé el plan perfecto para empezarlo pasado mañana. Gea se llevará una gran sorpresa.

Me sentía muy emocionado, parecía un muchacho planeando una travesura. Y con una sonrisa en la boca me encamino a su encuentro para ir al almuerzo.

Gea

Aproveché que Adam iba a la oficina, para hacer dos llamadas, me senté en un café tranquilo. Llamé a la abuela, luego de una conversación cargada de risas, le comenté de las ofertas de trabajo. Me comentó que si me sentía segura del paso que iba a dar lo hiciera, *«solo si sientes que vale la pena el cambio, Gea. Solo se es joven una vez, pero piénsalo bien, no lo hagas nada más por huir de lo que sientes por Adam»*, fueron sus palabras exactas. Me dejó pensativa, me despedí prometiéndole que lo pensaría.

Reviso mi correo en el teléfono, me encuentro con la propuesta que me enviaron del Embassy Suites de Chicago, luego de releerlo, al final colocan un número de contacto. Decido en un impulso llamar.

Los nervios me hacían sudar las palmas de mis manos. Al tercer tono contestan. Solicito hablar con la persona que indica en el texto que me enviaron.

Una mujer con una voz muy agradable se identifica, hablamos sobre mi currículum y las expectativas del trabajo, los beneficios contractuales y más.

El Embassy Suite es un hotel de lujo que queda en la zona de Near North Side de Chicago, está en el centro y cerca de la playa. Tiene uno de los mejores centros de negocios de la ciudad y estaban buscando una persona con experiencia de forma temporal, por un permiso de maternidad de la encargada actual.

Cuando me han preguntado por mi disponibilidad, dude por unos segundos, pero respondí que en algo menos de diez días estaría disponible para ir en persona.

Con un preacuerdo establecido telefónicamente, me quedé en blanco luego de colgar.

No sé cuánto tiempo estuve así. Solo la notificación de mensaje me sacó de mi ensimismamiento. La dirección donde me vería con Adam para luego irnos al almuerzo.

No estaba lejos de donde me encontraba, por lo que decidí irme caminando.

Diez minutos después, lo divisé. No puede controlar la emoción que se disparó en todo mi cuerpo. En mi estómago, miles de mariposas trataban de hacerse un lugar.

Había dormido con él, hice el amor en la ducha en la mañana, nos fuimos juntos, y de eso no hace muchas horas, y aun al verlo, me atrae su elegancia y su imponentia. Su rostro perfectamente perfilado. Aunque sus ojos los tenía escondido bajo unos lentes que le daba un aire de misterio y peligrosidad.

Llego a su lado y me sorprende cuando me toma por la cintura y me besa con pasión en plena calle, nuestra burbuja nos ha envuelto de nuevo. Solo lo siento a él, su calor, su olor, sus manos en mi espalda, su torso contra el mío. Con dificultad nos separamos, veo la sonrisa en su rostro y me contagio de ella.

—¡Vaya recibimiento! —atino a decir con voz entrecortada.

—Eres mi prometida, no podía ser de otra manera —muestra sus dientes con esa sonrisa baja bragas.

Entrelazamos nuestros dedos y empezamos a caminar. El restaurante estaba cerca, así que seguimos caminando.

Ya nos estaban esperando cuando llegamos, por lo que saludamos y nos sentamos.

La conversación fluyó con sencillez, era una pareja excepcional, un matrimonio ejemplo que transmitía amor aun cuando tenían muchos años juntos. En medio de la comida y con cada anécdota que contaban, sentí que algo así quería para mí. Los miro mientras compartían una mirada cargada de complicidad y me atrevo a preguntarles.

—¿Cuál es el secreto?

Me miran y sonríen.

—Comunicación, amor, respeto, entendimiento. No creas que no discutimos, pero jamás vamos a la cama sin resolverlo.

Ambos ríen.

No pude ver la cara de Adam, pero en ese momento una sensación extraña se instaló en mi pecho. Me removí en mi asiento.

Enseguida Adam retomó la conversación, no presté mucha atención, aunque sé que estaban hablando de la venta.

Poco rato después nos despedimos con un abrazo sincero y un negocio cerrado.

Saliendo del restaurante, me pregunta.

—Debo regresar a la oficina a una junta que no me llevará más de media hora. ¿Quieres acompañarme?, luego de eso podemos salir a algún lugar o dar un paseo.

Lo miro con escepticismo, sin embargo, decido aceptar.

Entre risas y recuerdos de juventud llegamos a la oficina, me quedé en la antesala mientras él entraba en la sala de juntas.

Vi pasar a quienes supuse eran los otros accionistas minoritarios. Adam me comentó ligeramente que con ellos era la reunión para discutir cambios en los estatutos empresariales. Minutos después veo a la elegante rubia Katherine, entrar pavoneándose. Voltea a verme y sonrío sarcásticamente, se me acerca.

—Gea ¿no? Me alegra verte —dice con mucha ironía—. Aunque puede que sea la última —susurra tan bajo que solo yo pude oírla.

Me dio mala espina su comentario, pero no me tomé la molestia de contestarle. La veo entrar a la sala.

Justo en ese momento llega Tyler. Me saluda con afecto, me pregunta si he sabido algo de Valery a lo que le contesto negativamente. Su cara se ensombrece, pero rápidamente lo disimula y se despide para poder entrar a la reunión.

Trato de distraerme revisando mis redes sociales, a las que tengo abandonadas, pero en este momento me sirven para matar el tiempo de espera.

Exactamente media hora después, escucho unos gritos, por la voz sé que son de ella, luego algo que cae. Las puertas de la sala de juntas se abren abruptamente y veo a Adam salir con Katherine desmayada en sus brazos. La cara de preocupación y angustia que vi en su rostro disparó mis alarmas internas. Pasó a mi lado sin ni siquiera mirarme, iba concentrado en ella.

Tyler llegó a mi lado y tomó mi brazo.

—Vamos al hotel, Gea.

—¿Puedes explicarme qué pasó?

—Caminemos, te cuento en el camino. Creo que este espectáculo será para rato.

Llegamos al hotel, le pedí que me acompañara a beber algo, no sé por qué presentía que la historia detrás de esto no me iba a gustar mucho.

Luego de pedir un vodka para él y una margarita para mí, me comentó como Katherine quería cambiar los estatutos para aumentar el porcentaje de ingresos de los socios minoritarios sin ninguna justificación, razón, sentido ni sustento lógico, al final discutieron por la pérdida de tiempo y ella lo acusó de muchas cosas que no venían al caso y no tenían que ver con la empresa, hasta que delante de todos se desmayó.

Ninguno comentó el hecho que Adam fuera quien saliera como el caballero andante a salvar la vida de la princesa rubia.

Luego de un rato se despidió, no sin antes preguntarme si me sentía bien. Asentí. Pero quería estar sola y así se lo hice saber.

Creo que llegó la hora de tomar mi decisión.

Capítulo XIV

Adam

Desmayada e inconsciente.

Así llevaba a Katherine entre mis brazos. El recuerdo de la misma situación vino a mi mente, cuando hace poco menos de dos años se tomó un coctel de pastillas que mató a nuestro hijo.

Habíamos discutido ese día en la oficina por los preparativos de la boda, yo le había propuesto posponerla sin darle una razón. Lo que la enfureció y me acusó de no quererla y mil cosas más que ya no recuerdo. Salió y no la seguí. Solo la dejé ir. Volví a revisar el correo que me había llegado esa mañana con fotos de ella desnuda y con otro hombre, en una posición que no dejaba la menor duda que estaban disfrutando de los placeres de la carne. Estaba fechada, así que no había manera de pensar que había algún truco ya había verificado que la foto era real, no recuerdo cuantas veces la vi, me carcomía el hecho que estuviera pasándome eso. Me fijé también que tenía otros correos con el mismo remitente anónimo y más fotos en situaciones parecidas, pero en distintos sitios. Nunca supe quién la envió.

Cuando llegué al apartamento donde vivíamos, una hora y media después, la conseguí desmayada en medio de la habitación. Corrí con ella en brazos hasta el hospital más cercano. El doctor que la chequeó me dijo que se había tomado una gran cantidad de somníferos que habían afectado su reciente embarazo. Por lo que aparte de un lavado estomacal, hubo que practicarle un legrado uterino para sacarle al bebe que ya crecía en sus entrañas.

Esa noche lloré por mi hijo no nacido, por lo injusto y egoísta que fue ella al negarle posibilidad de nacer.

Estuve atento a su recuperación. Pero luego que le dieran el alta, corté todo vínculo con ella, solo nos quedaba el trabajo de oficina, donde trataba de tener el menor contacto posible.

Sentado en la sala de espera recordando esa amarga experiencia, pude darme cuenta lo diferente que era Gea, mi Bruja Roja...

Debe estar angustiada y preocupada por la forma como salí, espero que Tyler le haya

explicado. Marque su número una vez, pero me mandó a buzón de voz. Y allí murió la batería de mi celular.

Lo que fuera que estuviera pasando con Katherine, estaba tardando mucho tiempo. No había nadie que me diera razón de ella.

Era pasada las nueve de la noche cuando el doctor sale en busca de los familiares.

—Doctor —llamo su atención—, soy Adam Cole, socio de Katherine Collins, yo la traje. Su padre no puede moverse de su casa sin ayuda y no tiene más familiares. Fui su prometido hasta hace poco más de dos años —acoté esa información que me quemó cuando salió de mi garganta, porque vi la cara de duda en el doctor para darme información.

Luego de pensarlo un poco y corroborar algunas notas en la historia, me responde.

—Por la forma en que llegó la señorita Collins hubo que practicarle un lavado gástrico. Clínicamente, tenía un alto grado de intoxicación medicamentosa, no letal, pero sí peligrosa, logramos vaciar su contenido estomacal y estabilizarla. Aún está inconsciente, pero con los signos vitales estables. Debe despertar en algunas horas. ¿Sabe usted porque llegó así?

—Estábamos en una reunión, discutimos, ella se alteró y cayó desmayada —respondo.

—Menos mal pudo traerla rápido, la mezcla de medicamento ya estaba corriendo por su torrente sanguíneo, por eso aún no reacciona a pesar del lavado. Las próximas horas son determinantes, por eso la estaremos monitoreando constantemente.

—Gracias, doctor —extendiendo mi mano, la que recibe despidiéndose.

Me siento nuevamente, paso las manos por mi cabello, desesperado por la situación. ¡Ahora incomunicado!

Estoy en una encrucijada, por un lado, mi parte humana me impide dejarla sola, no puedo avisar a su padre, está tan delicado de salud que no sé cómo podría reaccionar, por el otro lado está Gea, la he dejado sola y sin ninguna explicación, en estos momentos debe estar pensando cualquier cosa.

El único teléfono que me sé de memoria es el de Tyler. Miro mi reloj son las diez de la noche. Me acerco al mostrador de recepción, le explico a la enfermera la situación y amablemente me permite hacer una llamada desde la central. Enseguida marcan y me comunican con Tyler.

—Adam, ¿qué pasó?

—Ty, necesito que vengas al Saint Francis Memorial Hospital, ubícame en urgencias.

—En diez minutos estoy allá.

Colgamos, agradecí a la enfermera y fui por un café de la máquina dispensadora.

Cuando llega Tyler, lo pongo al tanto de la situación. En su cara veo el reflejo del recuerdo del pasado, él fue quien estuvo conmigo cuando todo sucedió.

Repasando la reunión, ninguno de los dos pudo encontrar el motivo del colapso de Katherine.

—No me he podido comunicar con Gea —la angustia se nota en mi voz.

—Yo la acompañé hasta el hotel, nos tomamos un trago mientras le explicaba muy por encima lo que había pasado —de repente calla por un momento que se me hizo eterno—. Antes de irme le pregunté cómo se sentía, me dijo que bien, pero no muy convencida. Me ofrecí a quedarme con ella otro rato, se negó, quería estar sola, fue su respuesta.

Un mal presentimiento se instaló en mi pecho.

Me levanté angustiado, fui a buscar al doctor que estaba atendiendo a Katherine, quería saber si había evolucionado.

Diez minutos después lo encuentro.

—Doctor, disculpe. Quería saber cómo ha evolucionado la paciente Katherine Collins.

—La señorita Collins, aún no despierta. Sus constantes vitales están estables, la seguimos monitoreando hasta que recobre la conciencia. Luego habrá que practicarle otros exámenes para saber si su sistema esté limpio. Es un proceso largo. Si quiere, puede irse a descansar y volver en la mañana. Lo peor ha pasado, ahora solo debemos esperar que no queden secuelas.

—Gracias, doctor.

¿Secuelas?, ¡qué carajos se habrá tomado esta vez!

Llego hasta donde está Tyler y le comento lo que me ha dicho el doctor. Le pido que me acerque al hotel, ya que había tomado un taxi para no soltar a Katherine. Mañana volveré a ver cómo sigue.

Hicimos el trayecto en silencio, me deja en la puerta del hotel. En estos momentos se me ha juntado todo, el cansancio, el stress y la preocupación. Miro mi reloj, la una de la mañana. Me subo al ascensor, marco el piso. La ansiedad me está carcomiendo. Hoy lo siento más lento que nunca, se ha parado en casi todos los pisos. Cuando al fin llego, salgo corriendo para abrir la puerta.

Está todo apagado, hay mucho silencio. La opresión vuelve a mi pecho. Voy corriendo a la habitación...

Vacía...

No hay nadie...

Veó en el armario, su ropa no está.

Busco por todos lados a ver si ha dejado una nota.

Llego a la sala.

Nada...

Debo afrontarlo, Gea se ha ido.

Me ha dejado...

Gea

Veo a Tyler alejarse con cara de preocupación. Pero quería estar sola, necesito pensar.

Pido otra margarita.

Paso un largo rato pensando en... ¡Nada!

Recordar todos los acontecimientos de la tarde me pusieron un mal sabor en la boca.

Tyler justificó la actuación de Adam, como socio responsable de la empresa, pero también es su amigo. No podía decir otra cosa.

Yo lo vi salir, la angustia y preocupación que advertí en su rostro solo se tiene cuando alguien te importa, era dolor por la pérdida de alguien que se quiere profundamente.

Ese pensamiento me llenó de dolor. Una lágrima rodó por mi mejilla. La limpié rápido con el dorso de mi mano.

Apuré el trago.

Pedí la cuenta.

Pagué y salí de allí.

Debía trazar un plan, no podía seguir aquí, tampoco volvería a Hawái...

Ya en la habitación, hice mi maleta, mientras trazaba un plan.

Una vez con todo listo, salí de la habitación sin mirar atrás.

En la recepción dejé la llave. Aunque me miraron interrogante, no di explicación alguna. Una vez más, salí sin mirar atrás.

Miro mi reloj, las nueve y media de la noche.

El valet en la entrada me pregunta si quiero un taxi. Asentí. Enseguida me monté en uno pidiéndole que me llevara al aeropuerto.

Durante el recorrido, miraba por la ventanilla del taxi, no pude evitar llorar en silencio. Acordarme de lo vivido con Adam, las noches de pasión, sus manos recorriendo mi cuerpo y sus besos cargados de lujuria. Todo hacía que el dolor en mi pecho se acrecentara cada vez más.

Suspiré largamente.

Rebusqué en mi bolso, saqué una toallita, limpié mi cara y retoqué mi maquillaje. Ya nos acercábamos al aeropuerto.

Cuando entré no sabía dónde podía ir. Miré todas las pantallas, pero no lograba enfocar nada. Las lágrimas nublaban mi vista. Opté por sentarme un rato para calmarme.

Luego de un tiempo, tomé la que creía era la mejor decisión. ¡Volaría a Chicago!

Fui a la taquilla de la aerolínea más cercana y pedí un boleto para el próximo vuelo. Salía a medianoche, así que lo tomé. Eran aproximadamente cuatro a cinco horas de viaje. Lo que me permitiría llegar al amanecer a mi nuevo destino.

Luego de un poco más de dos horas de espera, subí al avión rumbo a Chicago.

Llegué al amanecer, cansada, malhumorada y deprimida.

Debo poner en orden mi vida, estoy en una ciudad nueva, no conozco a nadie, no tengo un sitio donde vivir. Por lo menos tengo un trabajo, aunque debo llamar para saber cuándo puedo incorporarme.

Busco el teléfono en mi bolso. Estaba apagado. Bueno, por lo menos así ahorré batería.

Ni llamadas perdidas, ni mensajes. ¡Nada!

Rabia, impotencia, dolor, decepción...

Mi estado de ánimo no es el mejor en estos momentos. Pero no puedo desanimarme ni caer en depresión. Yo sabía a lo que estaba expuesta al abrir mis sentimientos a Adam.

A todas estas, debo pensar en mi abuela, es a la única que tengo que explicarle lo que ha pasado y lo que no sucederá. Lo lamento mucho por toda la familia Cole, que estaban entusiasmados con el supuesto compromiso, pero igual, más temprano que tarde iba a suceder lo mismo, un rompimiento. Así que mejor que fue ahora. No estoy preparada para ver a ninguno de ellos.

Un par de cafés y un panecillo después, es una hora decente para llamar a la abuela. Marco. Al tercer tono contesta.

Luego de saludarla, le cuento en forma resumida la molestia con Adam y todo lo que ha pasado, la respuesta de la oferta de trabajo en Chicago y mi decisión de volar inmediatamente para tomarla.

Ella escucha atentamente.

—Mi niña, no quiero que pienses que estoy tratando de meterme ni de interferir en tu vida en lo absoluto, pero...

—¿Por qué siempre debe haber un pero? —bufo.

—Porque siempre hay dos versiones de una situación, Gea —luego de un largo suspiro continúa—. Quiero mucho Adam y tú lo sabes, y lo seguiré queriendo, sea cual sea la relación entre ustedes, pero quiero que sepas que más te quiero a ti. Tú eres mi prioridad siempre, tu

tranquilidad y tu bienestar son mis anhelos. Así que lo que yo pueda pensar, no es lo que importa ahora, sino tu sentir. Perdóname si me entremeto, pero... —se interrumpió y luego inquirió con voz muy baja—. ¿Gea, amas a Adam?

—Sí, sí lo amo —eso lo podía contestar con toda sinceridad.

—Bueno, tú bien sabes que yo considero que la vida es muy corta para andarse por las ramas. Adam es un buen hombre y es fuerte de carácter también. ¿No crees que se merece que le des una oportunidad de explicarse? Y tú eres una mujer muy fuerte, y muy cabezota además, aunque creo que aún no te has dado cuenta de lo primero, porque lo cabezota lo practicas a menudo —ríe.

—Es que todo pasó con tanta rapidez... —también eso era cierto.

—No te justifiques, fue inmaduro tu necesidad de huir y no enfrentarte a Adam, además fue demasiado rápido —espeta la abuela con seriedad—. Gea, yo opino que, aun en las circunstancias en las que se dio el supuesto compromiso, hay un sentimiento hacia ti por parte de Adam. Llámalo intuición, pero creo que deben hablar y aclararse.

—No le voy a dar la oportunidad de que me rompa el corazón más de lo que ya lo tengo, abuela.

—Mi amor, no tenemos una bola de cristal para saber lo que pasará, pero sí podemos lamentarnos por aquello que no hacemos.

Hace una pausa.

—Tómate unos días, vamos a vivir un día a la vez si quieres, pero te aseguro que pronto verás las cosas de forma diferente.

—Gracias abuela, por escucharme —digo con voz solloza.

Luego de hablar por un rato más y prometerle que la mantendría al tanto de mis pasos, cuelgo.

¿Tendrá mi abuela razón?

Busqué alojamiento en la zona central de Chicago, cerca de donde podía tener acceso a los servicios indispensables para una estadía corta, y que mi presupuesto no se viera afectado, aún me quedaba conocer con exactitud los beneficios contractuales de mi nuevo empleo y cuando me podía incorporar.

Un baño, un buen descanso y esperar el cambio en mi vida.

Capítulo XV

Gea

—Buenos días, señorita Williams, el itinerario del día está en su escritorio y el jefe pidió que se comunicara con él, apenas llegara.

—Buenos días, Mary. Gracias.

Hoy lunes, cumplo ocho semanas de haber empezado a trabajar en el Embassy Suite de Chicago, soy la encargada del Centro de Negocios de este hotel de cinco estrellas.

Desde aquel día que llegué, prometí dejar el pasado atrás. Cuando me puse en contacto con el departamento de Recursos Humanos del hotel, me hicieron la entrevista presencial, corroboraron mis referencias y enseguida comencé con la fase de entrenamiento. Como me habían informado, la persona que estaba sustituyendo temporalmente requería de permiso por maternidad, por lo que el hecho de que llegara antes de lo que hasta ellos mismos preveían, fue una buena noticia para todos, sobre todo para mí.

Después de eso, mi viejo teléfono lo apagué, lo dejé escondido en el último cajón de la cómoda de mi habitación, así como quisiera guardar mis recuerdos y no volver a sentir.

Cuando compré el nuevo, solo le di el número a mi abuela, con la que hablo cada tres días, pero no le permito que me diga nada de Adam ni de los Cole.

Me he adaptado a mi rutina de trabajo. Los compañeros son agradables y el ambiente de trabajo es excelente. He salido poco, en estas semanas el Centro de Negocios estaba con muchas actividades, convenciones y eventos, cada uno era un desafío que permitía poner mi destreza en la palestra y demostrar mi competencia a mi jefe...

Mi jefe...

Debo reconocer que mi jefe es un buenorro en todos los aspectos. Un morenazo pelo negro azabache con unos ojos color miel claro, su rostro parecía cincelado por los dioses, me encantaban sus cejas gruesas y delineadas como marco para sus ojos, los volvía demasiado expresivos. Pero en conjunto demasiado angelical. Su cuerpo era de espanto y brinco, además

que poseía una personalidad impresionante.

Al contrario que Adam, mi jefe era un soltero simpático, demasiado juvenil en su trato, bromeaba con todos, aunque era estricto con las órdenes que daba, también compartía con nosotros en las diferentes actividades de la empresa y fuera de ella.

Era joven, teníamos prácticamente la misma edad, en varias ocasiones se me ha insinuado, pero rápidamente le he cortado el paso, muy sutilmente, pero ha seguido insistiendo, aunque nunca me ha acosado, a veces, sus halagos me hacen sentir incómoda, sobre todo cuando los hace en público. Algunas compañeras del trabajo bromean con ello, pero yo enseguida corto el rollo mostrando claramente mi interés en no relacionarme de forma amorosa con ningún hombre.

No estaba en disposición de abrirme a nadie, había aceptado mi amor por Adam y aún dolía.

¡Recordarlo me lastimaba!

¡Amarlo me quemaba por dentro!

¡No sentirlo me mataba poco a poco!

Pero debía ser fuerte...

Solté un largo suspiro, no debía dejar que, en estos momentos, mis sentimientos por Adam afloraran, me hace vulnerable, y estoy en el trabajo, debo comportarme de forma profesional, ya habrá tiempo de derrumbarme en la soledad de mi habitación.

Agarro las carpetas con la programación del centro de negocios para discutir las con él. Era algo que hacíamos siempre los lunes en la mañana.

Llego hasta su oficina, extrañamente su asistente no estaba en su puesto de trabajo, por lo que seguí y toqué su puerta dos veces, entré cuando escuché su permiso de viva voz.

Al entrar me doy cuenta de que está acompañado. Sentado frente a él está un hombre joven, de tez blanca, aunque claramente luce bronceado, de buen porte, a pesar de estar sentado, se ve que es alto, de corte ejecutivo, elegante. Su rostro era anguloso, con una barba muy bien cuidada que le daba un aspecto misterioso y peligroso, me daba muy mala espina.

—Buenos días, Michael —saludo de manera informal, pero respetuosa a mi jefe—Buenos días, señor —digo dirigiéndome al visitante.

—Buenos días —contestan al unísono.

Mi jefe siempre está con una sonrisa en su rostro. Me señala con su mano para que me siente, lo que hago enseguida.

—Gea, te presento a mi buen amigo Román —el aludido extiende su mano, cuando toma la mía un escalofrío recorre mi cuerpo y siento los vellos de mi nuca erizarse.

—Encantada de conocerle —digo cortés, pero recuperando mi mano inmediatamente.

—Lo mismo digo —responde con una sonrisa maliciosa.

Me siento incómoda porque me mira fijamente, y mi jefe no parece darse cuenta, pues sigue

hablando sin cesar.

—Román, es un gran arquitecto y ha venido con nosotros para realizar un gran evento, está promocionando un complejo habitacional de gran impacto para la ciudad. Busca inversores, Gea. ¡Es un gran proyecto! —su emoción era impresionante, no lo había visto nunca así.

—Quiere hacerlo en nuestro centro de negocios —continúa emocionado—. Imagínate una semana con muchas personalidades de negocios aquí viendo el futuro arquitectónico que cambiará nuestra ciudad y nosotros seremos parte de esa historia. ¿Qué te parece, Gea?

—Estoy sin palabras —atino a decir demasiado rápido para mi gusto, siento que hay algo malo en esta historia o quizás muchas coincidencias.

—¿Para cuándo quiere el evento? —pregunto enseguida, dirigiéndome al amigo de mi jefe.

—Para la semana que viene —responde con rapidez y seguridad—. Le di a Michael los requerimientos y disposiciones para la organización del evento en un informe.

Enseguida mi jefe me da la carpeta.

Yo ubico en la agenda la fecha. Hay dos días de la semana apartadas y así se lo hago saber a mi jefe.

—Reubícalos con una compensación —Es su solución.

—¿Te encargarás personalmente de la organización? —Román se dirige a mí.

—Al menos que usted quiera otra persona al frente, ese es mi trabajo —contesto sin más.

—No tengo ningún problema, Michael habla muy bien de ti y de tu trabajo.

No sé cómo tomar ese comentario, así que simplemente asiento en señal de conformidad. De repente una sensación extraña se instaló en mi pecho, sentí que me ahogaba. Traté de respirar calmadamente. Por unos segundos sentí que perdía el control, sin embargo, logré calmarme rápidamente.

—Si no me necesitan para algo más, me gustaría retirarme para empezar con la organización.

Ambos me miran, sin embargo, es Román quien habla.

—¿No te gustaría almorzar con nosotros?

—Gracias, pero hoy tengo mucho trabajo pendiente —sonrío falsamente.

Michael mira interrogante a Román, no le hizo mucha gracia que me invitara a almorzar, eso se lo noté en la cara, apretaba la mandíbula con fuerza que solo relajó cuando escuchó mi negativa.

Me levanto y me despido de los dos. Me siento observada mientras dejo la oficina.

De repente, mientras camino hacia la mía, siento nervios, una sensación de peligro me embarga.

Llego a mi oficina. Tomo asiento mientras coloco la carpeta en mi escritorio. Tengo miedo de abrirla, pasan algunos minutos hasta que al fin tomo el valor para hacerlo.

La abro, y lo que me encuentro hace que mi tensión baje y empiece a sudar frío: Román Lynch...

¿Qué hace aquí? Ya intuía yo que algo no andaba bien. Si no hago algo, el próximo estafado será su propio amigo. ¿Qué puedo hacer?, sé que había una investigación en curso y que por un tecnicismo legal salió en libertad. ¿Lo sabrá Michael? No lo creo.

«Piensa, Gea. Piensa»

Mis pensamientos son interrumpidos por mi asistente, quien me dice que va a almorzar.

Yo simplemente asiento.

Se me ocurre una idea, solo él puede ayudarme.

Aprovecho la hora del almuerzo para ir a mi habitación, me quedo en un ala del hotel que es para que se queden los empleados de guardia. Recursos Humanos consideró mi situación y me permitió quedarme en mis instalaciones mientras cumplía el contrato o ubicaba una vivienda, lo que ocurriera primero. El trato me resultó ideal para el momento que atravesaba.

Cuando llegué a mi cuarto, fui directo al último cajón de la cómoda, donde guardaba mi antiguo teléfono.

Lo encendí. No podía evitar ver la cantidad de llamadas perdidas que tenía de Adam, eran de la misma semana en que me fui, luego pararon.

Se cansó...

La tristeza me embargó por unos minutos. Mis ojos se llenaron de lágrimas que limpié tan rápido como aparecieron.

Busqué su número de teléfono. Lo copié y marqué desde el nuevo. Al tercer tono oigo que contestan.

—Thompson.

—Tyler, soy Gea —digo rápidamente—. Por favor necesito hablarte urgente y sin que nadie oiga. ¿Puedes atenderme en este momento?

Un silencio se hace en la línea.

—Claro, dame unos segundos.

Escucho como se disculpa con alguien y dice que va a tomar una llamada importante. Hay ruido donde está, o por lo menos es lo que oigo en el fondo.

—Ya estoy aquí, ¿se puede saber dónde estás? —me pregunta sin darme tiempo a nada.

—Tyler, no es tiempo de responderte eso. Te llamo por algo más urgente, Román Lynch.

Otro silencio se instala al otro lado de la línea.

—¿Tyler?

—¿Qué ha pasado? —pregunta con inquietud.

Le doy la información que tengo, quedando en enviarle más detalle en cuanto tenga la carpeta en mis manos.

—Voy a pasarle la información a MacQueen, para que le siga la pista, probablemente esté en una nueva estafa.

—Nada más verlo, sin saber quién era, me dio muy mala espina.

—Gea —suspira—, sabes que Adam se va a enterar que llamaste.

—No quiero que sepa, Tyler —la angustia se nota en mi voz, en este momento no soy capaz de enfrentarme a él.

—Tienes que hacerlo, dejaron cosas inconclusas y creo que tienes una idea errónea de lo que pasó.

—Tyler, tengo que irme. Estoy justo en mi hora de almuerzo y no quiero levantar sospecha alguna.

—¿Hay algo más aquí, Gea?

—Por supuesto que no, Tyler. Solo quiero que no estafe a más nadie y que pague por todo lo que ha hecho.

—¿No quieres saber de Adam?

—No —niego con fuerza—. Por favor no digas que te llamé.

—En algún momento se va a enterar —su voz, aunque está en calma, me habla con determinación—. La ha pasado mal, Gea. Deben aclarar este malentendido.

—¿Malentendido dices? Yo estaba allí y sé lo que vi —respondo alterada.

—No voy a discutir eso por teléfono, pero lo único que si te debo decir es que deben hablar, no es justo para ninguno de los dos.

—Tengo que dejarte Tyler, por favor avísame lo que MacQueen te diga.

—Está bien, Gea —me dice resignado—. Pero no voy a mentirle a Adam. Él está muy ligado a esta operación y se va a enterar de alguna manera.

—Habla con MacQueen y luego decidiré. En este momento no estoy lista para hablar con Adam, dame algo de tiempo.

—Sabes que de eso no hay mucho.

—Lo sé. Gracias por atenderme Tyler.

Cuelgo sin darle chance a responder. ¿En qué lío me metí ahora?

Voy al baño a refrescarme la cara. Debo volver a la oficina.

Tyler

¿Qué carajos acaba de pasar?

¿Cómo le voy a ocultar a Adam que Gea me llamó? Sobre todo, porque estábamos reunidos cuando la llamada entró. Vi su cara cuando salí a tomar la llamada.

Debo calmarme.

Lo primero que voy a hacer es llamar a MacQueen.

Marco. Al contestarme le doy todo lujo de detalles de la llamada y también el número nuevo de Gea. Quedamos en que iba a investigar, pero al igual que yo, debía darle el reporte a Adam. Ninguno de los dos iba a mentirle, sobre todo en algo tan delicado como la investigación que se llevaba a cabo.

Primer problema resuelto...

Ahora buscar una respuesta para el segundo...

¿Cómo decirle a Adam, que Gea había aparecido?

Vuelvo pensativo a la oficina, la reunión sigue, así que me incorporé sin problemas y sin despertar sospechas en Adam.

Llegamos al acuerdo que esperábamos con los clientes, así que fue fácil distraerlo. Por los momentos...

Capítulo XVI

Adam

Veo a Tyler nervioso, extraño comportamiento en él. Desde que recibió esa llamada en medio de la reunión está distraído a ratos. Algo le preocupa y quiero saber que es.

Estamos en el restaurante del hotel, vinimos para acá para celebrar el cierre del contrato, habíamos comprado un hotel pequeño, lo habíamos remodelado y puesto en marcha, se puso en el mercado inmobiliario y se vendió más rápido de lo que pensábamos. En realidad, todo el trabajo lo hizo Tyler. Desde que Gea se fue, no he tenido cabeza para ocuparme de los negocios, mi amigo ha sido mi gran apoyo.

No puedo negar que la he buscado, han pasado ocho semanas, pero se ha escondido bien. Ni siquiera MacQueen ha podido encontrarla. La abuela no ha querido decirme donde está, aunque al notar mi desesperación por saber de ella, me dijo que estaba a salvo, pero confundida, que le diera tiempo.

—Dale tiempo Adam, sé que entre ustedes hubo un malentendido muy grande. Gea, es orgullosa, tiene buen corazón, pero es muy cabezota. Se sintió traicionada con tu accionar, debes entenderla —mi cara es de absoluto asombro, luego de una pausa continuó—. No te asombres, ella me lo contó todo, pero igual le dije que todo tiene dos versiones. A pesar de la mentira de su supuesto compromiso, sé que entre ustedes dos hay un sentimiento, así aún no lo reconozcan.

No me había dado cuenta cuánta razón tenía hasta ese momento.

—Necesito saber dónde está, abuela. Tengo que encontrarla y explicarle.

—Ya lo harás, hijo. Ya lo harás.

Al final, esa conversación estuvo muy lejos de dejarme tranquilo. Mis días eran una mierda, el poco tiempo que compartí con ella me hizo querer más. Ahora siento un gran vacío.

Nos despedimos de los clientes, Tyler hace el intento de retirarse también, pero necesito saber qué le pasa.

—Quédate a tomar algo conmigo —le digo— ¿Qué te pasa?, te noto nervioso.

—Adam... —pasa las manos por su cabello, clara muestra que está inquieto.

El camarero se acerca y Tyler aprovecha y pide dos whiskys dobles.

—Suéltalo, no puede ser tan malo —ya en este punto me está contagiando su ansiedad.

Lanza un bufido. Y me mira a los ojos. Ahora sí siento temor, lo conozco y sé que es difícil lo que me va a decir.

—Gea se comunicó conmigo hoy —me suelta sin más.

Un escalofrío recorre mi cuerpo. ¡Mi Gea prefirió comunicarse con él y no conmigo! Necesito calmarme. Debe haber una explicación para esto.

—Explícame cómo sucedió —mi voz sale alterada.

—No es lo que crees.

—Nunca lo es.

—Gea está trabajando en Chicago, y solo se comunicó conmigo porque Román Lynch apareció por allá.

—¿Cómo? —grito nervioso.

En ese momento se le ocurre al camarero llegar con los tragos, lo fulmino con la mirada y desaparece rápidamente.

Tyler me relata lo que está pasando, me cuenta lo que Gea le dijo referente a Lynch y el paso de información a MacQueen para que procediera a seguir investigando.

—Con este hecho, Lynch ha cometido otro delito, está bajo fianza y con prohibición de salida del país. Hay que averiguar como hizo para tomar un vuelo sin ser detectado.

—Eso es lo de menos, Adam. Aquí lo importante es que puede haber otra estafa grande y hasta ahora, Lynch no se ha mostrado agresivo, pero temo por la seguridad de Gea.

—Debemos ir hasta allá.

—¡Para, Adam! Sé que estás ansioso, pero es crucial reunirnos con MacQueen y trazar una estrategia. No podemos llegar allá solo con una sospecha de que pudiera pasar algo.

—¿Y es que tenemos que esperar a que pase algo primero? —pregunto colérico.

—¡Cálmate! —me alza la voz—, solo te digo que hay que ser más inteligente que él. Debemos atraparlo y proteger a Gea. Valery tampoco está fuera de peligro. No podemos acorralarlo, no sabemos de lo que es capaz. Hay que ir con cuidado.

Me quedo en silencio un rato. Hay algo de razón en sus palabras. Mi mente intenta trabajar rápido para trazar una estrategia. Pero mi único pensamiento es querer llegar hasta ella. ¡Estoy perdido!

Gea en Chicago...

No ha querido hablar conmigo...

¿Será que ya todo está perdido?

¿Me habrá olvidado ya? Pudiera pensar cualquier cosa, la abuela me dijo que estaba bien, pero que se sentía traicionada. Ella tiene demasiado carácter, necesito encontrarla y explicarle.

—Deja de darle vueltas a la cabeza y sacar conclusiones que seguro te pondrán peor —la voz de Tyler me sacó de mis pensamientos—. Sé que la has pasado mal, pero por lo poco que me habló, creo que ella también, así que ya tendrán la oportunidad de aclarar sus cosas.

Voy a contestarle cuando su teléfono suena. Escucho con atención, solo para descubrir que cita a su interlocutor para el lugar donde estamos. Al colgar me dice:

—En diez minutos llega MacQueen con información. No me quiso adelantar nada por teléfono, así que toca esperar.

Diez minutos que se me van a hacer eternos, diez minutos en donde la incertidumbre me corroe. Doy vueltas a mi vaso tratando de relajarme. Tyler lo nota y empieza a sacarme conversación para distraerme. A pesar de contestarle escuetamente, seguía insistiendo en hablar.

—Buenas noches —escucho la voz de MacQueen a mis espaldas.

Le retribuimos el saludo al unísono.

—Estaba cerca —ríe—, compartiré un trago con ustedes mientras les doy noticias.

—Por tu cara, parecieran que son buenas —responde Ty.

Le hago una señal al camarero para que traiga los tragos. Lo que hace enseguida.

—Depende de la óptica con que se vean —ladea una sonrisa, es de las pocas veces que lo he visto sonreír.

Toma de su trago y sigue con su explicación.

—Luego que Tyler me contactara, hice algunas llamadas y pedí algunos favores. Averigüé un poco más del historial delictivo de Lynch, resulta que no es su primera vez, pero sí la primera que es atrapado. Sin embargo, el tecnicismo legal que lo dejó libre se está volviendo en su contra. Gracias a eso, ha podido ser relacionado con otros casos no resueltos. Con la nueva información que se ha proporcionado van a tratar de armar una operación para atraparlo.

—¿Podemos ayudar en algo? —pregunto.

—No —responde tajante—. Sería contraproducente que se involucraran. Lo alertarían.

—¡Pero, Gea podría estar en peligro! —exclamo alterado.

—Quienes están a cargo harán lo posible para protegerla.

—Lo posible no me sirve, MacQueen.

—Son profesionales, Adam. No se te ocurra intervenir —espetea con seriedad.

—No puedes pedirme que la sepa en peligro y no haga nada, MacQueen.

—Les comenté por cortesía, Adam. No hagas que me arrepienta de ello. Me pagas por atraparlo y eso es lo que hago, si intervienes puedes arruinarlo todo, e incluso se puede hasta escapar nuevamente. Y todo lo que hemos hecho para construir un caso en su contra pudiera irse al traste o incluso pudiera ocurrir algo peor si se siente acorralado.

Hicimos silencio, analicé las palabras de MacQueen, y aunque me moleste reconocerlo, tiene razón. Pero saber a Gea expuesta me da mucho temor.

—¿Debe haber algo que podamos hacer! —exclamo exaltado.

—Las personas a cargo me mantendrán informado y yo haré lo propio con ustedes. No alerten a Gea, no le comenten nada de lo que hemos hablado. Mientras menos sepa, estará más segura.

Ese argumento no me convence para nada.

—¿Podemos ponerle seguridad extra?

—Adam... —MacQueen apura su trago, lo pone sobre la mesa, fija su mirada en mí antes de responder—, como te dije, son profesionales, no la pondrán en peligro, es importante que no intervengas. Cualquier movimiento extraño lo puede alertar. Él los conoce, no podemos subestimarlos, ha escapado de la justicia en varias oportunidades, eso te debe dar una idea de lo astuto que es. No vamos a permitir que escape esta vez.

Hace una pausa y continua.

—Debo irme. Los mantendré informados —dice mientras se levanta—. Adam, no hagas algo estúpido.

Y con esas palabras se despide.

Tyler y yo nos quedamos en silencio. Me siento incómodo, impotente ante la situación. Si fuera por mí, ya hubiera armado una operación para sacarla de donde está, así fuera a la fuerza. Pero estoy consciente que debemos ser más astuto que él para poder atraparlo.

—Todo saldrá bien, Adam —comenta Tyler.

—Eso espero, pero la incertidumbre me está matando, no te lo voy a negar. Si solo pudiera hablar con ella...

—Te prometo que mañana la llamo, si eso te hace estar más tranquilo. Así podrás corroborar que está igual de atormentada que tú por las circunstancias de su rompimiento. Ojalá después de todo esto, los dos puedan arreglarse —me habla con tristeza.

¡Soy un egoísta de mierda! Tyler ha sido mi apoyo todo este tiempo, a pesar de que él también está atravesando por problemas con Valery y no me he tomado un momento para saber qué ha pasado con ellos.

—¿No has hablado con Val?

—No he respondido sus llamadas y cuando lo hago es para cosas puntuales de la empresa. Prefiero no hablar de ello, es tu hermana.

—Eso nunca nos impidió conversar. Conozco a mi hermana, sé lo caprichosa que puede llegar a ser. Pero sabes tanto como yo, que no es una mala persona.

—Sí, lo sé. Pero es momento que entienda cómo funciona la vida. No puede andar exponiéndose como lo hizo. Esta vez salió bien para ella. Pero fíjate todo lo que ha desencadenado. Si nos hubiera comentado en su momento, nada de esto hubiera pasado y ella no estuviera en peligro también.

No puedo quitarle la razón, cuando la tiene.

—¿Sabes dónde está trabajando Gea?

Asiente con la cabeza.

—¿Voy a tener que hacerte pregunta por pregunta?

Ríe.

—Si te soy sincero, me debato entre decirte o no. Te conozco Adam, sé que si te digo vas a ir hasta allá y temo que puedas poner en riesgo la operación como dice MacQueen. Por otro lado, sé lo que has pasado y mereces saber.

Hace un silencio, que yo secundo.

—Trabaja en el Embassy Suite de Chicago, es la encargada del Centro de Negocios, está haciendo una suplencia por maternidad, así que su puesto podría ser temporal.

—Ese es el hotel de Michael Korks —lo interrumpo—. Lo conozco hace tiempo.

—Y precisamente por eso, no vas a hacer absolutamente nada —me dice con impaciencia.

—Ty...

—No, Adam. Trato de entenderte, pero Gea va a estar cuidada, confiemos en MacQueen, no es la primera vez que hace un trabajo para nosotros, y siempre los resultados han sido positivos, este no es diferente.

—Espero tengas razón, Ty...

Me quedo callado, no quiero ser insistente, pero no puedo obviar la sensación de inquietud que se me ha instalado en el pecho. Pensar que puede estar en peligro y no poder protegerla me tiene incómodo y nervioso. Pero tampoco quiero exponerla al peligro.

Esperaré la información, pero hablaré con MacQueen para estar en Chicago para el momento en que lo atrapen.

Llego a la oficina temprano, no tenía sentido quedarme en el ático, con la soledad haciéndome compañía y los pensamientos corroyéndome el cerebro. No me sorprendió encontrarme con Tyler, por su aspecto pasó por la misma mala noche que yo.

A mediodía había reunión con el consejo directivo de la empresa. Desde el último episodio no nos habíamos reunido y había puntos que tratar con relativa premura. Pero para mí no existía

más urgencia que la seguridad de Gea y mi familia.

De Katherine no supe más luego que la dieron de alta. Pasó una comunicación informando de una excedencia por condiciones de salud. Me imagino que tomaría conciencia luego de lo sucedido. Tampoco era algo que me importara, ya bastante problema me había ocasionado.

Estábamos repasando los informes financieros que presentaríamos a la junta cuando Sofía me comunica por el interfono que MacQueen está aquí, autorizo que pase inmediatamente. Algo debe haber ocurrido...

—Creo que he encontrado algo relevante —Nos dice apenas entra con seriedad en su voz.

—¿Qué has descubierto? —pregunto sintiendo una corriente eléctrica recorriendo mi espina dorsal. Un mal presentimiento...

—Mejor léelo por ti mismo —respondió MacQueen mientras deja un archivo sobre la mesa.

Lo miro intrigado y comienzo a hojear el archivo. Repaso cada hoja, que también voy pasando a Tyler. Era información sobre el desfalco. Siento la contracción de cada músculo de mi cuerpo, me parece increíble lo que estoy leyendo. En este momento, empiezo a atar cabos y entender la magnitud de lo que estaba ocurriendo. La implicación de Katherine me ha dejado sin aliento. Parecía que ahora todo encajaba.

—Esto... Esto no puede ser... —murmuro, levantando la vista y clavando la mirada en MacQueen.

—Lo sé, Adam. Pero los indicios apuntan a ella. Siempre ha estado cerca, influenciando y sembrando discordia. Además, las transacciones en la red oscura tienen un modus operandi que concuerda con patrón en el que ella encaja a la perfección —explicó MacQueen con frialdad.

Miro a Tyler que, al igual que yo, no lograba entender el accionar de Katherine. Yo sentía cómo mi corazón latía con fuerza, el nudo en la garganta se me hacía más grande. Me di cuenta de que todo mi mundo se estaba tambaleando, y que la presencia de Katherine no era una coincidencia. Era una pieza más en un juego retorcido que estaba lejos de entender.

—Tenemos que actuar rápido —reitero con determinación, en mi interior solo hay rabia y confusión.

—Sí, pero con precaución. No sabemos hasta dónde puede llegar esto —advirtió MacQueen.

—Hay algo más... —continuó—. Todo esto huele a confabulación interna. No creo que Katherine actúe sola. Hay alguien más involucrado dentro de la empresa.

—¿Alguien más? ¿Y quién podría ser?

—Esa es la pregunta del millón, quien está detrás de todo esto, tiene recursos humanos, financieros y tecnológicos. Por ahora, debemos estar un paso adelante y jugar este juego con inteligencia. La seguridad de la empresa y tu familia está en juego.

Cierro los puños con impotencia, luchando por contener la ira que me invadía. Las piezas del rompecabezas parecían moverse, pero aún no lograba ver el cuadro completo. ¿Qué más se

escondía tras toda esta artimaña?

—Debemos tener una estrategia MacQueen, por un lado, lo de Lynch y ahora esto. Hay que atacar ambas cosas.

—Lo sé, Adam. Estamos trabajando en ello. La red oscura no es fácil de penetrar, pero hemos iniciado la búsqueda de cualquier pista que nos lleve a este segundo cómplice. Pronto tendremos más información. También estamos monitoreando lo que pase en Chicago. Apenas tengamos información se los haré saber.

Mientras MacQueen se retiraba de la oficina, sentí un torbellino de emociones que me nublaba la mente. La implicación de Katherine era un acto de traición que no había previsto. La rabia y la confusión me envolvían, pero no podía permitirme perder el enfoque.

—Adam, debemos ser estratégicos en cómo manejamos esto —acotó Tyler, rompiendo el silencio—. No podemos actuar precipitadamente y poner en riesgo todo.

Asentí, intentando mantener la calma y la lucidez. Teníamos que actuar, pero debíamos hacerlo de manera calculada.

—Tienes razón, Ty.

Nos sumergimos en una intensa sesión de planificación, analizando posibles movimientos y estrategias para enfrentar esta nueva complicación. Sabíamos que cada movimiento debía ser preciso y que la seguridad de Gea y Valery dependía de nuestra astucia y determinación.

Horas después, nos dirigimos a la reunión con el consejo directivo. Presentamos los informes financieros, conscientes de que enmascaraban un oscuro secreto. Las palabras resonaban en la habitación, pero mi mente estaba en otro lugar, atrapada en la tormenta de problemas que se avecinaba.

La reunión se extendió, y aunque luché por mantenerme enfocado, mi mente divagaba hacia Gea y la amenaza que se cernía sobre ella. La culpa me carcomía por dentro; me sentía impotente ante la idea de que todo lo que estaba pasando pudiera llegar hasta ella.

Finalmente, se llegó a la discusión sobre el futuro de la empresa y los proyectos pendientes. Me esforzaba por participar, pero la noticia de la implicación de Katherine me había dejado un nudo en la garganta.

—Adam, ¿quieres agregar algo? —preguntó uno de los miembros del consejo, sacándome de mis pensamientos.

Inspiré profundamente, tratando de mantener la compostura.

—Sí, por supuesto. Creo que debemos ser cautelosos en nuestras decisiones y asegurarnos de que cada paso que damos sea en beneficio de la empresa y sus empleados. La transparencia y la confianza son fundamentales en este momento.

Mis palabras fueron recibidas con asentimientos, y aunque sentí un momento de alivio, sabía que la verdadera batalla estaba por comenzar.

Al salir de la reunión, hablé con Tyler sobre el siguiente paso. La información que MacQueen nos había proporcionado era vital, y debíamos actuar rápidamente para asegurarnos de que Katherine no pudiera escapar de la justicia.

—Tenemos que ser astutos, Adam. Katherine no debe sospechar que estamos investigando sus movimientos —expresó Tyler con seriedad.

Asentí, mientras las piezas del rompecabezas empezaban a encajar en mi mente. La sospecha de un cómplice interno nos obligaba a reexaminar cada rincón de la empresa.

—¿Has pensado en quién podría ser su cómplice dentro de la organización? —le pregunté.

Tyler reflexionó unos momentos antes de responder.

—Podría ser alguien cercano, alguien con acceso a información crucial. Alguien que haya trabajado estrechamente con ella durante años.

Sus palabras resonaron en mi cabeza. Pasamos horas perfilando nuestra estrategia. Establecimos un pequeño equipo con MacQueen, externo a la empresa pero con acceso a la información para que estuviera dedicado a investigar a fondo las actividades de Katherine, buscando cualquier indicio de sus tratos ilegales. También reforzaríamos la seguridad de la empresa, asegurándonos de que ninguna información sensible pudiera ser robada o manipulada.

Esa noche, después de una larga jornada de planificación, me encontré solo en el ático, contemplando las estrellas a través de la ventana. La inquietud y la incertidumbre no me abandonaban, pero también sentía una determinación férrea.

El juego había comenzado, y yo estaba listo para jugarlo hasta el final.

Gea

Hoy es sábado, debe llegar el material publicitario y la maqueta del complejo habitacional que está promocionando Lynch. En dos días empieza su gran estafa inmobiliaria. ¿Será que nadie se ha dado cuenta? ¿Ni siquiera mi jefe? ¡Vaya tipo y su pico de plata!

Han pasado varios días desde que hablé con Tyler. Confío en que su amigo, el exmilitar que trabaja con ellos, haga su trabajo. Cada vez que tengo que tratar con Lynch, mi cuerpo se eriza, el estómago se me descompone y las arcadas me invaden, no puedo evitarlo, aunque trato de disimularlo para que no se dé cuenta.

Estoy terminando de concretar los requerimientos que me faltan del salón, cuando tocan a mi puerta.

—Buenos días, señorita Collins —volteo hacia la puerta y veo a Román Lynch parado en

ella, enseguida un escalofrío recorre mi cuerpo, en sus manos tenía una bandeja con café de algún Starbucks de la zona.

—Buen día, señor Lynch —le contesto escuetamente.

—He traído café para compartir y algunos bollos de canela.

—Muchas gracias, señor Lynch, pero no como a deshoras —mi animadversión hacia él crece exponencialmente.

—¿Son ideas mías, o no le caigo bien, señorita Collins?

Debo irme con cuidado, no debo levantar sospechas, ni dejar que vaya a quejarse con Michael, con cuidado escojo mi respuesta.

—¡Claro que no, señor Lynch! —exclamo con fingida inocencia—, me disculpo si piensa eso. Pase y tome asiento por favor.

Le indico la silla al frente de mi escritorio.

—¿Me acepta el café entonces? —insiste con una gran sonrisa en su rostro y extendiéndome el café, lo tomo inmediatamente y lo pongo a un lado.

—Gracias.

—Espero sea de su agrado.

Solo asiento. No me queda opción que probarlo. Lo siento demasiado dulce luego que doy el primer trago.

—Y, ¿en qué puedo ayudarlo, señor Lynch?

—Quería saber si ya te había llegado todo el material y la maqueta. ¿Ya la han montado?, me gustaría verla.

—Sí, todo ha llegado esta mañana. En estos momentos están armando el salón. La prueba con el catering es en una media hora, debe asistir para que apruebe el menú de esos días.

—Espero puedas acompañarme —me dice sonriente.

Lo pienso unos segundos, lo último que quiero es estar en compañía de este tipo, pero si me niego no sé qué pueda pasar.

—Está bien —contesto de forma parca, mientras me levanto—, ¿vamos?

Ambos nos dirigimos en silencio hacia la puerta, él trataba de mantener una conversación amable, y yo solo le seguía el paso. Llegando al salón de banquetes donde íbamos a probar el catering, me ataca un sudor frío, las piernas las siento débiles y no puedo hablar.

Él me toma del brazo y me sienta en una de las mesas. Pone un vaso con agua en mis manos y me ayuda a tomármela, siento un sabor extraño en mi boca.

Me siento desconectada.

—Señorita Collins, ¿quiere que llame a alguien para avisarle que se siente mal?

Niego con lentitud con mi cabeza.

—Voy a avisarle a Michael que se siente indispuesta.

No contesto, escucho vagamente cuando habla con alguien, haciéndole saber que algo me pasa.

Trato de ponerme de pie, pero mis piernas no responden, el esfuerzo me ha debilitado, veo unos puntos blancos como destellos y luego no sé más de mí.

Abro los ojos, estoy desorientada, parpadeo varias veces para enfocar, reconozco la sala de enfermería del hotel. ¿Cómo llegué hasta aquí?

Trato de incorporarme, no puedo hacerlo, siento mi cabeza estallar. Vuelvo a cerrar mis ojos.

Escucho voces a mi alrededor. Alguien toma mi muñeca, con dificultad abro mis ojos y veo a la enfermera tomando mi pulso.

—Señorita Williams, que bueno que despertó. ¿Cómo se siente?

—Siento como si me hubiera hecho un *selfie* con un camión —trato de hacerme la graciosa, a ver si así me dejan salir rápido de aquí, conozco el protocolo—, ¿me hará falta un chofer de ambulancia para explicarme cómo llegué?

—Ya viene el médico a hablar con usted —sonríe la enfermera ante mi loco comentario—, sufrió un desmayo en el salón de banquetes y uno de los clientes la trajo —me dice con seriedad—. Ya le aviso al médico que ha despertado para que venga a hablar con usted.

Le contesto con un simple gracias mientras veo como se aleja.

¿Un desmayo?, recuerdo que había bajado con Román Lynch al salón de banquetes para probar lo del catering, me había sentido mal y ahora estoy aquí.

Bueno...

Mis pensamientos son interrumpidos por la llegada del doctor, un simpático caballero con todas sus letras, quién desde que llegué aquí me ha tratado como si fuera su hija.

—Hola, Gea —saluda con esa sonrisa en su rostro que me da tranquilidad—. ¿Te lanzaste al estrellato del desmayo solo para verme? ¡Deberías haberme llamado! —me dice con tal jocosidad que me saca una carcajada sincera, a pesar de mi gran dolor de cabeza.

—Bueno, doctor, estaba intentando practicar para un nuevo papel en una telenovela médica. ¿Qué opinas? ¿Tengo futuro en el mundo del espectáculo? —correspondo a su broma.

Ambos reímos. Me ayuda a incorporarme mientras me ausculta y revisa mis ojos.

—Voy a solicitarte unos exámenes de sangre para verificar tus valores. No es normal ese desmayo, desde que llagaste aquí, has trabajado con mucho ahínco y creo que estas excediendo tus límites.

Hace un silencio y continua.

—No voy a mandarte reposo porque sé que no me harás caso, pero te pido que te lo tomes con calma, Gea. No atentes contra tu salud. Eres una excelente trabajadora y no tienes que demostrarle nada a nadie. Tu trabajo habla por ti.

Sus palabras me alegran y me entristecen al mismo tiempo, me hace pensar en mi desempeño en el hotel de Adam y en él. Solo bajo la cabeza y asiento.

—¿Puedo irme? —le pregunto en voz baja.

—Solo si prometes descansar un poco antes de continuar. Te espero la semana que viene para evaluar los exámenes.

—Está bien, lo prometo.

Dicho esto, me ayuda a bajarme de la camilla. Me da las indicaciones y antes de despedirme me dice.

—Por cierto, Gea. El joven que te trajo ¿lo conoces?

Me tenso con la sola mención.

—Es un cliente del centro de convenciones que tiene una exposición la semana entrante. Justo estábamos por probar el catering cuando me sucedió el desmayo ¿Por qué la pregunta?

Se queda pensando un rato, y luego me contesta.

—Sinceramente no me da buena espina, solo eso. Ten cuidado. Demasiado interés en tu salud para ser un simple desconocido.

—Créame, no hay nada más. Y tendré cuidado, se lo prometo.

Salgo del consultorio con las palabras del doctor retumbando en mi cabeza. Apenas pongo un pie afuera, veo a Román esperándome, se levanta apenas me ve.

—¿Estás bien, Gea?, estaba realmente preocupado. ¿Qué te dijo el doctor? ¿Necesitas algo? ¿Quieres que te lleve a algún sitio?

¡Por Dios! Me siento abrumada, pero de mala manera.

—Son muchas preguntas ¿No crees? —contesto sin más—. No te preocupes, simplemente fue exceso de trabajo y poco descanso. No hay nada de qué preocuparse.

Veo su rostro contraerse por mi respuesta. Me dio algo de remordimiento, a pesar de la aversión que le siento no quería ser descortés.

—Disculpa.

—Disculpa tú, no quise ser grosera, solo que no estoy acostumbrada a que me pregunten tanto.

—¿Descasarás? ¿Quieres que te acompañe a algún lado?

—No, gracias. No te preocupes. Estoy bien. Voy a recursos humanos y luego a mi oficina.

Agradecida por tu ayuda.

Toma mi mano mientras me dice.

—¿Nos podemos ver luego?

Lo miro con escepticismo. ¿Cómo rechazarlo sin ser grosera?

—Quizás en otra oportunidad —contesto mientras recupero mi mano—. Te reitero las gracias por tu ayuda, ahora debo apurarme.

Salgo del consultorio sin darle tiempo a que siga con su insistencia, quizás haya sido mala idea dejarlo allí plantado, pero no me daba ya el estómago para seguir con su compañía.

Voy a recursos humanos, solicito un permiso para ausentarme por unas horas para completar las indicaciones del doctor.

Sin problemas voy a hacer mis exámenes y dos horas después estoy de vuelta a la oficina.

Mientras camino por los pasillos, no puedo sacarme de la cabeza el sabor extraño del café que Román me ofreció. Era dulce, demasiado dulce para mi gusto. Y también el agua en el salón, tenía un dejo metálico que no encajaba. ¿Sería solo mi imaginación o había algo más? Mi mente comienza a divagar, hilando teorías conspiratorias propias de una novela de misterio. Tal vez, solo tal vez, había algo en ese café o en el agua que contribuyó a mi desmayo. Descarto la idea como una paranoia absurda, pero un pequeño nudo de sospecha se instala en mi estómago.

Al llegar a mi oficina, el aroma a café recién hecho me da la bienvenida. Sin embargo, el recuerdo del incidente en el salón de banquetes y la visita al médico hacen que dude por un momento antes de probarlo. Finalmente, decido tomarlo, pero lo hago con cautela. Mientras saboreo la primera sorbo, mi mente vuelve a ese sabor dulce y extraño. ¿Habría algo más detrás de todo esto? Podría ser una simple coincidencia, pero mi intuición me dice que no debería ignorar este presentimiento. Quizás deba estar más atenta a los detalles, a esas pequeñas pistas que podrían revelar verdades incómodas. Por ahora, solo queda observar y mantenerme alerta.

Capítulo XVII

Gea

La semana ha sido bastante complicada, ya casi termina el evento de Román Lynch. La organización ha sido todo un éxito, pero en lo que respecta a lo emocional, para mí ha sido una tortura.

La exposición del complejo habitacional era todo un espectáculo de lujo y comodidades, grandes empresarios del área de la construcción se veían con ánimo de invertir en ese proyecto. A simple vista, Román, los había convencido con su despliegue de carisma y profesionalismo. Nadie podía negar que tenía poder de convencimiento, lo que no sabían era que no tenía escrúpulos.

Me sentía mal por no poder alertar a nadie, ni siquiera a mi jefe, quien estaba con claras intenciones de apoyar a su amigo. Pero esa eran las instrucciones que me había dado Tyler. No podía hablar con nadie sobre Lynch. Eso podía alertarlo y se perderá la posibilidad de atraparlo.

Me voy a mi oficina, estoy de trabajo hasta el tope. Pero mejor así, eso me permite no tener tiempo para pensar en Adam...

—Buenas tardes, Gea —me saluda mi asistente apenas llego—. En tu escritorio tienes la correspondencia del día. También la lista de llamadas y un paquete que acaba de llegar.

Asiento dándole las gracias y continuo hasta mi oficina, una vez allí, cierro la puerta con pestillo. No quería ser interrumpida por nadie. No sé por qué, pero necesitaba unos minutos de tranquilidad y soledad.

En los últimos días, no había tenido mucho tiempo a solas, ni tranquilidad para trabajar. Apenas regresaba a mi oficina, enseguida se aparecía Román, a veces solo, otras con mi jefe. Extrovertido y gentil con todo el personal, las chicas de la oficina se desvivían por atenderlo. No se podía negar que era guapo y con porte, media al menos un metro ochenta y cinco, de anchos hombros, y cintura estrecha, sus trajes a medida demarcaban lo que había debajo, un cuerpo esculpido con precisión. Pero a mí no me despertaba ni un mal pensamiento, más bien debía

disimular el rechazo que sentía con tan solo estar a su lado, a veces sin mucho éxito...

Una vez sentada en mi puesto de trabajo, veo el paquete, un extraño estremecimiento me embargó, sobre todo porque no tenía remitente, tan solo mi nombre escrito a mano con una letra que conocía muy bien.

A pesar de mi curiosidad por ver el contenido del paquete, reviso primeramente la correspondencia, facturas, memos, invitaciones, publicidad, y los resultados de los exámenes del laboratorio...

Lo abro con manos temblorosas, tenía nervios de conocer su contenido. Cuando fui a hacérmelos, pedí que incluyeran una prueba de embarazo en sangre. Yo era un reloj y tenía un retraso de una semana. No podía con la incertidumbre, además que me sentía cansada y con malestar estomacal. Así que aproveché el momento para poder salir de dudas, aunque muy en mi interior conocía la respuesta.

Cuatro páginas ininteligibles para mí. Tendría que llevárselas al médico para que me las interpretara. Al final, para eso era ¿no?

Página cinco, mis ojos se nublaron por las lágrimas.

Paciente: Gea Williams

Prueba de GCH: POSITIVO

Confirmado. Estaba *EMBARAZADA*.

Si algo sabía era de la confiabilidad de la prueba de embarazo en sangre, noventa y nueve por ciento de fiabilidad, lo había leído por internet mientras las dudas me asaltaban por el pequeño retraso que tenía. La prueba de GCH, es una prueba de gonadotropina coriónica humana que mide el nivel específico esta hormona en la sangre que es la producida en el cuerpo durante el embarazo.

Una mezcla de sentimientos se mezcló en mi pecho. Alegría, por el hecho de estar esperando un hijo del hombre al que amaba. Angustia y duda, por no saber qué hacer ni cómo afrontarlo...

Un momento...

¿El hombre al que amaba?

Como mis pensamientos me pueden traicionar de esa manera.

Mi subconsciente reconoció lo que mi consciente no dejaba. Amo a Adam, y ahora estoy esperado a su hijo. Lloré de alegría y desilusión, llevaba en mi vientre el fruto de mi amor por él. Pero solo de mi amor. Yo sé que Adam, si se llegara a enterar de mi embarazo, se haría responsable. Pero yo no quería eso.

Quería su amor, no su justo sentido de la responsabilidad.

Quería su corazón, no solo su cuerpo.

Quería su alma, no solo su mente.

Arrrgggg...

Que confuso todo...

Me levanto a lavarme la cara y refrescarme un poco. La noticia me ha dejado en blanco. Un poco de agua fría en mi rostro quizás me devuelva la compostura.

Mientras camino nuevamente hacia el escritorio, el paquete que habían traído llama mi atención.

Lo abro con cuidado. Dentro había una caja alargada aterciopelada de color azul intenso. Cuando la abro, me impresionó ver su contenido. Una cadena de oro con un dije hermoso. Un hibiscus.

En Hawaii, la flor de hibiscus se utiliza para honrar a los antepasados y mostrar así el amor por la tierra. También, tiene su significado, el cual es de belleza, tanto abstracta como física. ¿Qué querría decir con esto?

La saqué del estuche, una fina cadena de oro, el colgante, que era el hibiscus, era muy delicado, a pesar de tener sus pétalos desplegados en láminas de oro con la parte central sobresaliente, a simple vista sencillo, era un diseño bien entramado, cuyos detalles lo hacía ver hermoso. Al centro tenía engarzado una piedra roja.

Mis ojos se llenan de lágrimas. Justo hoy llega este paquete y la noticia del embarazo. ¿Una señal del universo? Me chocan esas señales del destino, nunca sé cómo interpretarlas. Me fijo nuevamente en la caja alargada. Una tarjeta estaba dentro. No había reparado en ella.

«No dejes de usarlo, por favor»

Así, sin más. Simple y preciso.

Por un momento la rebeldía se apoderó de mí. No tenía por qué hacerlo. Coloqué nuevamente la cadena en su estuche y lo guardé en mi bolso.

¡Basta ya!

Seguí con mis obligaciones.

Veo la lista de llamadas, Tyler Thompson se había comunicado. Me puse de nervios. ¿Pasaría algo? Justo cuando voy a marcar para devolver la llamada, mi intercomunicador suena.

—Gea, aquí está el señor Lynch y el señor Korks.

—Gracias, ya los atiende.

Enseguida guardo en mi bolso la lista de llamadas, y la caja. Al terminar la jornada lo llamaré.

Voy hacia la puerta, había olvidado que había pasado el pestillo. Cuando abro, estaban ambos pegados a la puerta lista para abrir.

—Gea —saludaron al mismo tiempo.

—Como están ambos, ¿se les ofrece algo?, ¿hubo algún contratiempo? Yo acabo de venir del centro de convenciones y marchaba todo bien, pero si hay algún inconveniente, enseguida me traslado para allá.

—Calma, Gea —dice mi jefe—, todo marcha de maravillas, nuestro cliente está muy contento con los resultados ¿No es así, Lynch?

—Ciertamente. Sin embargo, quería pedirte un favor. Sé que es poca la antelación con la que estoy pidiendo este cambio. Le he consultado a Michael y me dijo que tú podrías resolverlo.

Me entró un agobio en el pecho.

—Ustedes dirán —fue toda mi respuesta antes de pasarlos a mi oficina y tomar asiento.

—Pues como sabrás —Empieza Lynch y le noto un poco de nervios en la voz—, mañana es el último día de la exposición. Sin embargo, algunos clientes no pueden quedarse para la clausura en la noche, y quería ver si se podía cambiar para horas del medio día

Luego de pensarlo un poco, le contesto.

—No creo que haya problemas. Hablaré con los músicos que iban a tocar en la cena, que sería lo más complicado. Solo les diré que se ha adelantado el toque. También contactaré con el catering para que solo sea el almuerzo.

—Gracias, Gea.

—Te dije que Gea podía solucionarlo, no sé cómo la dejaron ir de The Kahala Hotel & Resort de Hawái —veo con horror cómo mi jefe hace mención al hotel de Adam.

—¿The Kahala Hotel & Resort? ¿El hotel de Adam Cole?

Me fijo con atención en su reacción, se veía tenso, aunque lo disimulaba muy bien. Mi jefe le respondió, pero yo no lo escuchaba, bajé la mirada fingiendo que buscaba unos papeles y tomaba nota. Estaba nerviosa. ¿Cómo no estarlo? Estaba frente a un estafador sin escrúpulos, al que Adam Cole y su hermana habían puesto tras las rejas. Y acababan de descubrir que tenía un nexo con él. Por un momento sentí mucho temor. Por mí y por la vida que crecía en mi vientre. El hijo de Adam...

—Bueno, caballeros, si me permiten, me gustaría finiquitar los detalles para el almuerzo de mañana —les digo con la mayor de mis sonrisas, que sé que no me llegaba a los ojos. A ellos pareció no importarles que los haya interrumpido. Y con mucha amabilidad se pararon para dirigirse a la puerta.

Una vez allí, Román comenta.

—Gea, estarás presente en el cierre, ¿verdad?

—Por supuesto que estará —responde mi jefe por mí. ¡Qué molesta mala costumbre!, pero no puedo hacer nada, ya mi jefe acababa de comprometerme.

—Sin ningún problema, allí estaré.

Román Lynch, toma mi mano, la aprieta con más fuerza de lo que la cordialidad permite, mientras me dice.

—Gracias, Gea —una sonrisa maliciosa se instala en su rostro—, no sabes cuánto te agradezco lo que estás haciendo por mí. Te compensaré, te lo prometo.

Yo rescato mi mano, me daba repulsión tocarlo.

—No se preocupe, es mi trabajo —mi sonrisa abarcaba mi cara, pero por dentro moría de la preocupación por lo que iba a pasar después de mañana y ese cierre. Ya para ese momento, debía tener los contratos listos y a la gente embarcada en una nueva estafa.

Entre una cosa y otra, salí del trabajo tarde, llegue a mi habitación extremadamente cansada, tanto que ni siquiera logre cambiarme, me arrastre hasta mi cama y allí caí rendida.

Capítulo XVIII

Gea

Desperté sobresaltada, eran las cinco y media de la madrugada, hacía frío. Estaba un poco entumecida. Me paré de la cama con mucha pereza. ¡Nada que no me pueda quitar con un buen baño! Sería mi antídoto contra el cansancio.

Como era temprano, podía darme el lujo de preparármelo como Dios manda, me hacía falta eso para relajarme. Vertí sales aromáticas en la bañera. Encendí algunas velas. Puse algo de música, me desvestí y entré. Enseguida el agua caliente hizo su trabajo. Me sentí como nunca.

Mis manos se posaron en mi vientre. Mi mente empezó a divagar ataviada de emociones encontradas. Un hijo... ¿Cómo sería enfrentar este embarazo sola? Un hijo de Adam. Un vínculo innegable con Adam. ¡No! Era mío, solo mío.

¿Una posición egoísta? ¡Sí!

La perspectiva de ocultar esta verdad me agobiaba. Pero como iba a esconder una verdad del tamaño de un niño. Adam no es estúpido y sabe sacar cuentas. Apenas empecé a pensar en él, mis ojos se llenaron de lágrimas. ¡Putas hormonas descontroladas!

—¿Y ahora, Gea? —me pregunté en voz alta, aunque sabía que nadie más podía escucharme.

Limpié mis ojos con el dorso de la mano, tratando de imaginar que lo arrancaba de mi corazón, así como quitaba las lágrimas de mis ojos. Mi mente empezó a divagar entre, un futuro sola o uno con Adam...

Con rabia me paré, ya no podía seguir aquí, además el agua estaba empezando a enfriarse. Ahora debía cuidarme más.

Mientras me vestía, hice mi check list mental para llamar al doctor y pedir una cita. Abrí mi bolso para sacar el teléfono, lo agarré mal y todo el contenido se volcó al piso.

La caja y la hoja de llamadas resaltaron por encima de todo.

Recogí y lo metí nuevamente al bolso, salvo la caja y la hoja de llamada.

Marqué el número de Tyler, dos veces. No obtuve respuesta.

¿Pasaría algo?

Debo dejar la paranoia.

Pero al fin de cuentas, hormonas, paranoia, o quien sabe que cosas, no puedo dejar de pensar en todo lo que ha ocurrido en estos días, mi cansancio por las tardes, el hecho de sentirme observada, mis desmayos. Bueno, podría achacárselo al embarazo, pero ¿y si no era así?

Sacudo mi cabeza, como si con eso pudiera hacer volar los pensamientos que, absurdos o no, rondan en mi mente. Luego de un rato de pensar idioteces, sigo con lo mío...

Llamo al doctor para una cita. No le mencioné la prueba de embarazo. Solo que tenía los exámenes listos.

Me terminé de vestir rápidamente, increíble cómo se pasa el tiempo. Mientras me peinaba, el cepillo se resbaló de mis manos, cayendo encima de la caja aterciopelada que, al chocar, se abrió, quedando la cadena y el dije esparcido en el suelo. El sol que entraba por la ventana de mi habitación dio justo en la gema del centro de la flor de hibiscus. Haciéndola destellar. Como una señal...

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté a la gema, como si pudiera ofrecer respuestas.

No haría daño a mi orgullo ponérmela una vez, ¿verdad? Me dije a mí misma.

Me prometí luego enviársela por correo.

Con una emoción muy grande me puse la cadena, justo complementaba mi atuendo tipo sastre color gris marengo, permitiendo que el rojo de la gema del centro de la flor resaltara aún más.

Caminé hasta mi oficina. Al llegar, cumplí con toda la planificación que correspondía. A media mañana tuve que salir como loca a comer algo, de repente y sin aviso me entró un desespero por un pedazo de pan, salí como alma que lleva el diablo a buscar en la cafetería de la esquina la manera de poder saciar esas ganas...

Mientras estoy sentada saciando mi antojo, pienso en mi embarazo, sinceramente me hace mucha ilusión este bebé, me importa poco si tengo que criarlo sola, mi abuela, a pesar de todo, sé que brincaré de alegría.

Casi cuando estoy terminando mi bocadillo, mi teléfono vibra anunciando la entrada de varios mensajes de WhatsApp.

Mensaje 1:

Román Lynch: Gea, estamos esperándote en el salón de convenciones.

Mensaje 2:

Tyler Thompson: Trata en lo posible no andar sola.

Mensaje 3:

Adam Cole: Pronto debemos aclarar nuestra situación, por lo pronto, cuídate, no andes sola, por favor.

¿Quééééééééééé?

¿Y ahora?

¿Qué es esto?

¿Cómo Adam supo mi número de teléfono? Seguramente Tyler se lo dio, lo que me molestó mucho, pues le dije expresamente que no lo hiciera.

No puedo evitar sentirme nerviosa, decidí contestar solo el mensaje de Tyler con un simple OK. No quiero contestarle a Román, aunque sé que debo ir a supervisar el final de la exposición. Y el mensaje de Adam me deja con un cúmulo de sensaciones que me hacen un nudo en la garganta y los ojos se me llenan de lágrimas...

Como puedo me levanto para ir nuevamente hasta el hotel. Una vez allí me dirijo directamente al centro de convenciones. Allí está mi jefe Michael Korks y Román Lynch, rodeados de empresarios del sector de la construcción. Por la cara que llevan, este último día les ha ido bien, porque exudan triunfo, se les nota en la cara. Dios permita que se pueda descubrir la estafa sin que nadie salga perjudicado.

Miro alrededor, me siento observada, pero no ubico a nadie. Pienso que son los nervios por lo que pueda pasar y me angustian los mensajes de Tyler y Adam porque no sé cómo interpretarlos. Enseguida llego hasta donde están reunidos. Mi jefe me presenta e intercambio algunas opiniones. Veo como Román se aleja y al cabo de un rato vuelve con una copa de champán.

—Gea, te traje esta copa para que celebremos, realmente el éxito de esta exposición también es tuyo, todo ha quedado magnífico.

Agarro la copa por cortesía, pero no voy a beber de ella. No, sabiendo lo de mi embarazo.

Chocamos copas en señal de brindis. Sin embargo, no me la llevo a la boca. Él se da cuenta y me pregunta:

—¿No bebes?

—No mientras estoy en mi sitio y horario de trabajo —respondo parca.

Exclama un ¡Oh!, de sorpresa y vuelve a irse mientras sigo hablando con mi jefe, poco después lo veo regresar con un coctel.

—Ten —me dice, tendiéndome la copa—, es una margarita sin alcohol, así puedes brindar con nosotros sin saltarte las normas.

Agradezco por lo bajo, aunque me desagrada tantas atenciones, no puedo ser tan obvia, pudiera sospechar. Así que sorbo un poco, está demasiado dulce para mi gusto, pero por educación me la bebo.

Poco tiempo pasa para que el catering termine, lo que aprovecho para despedirme e ir nuevamente a mi oficina, finalmente hoy es viernes y tengo todo el fin de semana para mí.

Mientras salgo del centro de convenciones, me siento pesada, trato de hacer ejercicios respiratorios mientras sigo caminando, apoyándome de las paredes. Decido tomar un atajo, es un paso para empleados que por lo general me lleva a la oficina de forma más directa. Pero justo cuando voy a abrir la puerta para tomarlo, escucho a Román llamarme, trato de seguir, pero no me siento bien y ralentizo mis pasos.

—Gea...

Me volteo lentamente tratando de no dar muestra de sentirme mal.

—Dime, Román.

—Solo quería agradecerte de nuevo por haber hecho de esta exposición un gran evento.

—No hay por qué, es mi trabajo —contesto casi arrastrando las palabras, un sudor frío recorre mi frente y me siento sudar.

—¿Te sientes mal? —oigo que pregunta con voz de preocupación.

—Solo un poco de cansancio, nada más —cada vez me cuesta más hilar las palabras.

—¿Quieres que te acompañe a tu oficina? —su insistencia me enerva.

En ese momento mi inquietud creció. Algo no estaba bien, y la sensación de que estaba atrapada y en peligro se hacía más fuerte. Mis pensamientos se nublaron, y la certeza de que algo terrible estaba a punto de ocurrir me llenaba de pánico.

—¡No! —mi voz sal con un grito ahogado, siento que voy a caer, mi vista se nubla, siento náuseas y veo puntos destellantes, lo último que escucho es:

—¡Al fin te tengo donde quería!

Adam

La semana ha pasado lenta, el trabajo se me ha hecho demasiado pesado y no logro concentrarme. Ha sido difícil sacarle a MacQueen los detalles de la operación, aunque nos ha

mantenido al tanto dentro de lo que puede decirnos.

Asegura que Gea está protegida, pero ¡carajo, quiero verla!

No entiendo como empresarios con amplia experiencia en el ramo de la construcción puedan caer en las redes de estafadores como Lynch. Según el informe que nos presentaron, el complejo maquetado para la presentación es majestuoso, concebía la idea de tener una zona combinada del tipo residencial - comercial con todos los servicios y prestaciones necesarias para que una familia de clase media alta pueda tener lo necesario sin salir de su zona de confort, ha sido ampliamente aceptada. Los terrenos donde se planea hacer la construcción están en proceso de adquisición. Allí veo la primera traba. Necesita inyección de capital para la ejecución del proyecto desde la parte más esencial, ¡el terreno!

Dentro de lo que nos detallaron del evento, la promesa radica en baja inversión y grandes ganancias, al comprar espacios vistos en maqueta los costos de entrada bajan considerablemente, por lo que hace atractiva la inversión para aquellos que la avaricia y el riesgo no controlado rigen su vida.

Apartamentos de lujo, zona de casas unifamiliares con amplios jardines, centros comerciales, supermercados, tiendas, restaurantes, cines, colegios, guarderías, parques y muchos más. Todo bien pensado y con un urbanismo bien planificado, toda una belleza, pero solo en la maqueta.

Despliego los folletos, y las fotos que los investigadores tomaron durante la semana que ha durado el evento. No escatimó en gastos, el complejo se ve hermoso, que lástima que el talento sea desperdiciado en bajezas como esa.

MacQueen, en su breve informe, comentó que la venta del terreno donde se pretende levantar el complejo no ha sido concretada, cinco empresas constructoras han caído en la estafa de la participación en la obra, por otra parte, ha vendido muchos espacios, el dinero está localizado. Esta sola semana ha acumulado más dinero del que pueda ver toda su vida.

Suelto de mala gana los papeles. Hoy es viernes, se supone que termina el evento hoy. Cierro mis ojos, la desesperación me está matando. No recuerdo la última vez que dormí o comí bien, tampoco recuerdo si alguna vez no tuve control sobre las cosas que podían pasar, antes que apareciera Román Lynch en nuestras vidas. Dos veces, dos vidas en riesgos, dos mujeres que son importantes en mi vida. Sí, he de admitir que Gea me importa, más que eso, la amo profundamente, tuvo que pasar todo esto para poder darme cuenta de mis sentimientos por ella.

El sonido de la puerta me saca de mis pensamientos, Tyler entra como un vendaval y con cara de preocupación, lo miro interrogante, esta mañana nos vinimos juntos al trabajo y estaba tranquilo, cuando lo veo en ese estado, sé que algo anda mal.

—Sin rodeos Ty, dime que pasa —le suelto sin más.

—Van a adelantar la operación, sospechan que Lynch pueda querer huir con rapidez, ha logrado vender el ochenta por ciento del complejo en maqueta y seis compañías constructoras han hecho contrato para el levantamiento, incluido tu amigo Michael Korks, quien ha sido uno de los más grandes inversores. Creen que por eso el cierre del evento será al medio día y no en la

noche como se esperaba. MacQueen se comunicó conmigo, dice que Gea está vigilada, aunque parece algo enferma. Ha tenido episodios de desvanecimiento en esta semana.

Hace un corto silencio, lo que me permite pensar...

¿Gea, enferma?

La opresión vuelve a mi pecho, saberla en peligro y ahora esto me incomoda, me hace sentir impotente.

—Nos vamos Ty, no aguanto más esta situación —me encuentro sumamente alterado.

—Pero, Adam...

—Vienes conmigo o me voy solo, son más de cuatro horas de viaje, si salimos en media hora podemos llegar allá hoy mismo y ya la operación debería haber terminado, quiero estar con ella cuando todo acabe.

Tyler me mira fijamente, no veo duda en sus ojos, pero toda su postura me indica que quiere ser prudente, por lo que le digo:

—Vamos Ty, no vamos a entorpecerla.

—Está bien, preparemos todo.

Enseguida giré las instrucciones para preparar el avión de la empresa. Teníamos exactamente cuarenta y cinco minutos para partir y unas pocas horas para reencontrarme con Gea.

Decidimos no comunicarle nada a MacQueen, quien sabíamos estaba allá con sus hombres, a cargo de la operación.

Una vez montado en el avión, Ty y yo conversamos de varios pendientes que teníamos de la empresa, pero ninguno de los dos tenía cabeza para profundidades. Así que optamos por tomarnos un trago. Poco a poco, el cansancio me pasó factura, por lo que decidí descansar, al igual que lo hizo mi amigo.

Llegamos antes de la medianoche. El descanso nos vino bien a ambos, a pesar de la intranquilidad que sentía por dentro, el solo hecho de pensar que pronto la iba a ver, apaciguaba la ansiedad que tenía en mi cuerpo.

La ventaja de andar en avión privado es que los servicios de chequeo en aduana son más rápidos y sin tanto trauma. Tomamos un taxi que nos llevó directamente hasta el ático, como era tan tarde, ninguno de los dos había reparado en el teléfono, pero al llegar y ver que los dos lo teníamos apagado, siendo intuitivo el hecho de prenderlo, nos percatamos que MacQueen nos había llamado en repetidas oportunidades. Eso solo indicaba algo ¡Problemas!

Sin importarme la hora, enseguida le marco a MacQueen, quien al segundo timbre contesta.

—Adam...

—MacQueen, sin rodeos, ¿qué ha pasado?

—La operación se complicó, no puedo darte muchos detalles por aquí, voy a tratar de salir

en unas horas para allá...

Lo interrumpo.

—Ya estamos aquí —contesto de inmediato—. Te pasaré la ubicación del ático por WhatsApp.

—Está bien, salgo para allá —cuelga sin decir más.

—¿Qué ha pasado? —pregunta enseguida Tyler.

—Según MacQueen, todo se complicó, pero no me dio más detalles, viene para acá.

Camino hacia el bar de forma automática, a pesar de que sé que debo mantener mi cabeza despejada, lo necesito para aliviar la sensación que se ha instalado en mi cuerpo, tengo un mal presentimiento, así que sirvo un poco de whisky para los dos. Extiendo el vaso a Tyler y nos sentamos en silencio. No sé cuánto tiempo pasamos así, cada uno absorto en su propio pensamiento, hasta que el telefonillo principal suena, doy acceso enseguida. No tarda en llegar.

Luego de los respectivos saludos, le ofrezco un trago, el que, por supuesto, rechaza por encontrarse de servicio, pero que le gustaría una taza de café bien cargado, enseguida lo preparo y nos sentamos.

—No puedo darles muchos detalles —nos explicó—, le seguimos la pista desde el principio, pero desde el miércoles, los expertos cibernéticos descubrieron que estaba moviendo los fondos donde los incautos estaban depositando el aporte para entrar al proyecto, a una cuenta personal en las Islas Caimán. La alerta vino porque cada día las transferencias eran mayores en cantidad, dejando las cuentas del proyecto casi vacías. Cuando averiguaron que el cierre del evento iba a ser al medio día, en vez de en la noche, como estaba planificado, fue una verdadera sorpresa, y con eso se corroboró que pensaba escapar. La operación se adelantó, pero no contamos con su desaparición sin dejar rastros y con una pequeña complicación —hizo una pausa extraña que hizo que se me erizara la piel.

—¿Cuál? —preguntamos al unísono.

—Se llevó a un rehén —se calló por un momento para luego fijar la mirada en mí—. Lo siento, Adam. Se llevó a Gea.

Me tumbo en el sofá sin poder articular palabra, el miedo recorrió mi cuerpo.

Me abstraigo en mis pensamientos. En estos momentos estoy consciente de mis sentimientos hacia Gea, sentimientos que tanto he tratado de ocultar, mintiéndome a mí mismo y perdiendo un tiempo precioso que he podido pasar con ella. No imaginé nunca sentirme así.

Escucho a Tyler preguntarle algo a MacQueen que no entendí. Me paro del sofá, sumido en este estado no seré de ayuda, así que lo mejor será activarme.

Me acerco hasta ellos y pregunto.

—¿Cómo se dieron cuenta que Gea había desaparecido con él?

—Gea, salió unos minutos antes que terminara el evento, dijo que se sentía mal, pero nunca

llegó a su oficina, revisamos las cámaras de seguridad y vimos cuando fue interceptada por Lynch. Pero ya nos llevaban dos horas de ventaja.

Me quedo pensativo, con la sensación de tener una respuesta, pero aún no la ubico.

De repente recordé lo que mi mente buscaba, así que digo en voz alta.

—¡La flor de hibiscus!

Capítulo XIX

Gea

No puedo abrir los ojos, la cabeza me duele horrores, me siento muy pesada. Poco a poco me hago consciente de mí, aunque estoy adormilada, con la boca seca y con la saliva con mal sabor.

No recuerdo mucho lo que me ha pasado, no sé dónde estoy, mi última imagen es la de la sonrisa llena de malicia de Román Lynch...

¡Oh, Dios mío! ¿Qué ha hecho conmigo?, ¿dónde estoy?, ¿Por qué me ha secuestrado? Debo calmarme, me siento muy nerviosa, debo pensar en mi hijo, necesito saber dónde estoy para buscar la manera de escapar de aquí.

Estoy sentada de forma incómoda, con las manos atadas en la parte de atrás de la silla, mis tobillos también están amarrados, aun con los ojos cerrados trato de agudizar mis otros sentidos. Me concentro en lo que me rodea. Escucho el sonido constante de algo que gira, pareciera como un ventilador de techo, pero con el frío que hace aquí no creo que sea eso. Agudizo un poco más y muy al fondo, oigo al tren pasar, es inconfundible el sonido del roce de sus ruedas contra los rieles de acero.

Aquí huele mucho a humedad, moho, suciedad, y si a eso le sumo que también me llega el inconfundible olor del Río Chicago, significa que estoy en real peligro, esta zona debe estar bien alejada del centro, donde nadie puede escuchar si grito.

¿Sabrá alguien que me han secuestrado? ¿Qué tan lejos estaré del hotel?

Poco a poco abro los ojos. En efecto, estoy como en una especie de galpón abandonado muy grande, sucio y descuidado, con los techos altos, donde apenas hay ventanas en la parte de arriba por donde se puede ver la luz del exterior. Me ubico dentro del sitio, estoy a un costado del galpón, imagino que en algún momento esto debió ser la zona de las oficinas. Me entra el desespero, no puedo moverme, trato de zafar mis manos sin éxito, me he hecho daño en las muñecas, siento como quema con el roce.

Estoy sola. Eso me alivia y me asusta al mismo tiempo. Lágrimas caen de forma

incontrolable por mis mejillas, estoy aterrada, pero no hago nada con alterarme, necesito salir de aquí, por mi hijo.

Escucho pasos a lo lejos, me paralizó, debo pensar inteligentemente. Mi respiración está agitada, trato de tranquilizarme, cierro los ojos y bajo mi cabeza, mientras mi captor crea que estoy inconsciente, quizás no arremeta contra mí.

Siento como agarra una silla y la pone frente a mí. Hace un largo silencio. Escucho su risa.

—Puedes abrir los ojos, Gea. Hace rato que sé que estás consciente.

«Esa voz... ¡Hijo de puta! Es Román Lynch»

Subo con lentitud mi cabeza, abro los ojos y allí está él, con su porte elegante, sus ojos me miran con lascivia y su sonrisa pretende ocultar la perversidad de su mente sin mucho éxito.

—¿Qué quieres, Román? ¿Para qué me has traído aquí?

Hace un silencio mientras se levanta. Hasta ahora me percaté que hay una mesa con una jarra que parece agua y un vaso. Él sirve y se acerca rodeando la zona por donde estoy. Se para justo detrás. Un escalofrío me recorre, siento como se agacha y aspira el olor de mi cabello. Su nariz recorre un lado de mi cabeza, se detiene en mi cuello, su toque me causa repulsión, su boca busca el lóbulo de mi oreja y lo muerde suavemente. No puedo evitar que se me escape un chillido de angustia. Sin embargo, trato de no derrumbarme. Se incorpora con lentitud, una de sus manos me acaricia el cabello, juega un poco con él.

—Eres realmente hermosa —susurra.

Yo sigo sin poder articular palabra.

—Debes tomar agua —acerca el vaso a mis labios, no quiero tomar, pero tengo ese mal sabor que llevo en mi boca y realmente estaba sedienta. Tomo un pequeño sorbo que no me supo nada bien. Quitó el vaso de mis labios y vuelve a colocarse delante de mí.

Me mira y le retengo la mirada con desafío, él simplemente se ríe.

—¿Por qué, Román? —Le pregunto tratando de encontrar una explicación lógica a esto que está pasando.

—A ver, mi querida Gea... —dice con voz calmada, mientras vuelve a tomar asiento delante de mí—. Tú eres un simple escalón para atrapar a mi verdadero objetivo.

—¡Estás realmente loco! —le grito con rabia.

Se ríe.

—Puede ser —refuta pensativo—. Pero si mis cálculos son correctos, hay alguien en este momento que está más loco que yo, tratando de saber dónde estás.

—¿De qué hablas? ¡Si le has hecho algo a mi abuela, te juro que acabaré contigo!

Su risa estruendosa inunda el lugar y retumba en mis oídos.

—En estos momentos no te estás en posición de hacer nada, querida... —me habla con

sarcasmo, mientras su mirada me recorre entera.

Mal momento para desesperarme y tratar de soltarme. Me agito con fuerza en la silla, lo que hace que mis muñecas y tobillos se resientan más.

—Por mucho que intentes, no podrás desatarte, mi querida Gea —se levanta con cuidado, veo que saca algo de su bolsillo. Una navaja. La acciona y esta se abre. Poco a poco se me acerca. Me estremezco de miedo cuando lo tengo de frente y pasa la hojilla de la navaja por mi cara, siento el frío de la hoja recorriendo mi cuello. Posa la punta en mi garganta, se detiene un rato trazando círculos y líneas. Me agito, la respiración se me acorta.

—¡Si vas a matarme, hazlo de una vez! —le grito alterada

Mi mira fijamente, sus ojos parecen desorbitados.

—No, querida. Antes debo acabar con tu amado en todos los aspectos, así como él lo hizo conmigo.

—¿Mi amado? ¡Estás demente! Yo no tengo ninguna relación con nadie —le grito.

Ríe.

—Quizás ahorita estén separados —su voz expresa rabia contenida—, pero a Adam Cole, le importas, y mucho. Los he vigilado por mucho tiempo, sé cómo reaccionó cuando decidiste venir para acá y lo enfocada en el trabajo que has estado. En algún momento, alguno de los dos iba a ir en busca del otro —hace una pausa y luego agrega con sarcasmo—. Yo solo he apurado los acontecimientos, lo que no puedo garantizarte es en qué estado se encuentren, si es en esta vida o en la otra —se carcajea.

—Estás realmente enfermo —escupo mis palabras.

—Puede ser...

Me mira con rabia, se acerca y nuevamente se sienta frente a mí. Su mirada me recorre con lujuria y aunque siento asco, también tengo mucho miedo.

—Adam Cole, debe pagar con creces por su agravio —responde con rabia—. Gracias a él quedé en la calle y con la reputación manchada, todos me cerraron las puertas, los negocios se cancelaron y perdí más dinero del que realmente tenía. Además, que su querida e insoportable hermanita, también me traicionó.

—Tú te lo buscaste, Román —respondo alzando la voz—, tú estafaste a esas mujeres, y también lo ibas a hacer con Valery. Al igual que con esas personas del complejo habitacional. ¿Otra estafa más, Román?

Se para con violencia y siento como mi cara es golpeada. El sabor de la sangre se mezcla con mi saliva.

—¡Cállate!

Camina de un lado a otro con nerviosismo, se pasa las manos por el cabello. Está descolocado. Al fin se voltea a verme, con una mirada cargada de odio y resentimiento.

—Pensándolo bien, creo que me voy a divertir mucho contigo. Serás mercancía dañada dentro de poco, y también quedarás como yo, sin nada, sin nadie y en la calle.

Me quedo callada, mientras se acerca y el filo de su navaja vuelve a mi cuello, con la punta alza el colgante y lo deja caer de nuevo, sigue bajando por mi blusa y va rompiendo uno a uno los botones, dejando al descubierto mis pechos, aunque aún tengo el sostén, me siento desnuda.

—Tienes una piel preciosa —dice mientras sus dedos recorren con delicadeza el borde de encaje del sostén. Toma la flor de hibiscus en sus manos.

—Un regalo perfecto para una hermosa mujer, me imagino que, Adam, nunca escatimó tratándose de ti.

Por un momento sentí miedo que me lo quitara, en estos momentos necesitaba esa conexión con Adam, para que me diera fuerza por nuestro hijo.

«Nuestro hijo»

—Por muy tentado que esté, vas a tener que esperar un poco, mi preciosa Gea —susurra muy cerca de mi boca, mientras masajea mis senos con sus asquerosas manos—. Debo hacer algo importante, pero pronto estaré contigo y te haré olvidar a Adam Cole.

Con la misma que habló, me soltó y se fue hacia donde estaban las oficinas.

Yo exhalé muy fuerte, y no pude detener las lágrimas que corrían por mis mejillas. Traté de calmar mi respiración errática.

«Debo ser fuerte»

«Saldremos de esta, pequeñín, no sé cómo, pero tu papá nos encontrará»

Miré a lo alto, donde las ventanas dejaban ver el exterior, vi como oscurecía, sentí que me mareaba, tenía el estómago revuelto, volvía sentir la pesadez en mi cuerpo. Poco a poco dejé de sentir...

Capítulo XX

Adam

Por mucho que MacQueen nos insistió en que nos quedáramos, no hubo poder sobre esta tierra que me obligara a hacerle caso, yo tenía el cómo solventar la situación y él las herramientas para hacerlo, o lo hacíamos en conjunto o yo lo hacía solo. Iba contra mi naturaleza quedarme sentando esperando noticias.

Así que, una vez que le suministré parte de la información, partimos hacia su centro de operaciones, tardamos poco más de treinta minutos en llegar. Ya sus compañeros de las fuerzas especiales que había contratado estaban reunidos y atentos. Enseguida que llegamos, los reunió y rindió la información pertinente que nos iba a permitir encontrar a Gea y a atrapar a Lynch.

Fue determinante lo que le comenté sobre el colgante que le envié de regalo a Gea.

Cuando mandé a tallar la Flor de Hibiscus como alhaja, se me ocurrió colocarle un pequeño dispositivo electrónico de rastreo, con función GPS, que emplea una red de satélites con los que se puede localizar a una persona. Tenía una función que se activaba con el calor corporal, además de la batería que era de larga duración. Cuando se la envié a Gea, contaba con que se lo pusiera de inmediato, cosa que evidentemente no pasó. La aplicación que me permitía ver su ubicación, solo se activó hace algunas horas. Pero con el viaje y los teléfonos apagados, no me había percatado de ello. ¡Gracias a Dios se lo puso!

Debo reconocer que en su momento me pareció una excentricidad, con motivaciones egoístas, además, saber de ella y sus movimientos en todo momento, era y sigue siendo mi prioridad. ¡Y vaya que resultó útil!

Se pusieron de inmediato con las funciones de rastreo, impresionante el despliegue tecnológico a la que tienen acceso, y gracias a la información que proporcionaba el GPS del colgante de Gea, el equipo de MacQueen pudo localizarla. Estaba en una zona en las afueras de Chicago, cerca del Río, en unos galpones cerca de las antiguas vías del viejo tren, un área completamente abandonada.

Mapas de la zona con todas sus características fueron desplegados en una pantalla gigante, donde todos pudimos observar las dimensiones del área y sus puntos de acceso. Uno de los comandantes exponía junto a MacQueen las diversas formas de ubicación y penetración, así como la designación de equipos para cada una de las tareas.

Me acerco a la mesa donde están discutiendo las estrategias de rescate. Tyler y yo escuchábamos atentos. Vimos el mapa y toda la logística que conllevaba la operación. Lynch estaba tan metido en problemas con la justicia que ningún buró de investigación criminal puso objeción alguna, más bien fueron colaborativos.

Otro líder de grupo señalaba la cantidad de equipos que debían llevar y su distribución.

—¡A prepararnos! Salimos a las 1900 horas —fue la orden de MacQueen, al cabo de un rato.

Todos se repliegan para prepararse. ¿Las 1900 horas?, eso corresponde a las siete de la noche. Apenas son las cinco de la tarde. Pienso en Gea y el tiempo que lleva secuestrada, en las condiciones en las que pueda estar, que Lynch la haya maltratado, ¡juro que, si le hace daño, no habrá poder en la tierra que lo salve de mí!

En ese momento, MacQueen se nos acerca, aprovecho para preguntarle el porqué de la espera, mi ansiedad es tal que se transmite en mi voz.

—El factor sorpresa es importante, Adam. Lynch no está operando solo, sabemos que tiene ayuda, es una organización internacional dedicada a la estafa de incautos y otros menesteres, con varias células alrededor del mundo. Queremos desarticularlos. Tenemos información que en ese almacén se van a reunir a las 1800 horas, y van a estar los jefes que controlan esta área del país. Eso nos permite poder tener un rango de acción para atraparlos a todos.

—¡Pero Gea estará en peligro! —alzo la voz exasperado.

—Mantén la calma, o me veré obligado a alejarte de aquí —Me advierte MacQueen.

Sopesé la situación y entendí que un estado alterado sería un estorbo. Respiré profundamente, intentando canalizar mi energía hacia la determinación de acabar con esto y reunirme con mi Bruja Roja. Él se alejó, dejándonos a Tyler y a mí solos. Nos miramos, resignados a seguir órdenes. Quién lo hubiera pensado, pero en estos momentos no teníamos otra opción.

Uno de los compañeros de MacQueen se acercó y nos entregó equipos e instrucciones. Nos aclararon que nuestra participación era limitada; debíamos ser observadores y estar preparados para defendernos en caso de que algo saliera mal. Aunque nos dieron chalecos antibalas y armas, también nos recordaron que éramos testigos, no héroes. Mientras asimilábamos la realidad de la situación, comprendíamos que las probabilidades estaban en juego, y debíamos estar preparados para cualquier escenario.

La situación es compleja y no puede haber errores. Seremos unos mirones nada más. Tampoco es que nos dieron armas de alto calibre, solo una para que pudiéramos defendernos por si algo sale mal.

¿Por si algo sale mal?, su sinceridad me pone nervioso, pero entiendo que, como en todo, las probabilidades existen y que hay que estar preparado para cualquier escenario.

Ahora no queda más que esperar las benditas e interminables 1900 horas...

La tensión en la sala de operaciones era palpable mientras MacQueen presentaba los últimos detalles de la operación. Había mucha en juego. Nos mostró imágenes de Lynch y sus secuaces, revelando la red criminal en la que estaban inmersos. Era una mafia internacional especializada en estafas, sobornos y manipulación de información. Pero lo que más me preocupaba era la posible conexión con Katherine. Si Lynch la tenía bajo su control o la estaba utilizando de alguna manera, la operación se volvía aún más crucial. ¿Hasta dónde estaba involucrada?

Los líderes de esta mafia eran individuos astutos, expertos en ocultar sus rastros y mantener su influencia en las sombras. Nos mostraron sus historiales y las atrocidades que habían cometido. Uno de ellos, Boris Volkov, un exespía reconvertido en criminal maestro del engaño. Otro, Antonio "El Lobo" González, conocido por su crueldad y habilidades en la manipulación. Sabíamos que enfrentarlos sería peligroso, pero era una necesidad para acabar con la fuente del problema.

En unión con las fuerzas especiales, tenían la operación planificada de forma meticulosa. Dividiríamos nuestro equipo en dos grupos: uno se encargaría de infiltrarse en el almacén y rescatar a Gea, mientras el otro se concentraría en capturar a los líderes de la mafia. Era una estrategia arriesgada, pero era la única manera de asegurar el éxito de la operación. Nos quedaba muy poco tiempo para la acción. El reloj marcaba las 1845 horas. Los nervios estaban a flor de piel. Era la calma antes de la tormenta, y todos sabíamos que después de las 1900 horas, nada sería igual.

Cada uno de nosotros sabía su papel y lo que estaba en juego. Nos reunimos en una habitación aparte, revisando nuestros equipos y repasando la estrategia una última vez. A las 1900 en punto, la operación comenzó. La adrenalina corría por nuestras venas mientras nos adentrábamos en el oscuro y ominoso almacén, determinados a liberar a Gea y acabar con esta mafia de una vez por todas.

La tensión en el aire era palpable mientras avanzábamos sigilosamente por el almacén. El sonido de pasos y el eco de nuestras propias respiraciones llenaban el espacio. Cada minuto que pasaba aumentaba la urgencia y el peso de la responsabilidad que llevábamos sobre nuestros hombros. No podíamos fallar. No podíamos dejar que Lynch y su mafia escaparan nuevamente.

Finalmente, llegamos a la sala donde se suponía que Lynch mantenía a Gea. La escena era desgarradora: ella estaba allí, atada y visiblemente maltratada. La ira y la determinación ardían en nosotros mientras liberábamos a Gea y enfrentábamos a Lynch y su despiadada mafia. La lucha era feroz, pero sabíamos que esta era nuestra oportunidad de poner fin a esta pesadilla de una vez por todas.

Gea

Me despierto nuevamente, estoy muy desorientada y sedienta. Mi cuerpo lo siento laxo y sin fuerzas. Los ojos me los han vendado, todo es oscuridad para mí. Ahora me encuentro suspendida, con mis manos atadas por encima de mi cabeza, y mis pies también amarrados, no toco el piso. No sé cuánto tiempo llevo así, pero lo que sí siento es el frío del lugar, mi piel se eriza, me han colgado desnuda. Empieza a dolerme las articulaciones. La cabeza me cuesta erguirla. Ahora sé que Román me ha drogado con algo, y esta no es la primera vez.

Es imposible mantener la calma, aunque trato de no desesperarme, siento miedo, que digo miedo, estoy aterrada. Sobre todo, de pensar en quién me desnudó, y ante quién estoy expuesta. Sé que no estoy sola, escucho un murmullo en la habitación, voces que no logro distinguir. Temo por mi vida y la de mi pequeñín. Debo sacar fuerzas para mantenernos vivos.

Escucho pasos que se acercan.

—¡La zorra aún no despierta! —una voz de mujer habla acercándose a mí.

—Debe estarlo, pero se hace la inconsciente. Ya verás cómo reacciona —Román es quien habla.

Escucho como se acerca, su aliento roza mi mejilla, escucho un clic y enseguida el frío de algo filoso pasa por mi cuello, me estremezco y trato de moverme, las ataduras me hacen daño.

—¿Ves?, reacciona, está consciente. Lo que pasa es que es una zorra mañosa —señala con desdén.

Escucho la risa de la mujer.

—Es una lástima que no se pueda dañar la mercancía, pero podemos hacerle unos pequeños cortes para que nos recuerde. Diremos que se los hizo intentando escapar.

Tres cortes rápidos me hicieron en el brazo, se me escapa un grito de dolor, siento la sangre caliente correr por un costado de mi cuerpo.

—De nada te vale gritar, aquí nadie te va a escuchar —Otra vez habla la mujer. Su voz se me hace conocida, pero no logro ubicarla en mi mente.

¡Maldita sea, duele!

El taconeo de la mujer acercándose me pone nerviosa. La siento frente a mí.

En ese momento un corte cruzado en ambas piernas me hace gritar.

—¡Maldita perra! —alcanzo a decir antes de sentir dos golpes en mi cara.

—Puedes decirme lo que te dé la gana, al final yo gané. Pronto dejaremos de verte y Adam jamás sabrá qué te pasó, ni dónde estarás, llorará desconsoladamente y allí estaré yo para darle aliento y calentar su cama. Poco a poco acabaré lo que empecé hace algunos años.

—¡Qué triste tu papel! —digo con fuerza—, tener que llegar a esto para poder estar al lado de Adam.

—No te equivoques, mocosa... —esa voz...—, lo tuve y lo volveré a tener cuando quiera, pero no es él quien me interesa, sino su empresa y ya pronto la tendré en mis manos.

¡Katherine!

El sonido de un teléfono me impide contestarle como se merece.

Escucho como Román contesta con monólogos y luego de poco tiempo cuelga.

—Han llegado, debemos irnos a la reunión.

Dos golpes en mi cara llegan de repente.

—¡Ahora si nos podemos ir! —expresa la zorra con altanería.

Román aprovecha y pasa sus manos por mi cuerpo de forma lasciva, toca mis pechos y baja por los costados hasta mi cintura. Se acerca más y lame mi cuello.

—¡Vámonos! —la escucho decir antes de oír el taconeo alejándose.

—Antes que te lleven, me divertiré un rato contigo, no puedo dejar que sigas pensando en Adam por siempre, te romperé de mil maneras posibles —susurra en mi oído.

—¡Imbécil! —mascullo.

—Estás a punto de descubrir que los justicieros no existen, Gea. —Lynch esbozó una sonrisa siniestra.

—Cállate y apúrate, sabes que no vas a hacerlo. No pudiste con la hermana, tampoco podrás con ella.

Es lo último que le escucho decir, mientras su risa resuena en mis oídos y siento como se alejan. Solo en ese momento me permito dar rienda suelta a mis lágrimas. La angustia me sobrepasa por un momento.

¡Oh, Adam! ¡Nuestro pequeño debe vivir! Solo pensar en él me da fuerzas para resistir. Mis brazos me duelen, aún más que antes por los cortes, mis piernas las siento húmedas por la sangre de las heridas. Trato sin éxito de zafarme, más bien me hago más daño en las muñecas.

Estoy sumida en un silencio sepulcral, solo el ruido del aspa que corta el viento y el del roce de las ruedas del tren contra los rieles de acero, acompaña mi ya entrecortada respiración.

—¡Dios, ayúdame a resistir! —balbuceo cansada.

La pérdida de sangre me hace sentir débil. Cierro los ojos resignada a mi suerte. No sé cuánto tiempo ha pasado desde que se fueron y me dejaron sola. Ya ni frío siento, poco a poco las fuerzas me abandonan.

A lo lejos escucho un enérgico estallido, gente correr, armas disparándose, gritos, golpes fuertes, vidrios romperse. Ya mis sentidos me abandonan. Estoy soñando. Entre toda la locura que mi mente se está imaginando, escucho la voz de Adam llamarme.

—¡Gea!

Es su voz que escucho muy lejos, ya no siento mi cuerpo, de pronto mi mente me juega su última carta. Las manos de Adam tomando mi cuerpo, y lo último que oigo es su voz diciéndome:

—¡Te tengo, mi Bruja Roja!, ¡ya estoy aquí!

Capítulo XXI

Adam

Al fin las 1900 habían llegado, Tyler y yo nos vimos envueltos en una operación tipo comando en la que nunca hubiéramos pensado en participar. Bajo las órdenes de MacQueen nos montamos con sus hombres en unas camionetas y fuimos hasta el sitio, el trayecto se me hizo eterno, yo solo quería encontrar a Gea con vida. Todo estaba monitoreado, gracias al rastreador que tenía en el collar.

Apenas llegamos, se hizo el desplazamiento, los hombres de MacQueen tomaron posición en silencio, nos ordenaron quedarnos replegados atrás, yo ya no podía con la zozobra. Ty, me tenía contenido, necesitaba entrar, necesitaba encontrarla.

Los siguientes minutos fueron una locura, el equipo de operaciones especiales entró, se escucharon detonaciones, disparos, gente gritando que salían corriendo hacia donde estábamos nosotros, enseguida eran cercados por el grupo especial.

Al fondo se escuchaban las órdenes que daba MacQueen a todo grito, yo no pude más con la desesperación, salí corriendo hacia donde vi que estaban entrando los agentes que andaban con nosotros, el portón estaba abierto, así que entré, visualicé hacia el fondo del sitio, una figura de mujer suspendida, el sentimiento de horror que me supuso la imagen y el miedo que sentí fueron indescriptibles, corrí hasta allí y fue cuando vi el cuerpo de ella, desnuda, lleno de sangre, la gente de MacQueen ya había llegado hasta ella y la estaban bajando. Yo solo la pude alcanzar para tomarla en mis brazos, sus ojos conectaron con los míos por unos segundos y le dije:

—¡Te tengo, mi Bruja Roja!, ¡ya estoy aquí!

Enseguida cayó inconsciente...

—¡Gea!

Sentí más pánico de lo que había experimentado a lo largo de toda mi vida. Al ver que ella estaba completamente inmóvil, el terror me invadió.

—¡Llaman a una ambulancia! —grito, mirando a los lados.

Ty, llega a mi lado, me quito la chaqueta y cubro su desnudez con ella, me fijo que tiene cortes en piernas y brazos, así como su piel está cubierta de sangre.

Mis ojos se llenaron de lágrimas, mis empleados y rivales me habían apodado «nervios de acero», porque nunca mostraba ira ni frustración, aun cuando me salían las cosas mal. Pero en este momento el miedo de perderla me tiene frustradamente nervioso.

Le tomó el pulso y noté que palpitaba. Mi alivio duró poco. No pude contener el impulso de tomarla en brazos y llevarla a un lugar más cálido, pero era mejor no moverla, no sabía que tanto daño interno tenía. La arrullé en mis brazos, mientras mis lágrimas también bañaban su rostro. Estaba inerte y yo me sentía impotente, ¡quería matar al maldito que le hizo esto!

Aunque a mí me parecieron horas antes que la ambulancia apareciera, cuando los del equipo de rescate llegaron a su lado, me separaron de ella, sentí un profundo vacío y un frío que caló mis huesos, pero debía dejar que hicieran su trabajo.

Mientras colocaban su cuerpo sobre una camilla, me di cuenta como me temblaban las manos. Alguien me colocó la chaqueta sobre los hombros. Era Tyler, yo estaba paralizado, no podía dejar de mirar donde la tenían y el procedimiento que estaban haciéndole para salvarle la vida, aún no había recuperado la consciencia. Entonces, uno de los paramédicos preguntó:

—¿Es usted su marido?

—No, pero...

«¿Qué soy yo?»

—La llevamos al Mitchell Hospital. ¿Tiene medios para llegar hasta allí?

Asentí. Quería irme con ella, pero en el estado en que estaba y la asistencia que estaba recibiendo, preferí no ser un estorbo. Cuando vi que cerraban la puerta de la ambulancia, caí en cuenta que realmente no tenía como ir, había venido en los carros del equipo de MacQueen, empecé a caminar furioso, incapaz de poder solucionar algo tan sencillo como un traslado. Realmente estaba ofuscado. Tyler me tomo del brazo con fuerza.

—O te calmas, o también vamos a tener que internarte, pero en un psiquiátrico.

Me solté de su agarre con brusquedad. Mi respiración era irregular.

—¡No lo entiendes!

—¡Claro que sí!, pero no por eso voy a dejar que la emoción esté por encima de la razón. Debemos pensar con racionalidad para terminar esta misión. Si no, todo lo que hemos hecho se va a la mierda. Así que cálmate.

—Tengo que irme...

—Ya nos hemos enterado de la condición y el traslado de Gea —MacQueen llegó a nuestro lado—. Uno de los transportes te llevará hasta el Mitchell Hospital.

—Gracias —fue todo lo que pude articular.

Tyler caminó a mi lado, respetó mi silencio hasta que llegamos a Urgencias, enseguida pregunto a la recepcionista por Gea.

—Un médico saldrá para hablar con usted en cuando le sea posible. Siéntese.

—Gracias.

Tomo asiento en una incómoda silla de plástico y revivo una y otra vez el terrible momento en el que vi cómo Gea se desplomaba de la barra donde la tenían sujeta sin que pudiera hacer nada para impedirlo, en lo quieta y callada que se había quedado, su aspecto lucía tan desvalido y pequeño sobre aquella camilla. Completamente opuesto a ella, que tenía una personalidad tan vibrante y llena de vida. Recordarlo, me hizo sentir fatal, se me hizo un nudo en la garganta y hundí la cabeza entre mis manos.

Pensar en todo lo que no he podido decirle, lo que hasta hace poco descubrí de mis sentimientos por ella, ahora no tengo ninguna duda. La amo, como jamás imaginé que podría amar a alguien, y le pido a Dios que me dé fuerzas y tiempo para demostrárselo.

—Al pasar todo esto —me susurra Ty, mientras se sienta a mi lado—, no pararé de burlarme de cómo Don nervios de acero, quedó como sirope de chocolate por la mejor amiga de su hermana.

Solo me queda reírme un poco, sé que su comentario ha sido para quitarle un poco el hierro al momento por el que estamos pasando.

Casi una hora más tarde, un hombre con un uniforme azul y una mascarilla colgándole del cuello salió por la puerta. De inmediato nos pusimos de pie.

—¿Cómo está Gea? —pregunto con ansiedad

—Soy el doctor Calter. ¿Es usted pariente de la señorita Collins?

—No. Su familia está en Hawái, pero yo soy todo lo cercano a ella que se puede ser. ¿Cómo está?

—Recobró la consciencia por algunos minutos en la ambulancia, balbuceaba palabras ininteligibles, para volver a quedar inconsciente. Le hemos estabilizado y realizado diversos exámenes, también hemos tenido que dar puntos en varias partes de sus piernas y brazos. Visiblemente no hay otros daños, esperaremos el resultado de los demás análisis para poder dar un diagnóstico final. Por supuesto que, tendremos que vigilarla muy estrechamente. La mantendremos en observación, quizás por setenta y dos horas. ¿Alguna pregunta?

—¿Eso es todo? ¿No tiene más lesiones?

—No que podamos ver —respondió el hombre, con una sonrisa en los labios—, pero los demás exámenes que le hemos hecho serán determinantes para su estado.

«... los demás exámenes que le hemos hecho serán determinantes para su estado... ¿Qué demonios significará eso?»

—¿Puedo ir a verla?

—Está sedada, pero puedo dejar que la vea solo algunos minutos. Haré que la enfermera venga a buscarlo dentro de un rato.

El médico se fue y quedé en desolación total. Las palabras del doctor retumbaban en mi cabeza. Tyler palmeó mi hombro, en señal de solidaridad.

—Todo saldrá bien, amigo. Gea siempre ha sido una mujer muy fuerte y llena de vitalidad.

—Tienes razón, pero no me gusta verla así, Tyler. No puedo sacar de mi mente la imagen del cómo la encontramos.

Entonces, justo cuando iba a hacer otro comentario, oigo la voz de la enfermera.

—¿Algún familiar de Gea Williams?

Caminé rápidamente hacia donde estaba la enfermera y la seguí a través de los pasillos de urgencias. Cuando llegué a la sala en la que se encontraba Gea, me detuve y respiré profundamente. ¿Qué le iba a decir? Una disculpa no era adecuada. ¿Hablarle de mis sentimientos?, lo más seguro era que no me creyera. Lentamente, solté el aire y abrió la puerta. Aunque ella lo odiara, tenía que verla y saber que estaba bien.

Al ver lo oscura que estaba la habitación, me di cuenta de que casi era medianoche. Una pequeña luz iluminaba débilmente el cabecero de la cama.

—¿Gea? —pregunté, al llegar a su lado.

Ella tenía los ojos cerrados. Estaba pálida y se le veían algunos moretones en la cara. Estaba conectada a varios aparatos, también tenía suero y una unidad de sangre.

Se me encogió el corazón verla así. Tomo su mano y la acaricio. Daría lo que fuera por cambiar de sitio con ella.

—No quiero verte así... —susurro—, siento mucho lo que te ha pasado, debería haber sido sincero contigo hace mucho tiempo, ¡te amo, Gea!, debes recuperarte pronto para que nuestra historia se termine de escribir. Te pido perdón por haber sido tan imbécil y no haberme dado cuenta lo mucho que me haces falta, y lo mucho que te amo. A lo mejor no me lo merezco, pero tienes que saber que ninguna otra mujer me ha hecho sentir del modo en que lo haces tú. Ninguna otra mujer me ha hecho mirarme a mí mismo y tratar de corregir mis faltas.

Hago una pausa, mientras le acaricio su melena roja.

—¡Despierta pronto, mi Bruja Roja! Aquí estaré esperándote.

Justo en ese momento, la puerta de la habitación se abre y la enfermera me dice que es tiempo de dejarla descansar. Aprieto su mano y me inclino para dejarle un pequeño beso en sus labios, antes de salir.

Afuera me espera Tyler, acababa de hablar con MacQueen.

—¿Cómo está Gea?

—Aún no reacciona, verla pegada a esos aparatos me genera mucha impotencia. Quiero que

se recupere pronto. O por lo menos, que despierte para llevármela de aquí.

Silencio...

—¿Qué te dijo MacQueen, Ty?

—Que apenas terminara con el papeleo del caso, pasaba por aquí. No ha querido decirme mucho, sabes que no le gusta hablar por teléfono, solo me dijo que la operación fue todo un éxito con pocas bajas.

«... *muy pocas bajas...* ¡Qué carajos!»

—¿A qué bajas se refería?

—Nos lo dirá cuando nos vea.

Hace ya diez horas que estamos en el hospital, Gea aún está inconsciente, aunque estable. Quienes la atendieron no la tuvieron fácil, estaba muy descompensada, había perdido mucha sangre, los cortes, aunque no eran profundos, la habían debilitado mucho. Pero la atención a tiempo que le dispensaron, salvaron su vida.

Los médicos han venido a evaluarla constantemente, el pronóstico era reservado para su estado, aun cuando mostraba signos de leve mejoría, al fin la frase “los demás exámenes que le hemos hecho, serán determinantes para su estado”, cobró sentido para mí. ¡Gea está embarazada! Mi bebe estaba en su vientre y por culpa del malnacido de Román Lynch, casi lo pierde.

No he podido estar más contento desde que me he enterado, sin embargo, el miedo me ronda, tanto por Gea, como por el bebé. El hecho de que no despierte tiene a los médicos preocupados, ya que no existen limitaciones médicas, ni orgánicas, para que no lo haga, a pesar de estar bastante golpeada y herida. Es como si fuera solo decisión de ella.

Me dieron la primera ecografía del bebe, apenas una pelotita en una imagen incomprensible que me mostró el médico. A partir de ese momento, a pesar de las circunstancias, no podía borrar la sonrisa de mi cara. Menos mal que Tyler fue a cambiarse y hacer algunas cosas y me encuentro solo, para poder disfrutar mi gran noticia. ¡Un hijo!, ¡Nuestro bebé!

Capítulo XXII

Gea

No puedo abrir los ojos, mi cuerpo se siente pesado.

Escucho muchos murmullos, como cigarrones o abejas que revolotean a mi alrededor.

Lo vuelvo a intentar.

Nada...

No puedo...

Me siento muy cansada...

No pienso en nada, solo tengo mucho sueño...

Murmullos suaves...

Siento mi mano izquierda presionada, algo me hace cosquillas en el antebrazo, intento abrir mis ojos, me cuesta mucho, pero sigo intentando.

Al fin pude abrirlos, a pesar de la oscuridad puedo distinguir algunas cosas, ya que a mi izquierda hay una ventana que deja pasar un poco de la claridad de la noche. Eso me hace fijarme que quien me tiene tomada de la mano es Adam, está dormido con la frente sobre su brazo y sus manos tomaba la mía. Es su cabello que me roza lo que me hace sentir cosquillas.

Con mi mano libre trato de tocarlo, aunque me pesa un montón, logro acariciar su cabello, enseguida se sobresalta.

—¡Oh Dios, Gea!, has despertado —comenta sobresaltado y con voz de angustia—. ¿Qué hora es? ¿Es tarde? Me he dormido sin querer..., hay que llamar al doctor..., hay que ...

Se levanta rápidamente de donde estaba sentado, al mismo tiempo que va hablando y se debate entre agarrarme o salir corriendo a llamar al doctor.

—Cálmate y quédate tranquilo que me estás mareando —lo interrumpo murmurando con

tranquilidad, la voz me salía grave.

Se para en seco, veo su rostro a medias, gracias al contraluz de la ventana, me pareció ver su mirada cargada de tristeza y mucho cansancio

—Gea...

—¿Cuánto tiempo llevo aquí?

Le cuesta hablarme, no sé si es la incredulidad o el cansancio que se le nota a leguas, pero su actitud y sus expresiones son extrañas.

—Ya son cuatro días —contestó al fin—, todos estábamos preocupados por tu estado.

«¿por mi estado?, ¿se habrá enterado de mí embrazo?»

—¿Puedes llamar al doctor? —pregunto en un hilo de voz.

La mirada de confusión y de ansiedad que Adam me lanza es evidente, así que se acerca y toma mi mano.

—¿Te duele algo? ¿Estás incómoda?

—Creo que un autobús hizo una escala de descanso sobre mí —exclamo en tono ligero, intentando sonreír, aunque mi cuerpo protesta por completo. El dolor decidió tomarse unas vacaciones con todo pagado en mi cuerpo.

Deja un beso mi frente, el roce de sus labios en mi piel me produjo nostalgia y mi mente se llenó de preguntas sin sentido. Notó mi turbación, se alejó poco a poco de mí, para luego salir a buscar al doctor.

Siento la boca seca. Tengo miedo de lo que me puedan decir, pienso en mi bebé, mi pequeño milagro. Mis ojos se llenan de lágrimas de solo imaginar que le haya pasado algo.

Algún tiempo después, entra una enfermera, el doctor y Adam, no sé cómo decirle que nos deje solo, no quiero que escuche lo que tenga que decirme. Se me debe haber notado mi angustia, porque enseguida comentó:

—Me alegro de que hayas despertado. Sé que tienes muchas preguntas, pero antes me gustaría evaluarte. ¿Estás de acuerdo?

Asiento.

En ese momento el doctor se dirige a Adam.

—Me podría dejar solo con la paciente, por favor.

Pasa su mirada del doctor a mí, interrogante, como pidiéndome que le diga que se quede, yo cobardemente cierro los ojos y no digo nada, a lo que él con resignación abandona la habitación.

—¿Has sentido dolor desde que despertaste?

—Dolor, angustia, molestia, y si me deja seguir, la lista es larga...—hablo algo entrecortado mientras trato de incorporarme sin mucho éxito.

—Vamos, te ayudaremos —con uno a cada lado me sientan en la cama.

—Doctor —la angustia se refleja en mi voz—, antes que siga con su revisión, me gustaría que me dijera del estado en que se encuentra mi bebé.

Luego de unos minutos de silencio que se me hicieron eternos, me dice:

—No voy a mentirte Gea, llegaste en un estado muy delicado, completamente deshidratada, habías perdido mucha sangre, sin embargo —me dice mientras hojea una carpeta—, tu bebé no sufrió complicaciones. Según tus últimos exámenes, estás mejorando satisfactoriamente, pero debes cumplir un reposo estricto los próximos quince días.

—¿Y tengo que estar aquí? —mi cara de horror ante la sugerencia le produjo risa.

—No si me prometes cumplir con el tratamiento y el reposo.

—Lo prometo —fue mi respuesta—. ¿Cuándo me daría de alta?

—No tan rápido. Primero hay que ver como evolucionas, al menos debes estar aquí por cuarenta y ocho horas más, luego de allí evaluaremos tu evolución y posible alta. ¿De acuerdo?

No me quedó otra opción que asentir, terminó de dar algunas indicaciones a la enfermera.

—Doctor, una última pregunta ¿Quién más sabe lo del bebé?

—Solo su esposo que ha estado aquí pendiente desde que la trajeron aquí.

Dicho esto, se despidió, mientras la enfermera se quedaba suministrándome el tratamiento.

«*Mi esposo*», la frase me daba vueltas en la cabeza...

Muchas cosas me daban vuelta, no sé si era por el medicamento que me estaban colocando o por el sin fin de cosas que se me venían encima. Yo solo podía pensar en los dos días que me quedaban aquí y lo que tenía que hacer una vez estuviera fuera.

La enfermera terminó con su trabajo, no había terminado de salir cuando vi que entraba Adam, quien apenas llegó a la cama, tomó mis manos

El calmante me estaba haciendo efecto porque apenas llegó a mi lado, mis ojos se cerraban solos, estaba agotada.

—Descansa, mi bruja roja, el médico me ha dicho que, si todo va bien, te darán el alta en un par de días.

Sentí como rozaba mi frente con sus labios para depositar un cálido beso.

Una enfermera me despertó para tomarme la tensión.

—Ah, está despierta —sonrió—. Le he traído su desayuno. ¿Le apetece comer algo?

Negué con la cabeza. Pensar en comida me hacía sentir náuseas.

—Deje la bandeja. Yo me encargaré que coma algo.

Me sorprendí al oír su voz, ¿se quedó toda la noche aquí?

—Es usted muy afortunada por tener un esposo tan atento —sonrió la enfermera antes de salir de la habitación.

Se sentó en una silla, al lado de la cama.

—Deberías comer algo.

—No tengo ganas de comer.

—Pues si quieres salir de aquí rápido, debes hacerlo.

—Antes, necesito hacerte una pregunta, ¿Qué pasó?, ¿atraparon a Lynch?

—Te lo contaré todo si comes —me chantajeó.

Lo miré con incredulidad, sin embargo, sabía que tenía razón, por lo que traté de acomodarme mejor, a lo que él, solícito, me ayudó.

—¿Me cuentas mientras como?

—No —me dijo sin titubear—, comes y después te cuento.

Por lo que no me quedó más remedio que comerme el insípido manjar del hospital.

Vi una sonrisa en su rostro mientras esta comida me torturaba, él no hacía más que decir que era por mi bien. Una vez que terminé, me volteé y lo enfrenté.

—Pues ahora yo cumplí, cuéntame lo que pasó.

En ese preciso instante entró la enfermera con un aparato y más atrás dos doctores.

—Buenos días, Gea. Veo que has comido. ¡Perfecto!, un gran paso para tu recuperación, ya que quieres irte pronto —enseguida presenta a su colega—. Este es el doctor Chandler, gineco obstetra, te haremos una evaluación completa que nos permita ver qué tal va todo con el bebé.

Enseguida disponen del equipo, me hacen el chequeo clínico primero y luego el obstetra acomoda mi bata para echarme un gel frío en mi barriga y así poder ver al bebe, según hacía las cosas me iba explicando.

—Me gustaría hacer una ecografía para comprobar que todo está bien.

—¿Hay alguna causa de preocupación? —preguntó Adam.

—No, es solo una precaución. Como ha sufrido recientemente un trauma, es importante monitorear el estado del embarazo.

El nerviosismo se notaba en mi cara, por lo que Adam tomó mi mano. Con su mirada me transmitió calma.

El doctor regó el gel en mi barriga, un segundo después, una imagen borrosa aparecía en la pantalla del ordenador, nerviosa, apreté la mano de Adam.

Tardó un poco en hablar, tomaba medidas y pulsaba botones rápidamente mientras el aparato rodaba por mi vientre. Yo no entendía nada, apenas se veían unas manchas oscuras y blancas.

—¡Aquí está el chipilin! —dijo al fin—, ya vamos por su primera foto —se volteó para sonreírnos.

Luego nos explicó.

—De acuerdo con las medidas del saco gestacional, estás de diez semanas, por lo pronto el embrión se desarrolla correctamente. Si se fijan en la pantalla —nos dice mientras señala—, ya cuenta con todas las articulaciones: codos, rodillas, muñecas y tobillo, y los dedos de manos y pies se han separado. Además, puede moverse, gracias a que su sistema nervioso empieza a mandar las primeras señales. Aún no puedes sentirlo porque es demasiado pequeño como para que sus movimientos puedan ser percibidos, pero lo cierto es que flexiona sus bracitos y sus pequeñas piernas.

De repente el doctor toca un botón y se ríe.

—Escuchen los latidos de su bebe.

Un “pocom, pocom, pocom”, se escucha débilmente.

Yo no puedo con la emoción, mis ojos se llenan de lágrimas.

—Bueno, sonríe para tus papis —dice el doctor mientras saca otra lámina—, ya hemos terminado —anunció, ofreciéndome un pañuelo de papel.

—Aquí tienes las ecografías. En dos semanas finaliza tu primer trimestre, es importante que te pongas en control. Por lo pronto te mandaré unas vitaminas y unos suplementos necesarios para el bebé y para ti.

El doctor sigue hablando, pero ya no lo escucho, estoy absorta mirando las fotos, ¡un bebe!, ¡mí bebe!

Apenas si logro despedirme.

Al cabo de un rato, lo siento a mi lado.

—Es necesario que hablemos, Gea —me mira con preocupación.

—Al menos que sea para decirme lo que pasó con Lynch, no lo creo —respondo con cinismo.

—Debo asumir entonces que no pensabas decirme lo del bebe —el disgusto se nota en su voz.

—Adam, de verdad no vamos a enfrascarnos en una discusión sin sentido sobre lo que iba a pasar o no, menos ahora que aún me siento adolorida, me enteré lo del bebé el mismo día que me secuestraron, entenderás que no tuve tiempo de procesarlo así que si piensas otra cosa me tiene sin cuidado.

—Pero...

—¡No! —lo interrumpo—, aprovechemos este momento para romper este falso compromiso, vamos a estar claros, Adam, el hecho que esté embarazada no cambia nada, no te

impediré que formes parte de su vida, pero no voy a obligar a mi hijo a que viva una existencia plagada del desamor de sus padres.

—¡Estás loca! ¿Cómo vamos a romper el compromiso si estás embarazada? —replica alzando la voz.

—No quiero que nos casemos, Adam. No por obligación.

—Y, ¿quién dijo que era obligado? Por lo menos no de mi parte y sé que de la tuya tampoco, así que no entiendo tu posición.

Me quedó en silencio sin atreverme a articular lo que pasaba por mi mente. Sin embargo, alcancé a decirle:

—¿Me... me estás diciendo que me quieres? —y por más que trato de disimular, no puedo esconder mi sorpresa.

—Es asombroso, ¿verdad? —afirmó él en tono burlón—. Es un caso claro de cómo todos caen. Pero tú ya no tienes quince años, Gea, y somos iguales... en conocimientos y experiencia... ya no somos una inocente adolescente y un joven.

—Me estás dando a entender... como si antes... como si fuera por mí que tú...

—¿Qué no haya tomado ventaja de lo que tú sentías por mí? —me miró—. ¿Es tan difícil de creer? —su mano tomó mi barbilla y al sentirlo, advertí un fuego que recorría mi piel—. ¿Cómo hubiera sido posible que yo sedujera a la mejor amiga de mi hermanita? Una chiquilla... porque en verdad eso eras... y no podía ser.

—Lo que vivimos —continuó acercándose cada vez más—, fue maravilloso, al fin pude saber lo que era tener tus labios contra los míos y tu cuerpo bajo mis manos... —se interrumpió.

—¿Qué me quieres decir?, ¿Qué aún no te has aburrido? ¿Es eso lo soy para ti? ¿La novedad? —pregunté con voz baja—. Quisiera sentirme halagada —afirmé—, pero no lo estoy. Ser deseada sin ser amada, no es halagador...

Al decirle eso me sentí como si se me desangrara. Saber que me deseaba, pero que no me amaba, era un dolor insoportable.

Quiso contestarme, pero la puerta se abrió y dio paso al médico de guardia, para otra evaluación, justo en el mismo momento que le entra una llamada. Por lo que tuvo que salir para contestarla.

Entre los médicos evaluándome, el tratamiento endovenoso, los calmantes y mi cansancio, de por sí natural para este momento, no volví a ver Adam más que por fracciones de minutos, sé que vino Tyler, MacQueen y el detective encargado del caso para hacerme preguntas, las que contesté sin enterarme mucho.

En fin, Adam y yo, no pudimos terminar de hablar.

Dos días después, sentada en una silla de ruedas, estaba esperando que me dieran el alta, por protocolo debía salir en silla de ruedas, sujetaba la manta que la enfermera había colocado sobre mis piernas. Adam estaba a mi lado, escuchando atentamente las instrucciones del médico.

Tras despedirnos del médico y las enfermeras, Adam empujó la silla de ruedas hacia la entrada del hospital y, cuando salimos a la calle, parpadeé, cegada por el sol. Había una limusina aparcada en la puerta a la que me ayudó a subir. Unos minutos después, el lujoso coche se deslizaba por las calles de Chicago, hasta su ático. Un trayecto que hicimos en completo silencio.

Apenas llegamos, empezó...

—Deberías irte a la cama.

—No, estoy harta de estar en la cama —le contesté con voz molesta.

—Entonces deberías tumbarte en el sofá. Te llevaré una bandeja con algo de comer.

Comer, descansar, comer. Ese parecía ser el único objetivo de Adam.

Suspirando, dejé que me llevara al sofá y me cubriese con una manta.

—Al final no me dijiste lo que había pasado con el caso —comento mientras veo cómo se dirige a la cocina.

—Es cierto —voltea a verme—, tampoco terminamos nuestra conversación.

No pude evitar poner los ojos en blanco.

—No hay nada que seguir hablando a ese respecto Adam, no me voy a casar contigo —me sentí más fuerte después de decirlo.

—¿Qué es lo que temes? ¿Al matrimonio o a mí?

—A ninguno de los dos —respondí lo más serena que pude—. Lo que pasa es que cuando me case, lo quiero hacer por amor.

Una vez más, somos interrumpidos, el telefonillo suena anunciando visita.

Adam suelta una maldición entre dientes.

—Otra vez te salva la campana, pero ya verás como de una manera u otra abordaremos el tema hoy —susurra en mi oído antes de ir hasta la puerta.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo adolorido. Su cercanía despierta los más profundos deseos, me los arranca del alma.

Los visitantes son nada más y nada menos que Tyler y Valery, ¿la sorpresa? Agarrados de la mano, y exudando amor por todos sus poros.

La reina del drama y mi mejor amiga Valery Cole, supo por casualidad que Tyler y Adam venían a Chicago, así que los siguió sin que ellos se dieran cuenta, pero jamás se imaginó toda la operación que se había montado para capturar a Román Lynch y sus cómplices.

Adam aprovechó el momento para que, con el apoyo de Tyler, contarme todo lo sucedido, y

aunque me sentí molesta por lo que hizo al darme el colgante con la flor de hibiscus, entendí que gracias a eso me encontraron y estoy viva con mi bebé.

Según me contaron, en medio de la oscuridad y la tensión, el equipo de operaciones especiales dirigido por MacQueen se infiltró en el almacén. Avanzaron con determinación hacia sus objetivos: mi rescate y el desmantelamiento de la red de estafadores.

Al final de esta ardua odisea investigativa, la maraña de engaños reveló su núcleo más oscuro. Katherine emergió como la maestra de marionetas, tejiendo la red de avaricia y rencor. Su venganza la llevó a manipular incluso a su propia hermanastra, Sofía, secretaria de Adam, para desviar los setenta y ocho millones de dólares de la Corporación Cole.

Katherine, obsesionada por la supuesta traición a su padre, se alió con Lynch, un estafador astuto con conexiones en la mafia, urdiendo un plan maquiavélico. Pero la justicia acechaba y su tiempo se agotaba. Un disparo resonó impactando en su pierna mientras intentaba escapar, lo que se convirtió en su condena. Lynch, un eslabón clave en la red de estafadores, estaba ahora a punto de enfrentar la justicia por sus crímenes.

La operación, coordinada con precisión militar, culminó con éxito. La justicia había hablado; ambos, Katherine y Lynch, estaban ahora bajo los grilletes de la ley, enfrentándose a sus crímenes. La luz del día comenzaba a disipar las sombras de esta pesadilla. Era un nuevo comienzo, un camino hacia la redención y la esperanza.

La noche terminó con la mejor de las noticias, Valery y Tyler habían decidido casarse y no querían esperar más tiempo. Así que, en menos de un mes, tendríamos al menos una boda...

Me alegré por ellos, habían pasado por tanto, que se merecían un poco de felicidad.

Los despedimos pasada la medianoche, yo prácticamente me escabullí para encerrarme en la habitación de invitados, el embarazo y todo lo que había acaecido me tenían las neuronas fundidas. Y el solo hecho de pensar que Adam se sintiera obligado a estar a mi lado solo por el bebé, me carcomía por dentro.

Por mucho que lo amara no lo iba a permitir, yo me niego de forma clara y rotunda a un matrimonio por obligación. Es mejor amar y soltar, que retener y ser infelices todos. Mientras repetía eso en mi mente, las lágrimas rodaban por mis mejillas, pero tenía que ser fuerte. Sé que como padre nunca desampararía a su hijo, pero yo era otra cosa...

Me recosté en la cama cansada...

No sé cuánto tiempo pasé así, pero me desperté con la boca seca, así que con mucho sigilo me levanté a buscar agua.

Al caminar hacia la cocina, me di cuenta de que había un ligero resplandor en la salita donde hace unos momentos estábamos todos, cuando me asomo, veo a Adam en el sofá con las piernas estiradas, un vaso a medio llenar de whisky y la botella casi vacía en el suelo.

Quise ser silenciosa, pero tropecé y el ruido hizo que abriera los ojos.

—Gea...

Yo, inmediatamente retrocedí.

—No temas, no voy a imponerte mi compañía...

—¿Has estado bebiendo? ¿Por qué? —le pregunté.

—Para mantenerme fuera de tu cama, Gea —su risa sarcástica se me hizo desagradable—. Por eso. Y tengo la intención de beber hasta embrutecerme para poder dormir sin torturarme con imágenes tuyas cerca de mí —afirmó de forma feroz—. No tienes ni idea de qué te estoy hablando, ¿verdad? —se acercó tan rápido que no lo pude evadir. Sus manos tomaron con fuerza mis brazos antes de decirme—. Te deseo tanto que no hay forma que yo me quede aquí esta noche y no te haga el amor a pesar de tus heridas, y me siento terriblemente mal y egoísta por ello...

—¡Calla, Adam! ¡No te creo! Lo estás inventando —protesté para acallarlo.

—¿De verdad crees que miento? —se pegó más a mi cuerpo, haciéndome consciente de cuán cierto era lo que decía cuando su erección se hizo palpable en mi vientre.

—Gea... —gimió cerca de mi oído, sentí su respiración agitada, su nariz rozaba mi cuello con necesidad. Y cuando buscó mi boca no pude resistirme. Nuestras lenguas danzaban rítmicamente con ansias y anhelos que no podían cubrir las palabras. Mi cuerpo se derretía contra el suyo y no puse objeción cuando me tomó en sus brazos para llevarme a la habitación.

—Gea... Gea...

Oírlo susurrar mi nombre, desató una pasión más profunda. Con habilidad sus manos deslizaron la ropa por mi cuerpo, dejándome desnuda y expuesta ante él. Mientras su boca cubría con delicadeza cada parte de mí, haciéndome sentir una vorágine de sensaciones.

Estaba tan ensimismada en las emociones que me proporcionaba que no me di cuenta cuando sus ropas desaparecieron, solo sentí un profundo estremecimiento cuando nuestros cuerpos desnudos se encontraron. Con un cuidado sublime, él se arqueó y sus caderas empujaron con fuerza contra mí, haciéndome gemir de placer. Se acercaba el momento de convertirnos en uno, que llegó como una tormenta tan feroz que parecía irreal.

Nuestros cuerpos cayeron laxos en la cama, y a medida que se ralentizaban las respiraciones de ambos, empecé a pensar que era un error producto del alcohol.

Adam me envolvió en sus brazos durante mucho tiempo, me sentía atrapada entre mi fantasía y la cruda realidad.

—Soy un egoísta..., no pensé en tus heridas, ¿te hice daño?

—No te sientas mal, y no, no me hiciste daño... —a pesar de todo, era mi corazón quien hablaba—. Yo quería lo que pasó tanto como tú —acepto.

—Gea, quiero que me escuches y entiendas algo —su voz sonaba profunda—, no estoy contigo por la obligación hacia nuestro hijo, mucho menos por el sexo. Estoy contigo porque quiero todo de ti, tu cuerpo, tu alma, tu mente y tu corazón, te quiero por lo que eres y me haces

sentir, te amo tanto que me agobia el sentimiento. Hace años que lo hago, pero no quería salir herido ni sentirme rechazado. Tú merecías vivir tu vida y tener las experiencias propias de mujeres jóvenes, bellas e inteligentes. Pero las semanas que estuvimos juntos fueron el paraíso y el infierno para mí.

—Cuando supe de tu desaparición —continuó mientras mis ojos estaban borrosos por las lágrimas contenidas—, creí morir, y luego verte en las condiciones que te encontramos, sentí una profunda angustia y arrepentimiento por no haber reconocido ante ti que te amaba.

—¿Es... es por eso por lo que te quieres casar conmigo... porque me amas? —pregunté mirando directo a sus ojos.

—Sí... ¿Me amas, Gea? ¿Aceptas casarte conmigo?

No respondí con palabras, no hacía falta. Aparte que no pude. El deseo de llorar me embargó de tal manera que, me abracé con fuerza a su torso y lo hice profundamente, como lavando mis demonios y aceptando el regalo más preciado del universo: el amor sincero y profundo del hombre que ocupaba mi corazón desde siempre y que era el padre de mi bebé. ¡Ahora sí tendría mi tan añorada familia!

EPÍLOGO

Tres semanas más tarde, un día de verano en el que el sol brillaba resplandeciente, me senté junto a Valery felicitándola después de su boda que se celebró en el jardín de los Cole, en su casa en Hawái, con toda la familia reunida y los amigos más cercanos.

Ya la barriga se me notaba, y aunque el embarazo se había desarrollado normal para ser primeriza y haber recién pasado al segundo trimestre, empezaba a sentirme cansada con facilidad.

—Mamá me dice que aún no decides que fecha escoger para casarte—me dijo Valery en un susurro, y era cierto, Adam me cargaba loca para que me decidiera rápido—, y mi hermano está hablando con todos para que te convenzamos de hacerlo rápido.

Yo solté una sonora carcajada, ciertamente la paciencia no era su mayor virtud, pero yo había decidido esperar un poco, primero no quería robarle el protagonismo a Valery. Una boda doble como Adam quería no era del gusto de ella, pero el desespero le hacía sugerir locuras, también estaba el hecho que quería esperar a tener al bebé..., aunque con respecto a eso le esperaba una sorpresa...

Toda la familia celebraba con gozo, vi a mi abuela venir con gran entusiasmo a sentarse a mi lado.

—Hola cariño, ¿Ya se lo dijiste?

Yo negué con la cabeza.

Con una risita ahogada me dijo:

—Debes hacerlo pronto, cariño. Además, estoy tan contenta y deseosa de gritarlo que no sé cuánto tiempo pueda guardar el secreto.

—Pues tendrás que aguantar un poquito más abue —respondo riéndome

—¿Qué se traen entre manos estas dos hermosas señoras? —la voz profunda y sensual de Adam se escucha detrás de mí.

La expresión de mi abuela era todo un poema, ruborizada completamente como nunca la había visto y con una pícara sonrisa que decía culpable en cada rastro de su cara.

—Ay, creo que tu mamá me llama hijo, así que voy para allá —la muy cobarde huye, pero yo no puedo hacer otra cosa que reírme de su ocurrencia.

Adam se sienta a mi lado, toma mis manos y se las lleva a la boca para besarlas, un gesto tan tierno que me mata.

—¿Qué se traen entre manos la abuela y tú, mi hermosa Bruja Roja?

Su pregunta me hace soltar una carcajada y él me mira con extrañeza.

—No es nada mi amor, tendremos mucho tiempo para hablar más tarde, cuando la fiesta haya acabado.

Se lo iba a decir, pero no quería hacerlo en la boda de Valery, lo conozco y sé que va a hacer un escándalo y hoy es el día de su hermana.

Él, no muy convencido, se quedó en silencio a mi lado, pero su rostro cambió a uno de preocupación. Menos mal que enseguida vino su mamá, su papá y mi abuela al rescate, se sentaron con nosotros y monopolizaron la conversación que hizo que se distrajera de lo que acababa de decirle.

Dos horas después, las solteras brincaban por el ramo, los novios picaban la torta, y se disponían a irse para su luna de miel, un mes por Europa, regalo de su hermano.

Ya bien entrada la tarde, el cansancio pudo conmigo, Adam, que no me perdía pista, se dio cuenta, así que sin aviso y sin protesta me tomó en sus brazos llevándome directamente hasta la casa. Ya en nuestra habitación me preguntó con voz queda:

—¿Ya podemos hablar?

No me gustó la angustia que le denoté en la voz, por lo que lentamente me abracé a él, me deleité aspirando su perfume.

—Gea, ¿qué pasa?, me estás preocupando. ¿Ya no quieres casarte conmigo?

—¡No!, claro que nos vamos a casar —trato de tranquilizarlo—, de verdad no pasa nada mi amor, solo que hoy estoy doblemente feliz.

—¿Doblemente feliz?, no entiendo que quieres decir con eso.

Me río sonoramente, creo que jamás se le pasaría por la cabeza la confesión que estoy a punto de hacerle.

—Bueno, Adam... —empiezo hablarle lento y veo como su ansiedad aumenta—, hoy en la mañana, mientras estaba de compras, pasé por donde el médico...

—¿Te sentías mal? —me interrumpe—, porque no me dijiste, o me llamaste, ¿ves?, por eso no me gusta que salgas sola.

—¡Basta! —alzo la voz para tranquilizarlo—, déjame hablar, no me sentía mal. Simplemente pasé para hacer una cita, ya que desde que llegamos, el tema de la boda de Valery ocupaba nuestro tiempo y no me había ocupado de ello. Así que mientras estaba allí pidiendo la cita, la

doctora que me habían recomendado le había cancelado una paciente que le tocaba a esa hora y la secretaria me dijo que si quería pasar de una vez. Te lo juro que lo hice por simple curiosidad, quería ver si tenía empatía con ella, tuvimos una conversación tan ligera y amena que no me di cuenta cuando me estaba haciendo la ecografía y me dio la noticia —me voltee para buscar en la mesa la foto que me dieron y dársela—, por esto seremos doblemente felices.

Adam tomó la fotografía y la miró con detenimiento, minutos después cayó en cuenta del significado de mis palabras. Mi miró con ojos llorosos, me alzó en peso y me dio vueltas por la habitación.

—Mi hermosa Bruja Roja, tienes razón, seremos doblemente felices. ¡Te amo mi amor!, ¡te amo con locura!

Me depositó en el suelo y me dio un beso donde ambos entregamos nuestra alma y nuestro corazón.

Seis meses después nacieron Cristopher y Helena Cole, un rubio y una pelirroja que hicieron doblemente felices a una bisabuela, dos abuelos, dos tíos y traen babeados a sus padres.

Unas semanas después del nacimiento, hicimos una pequeña fiesta de bienvenida para los niños, solamente la familia y los amigos cercanos, todos estaban embelesados, así que no le faltaron brazos en los que estar.

Adam se me acercó con una copa de jugo fresco, me tomó por la cintura y me llevó hasta la mesa para que nos sentáramos.

Lo hicimos en silencio, estábamos pletóricos de emoción, me incliné sobre su pecho y mientras acariciaba mi cabeza depositó un cálido beso, y en ese momento pensé por todo lo que habíamos pasado, en las sabias palabras de mi abuela, en el laberinto de situaciones que vivimos y como el destino se encargó de juntar las piezas. Misterios, secretos, trampas y mentiras, nos envolvieron en los últimos meses. Que me iba a imaginar que de la mentira de Valery iba a surgir todo este enigmático drama. *«Cuando los enigmas se entrelazan, el destino devela su danza misteriosa y nos ha unido para tener nuestro felices por siempre».*

FIN

Agradecimientos

Escribir es como preparar el café perfecto: requiere paciencia, la mezcla justa de ingredientes y el fuego adecuado. Cada palabra es un grano molido con esmero, cada párrafo es un sorbo que despierta sentidos y emociones. Y así, en cada página, se crea un latte literario, una experiencia única que calienta el alma de quien lo prueba.

Bet Alifanow

Antes que nada, un agradecimiento gigantesco a Dios por no cerrar su biblioteca celestial ni bloquear su señal de Wi-Fi mientras escribía este libro. ¡Seguro está leyendo los bocetos de mi próxima novela ahora mismo!

Quiero enviar un abrazo interplanetario a mi familia, a mi esposo y a mis hijos, quienes han sobrevivido a mis estados de "ausencia temporal" durante las sesiones de escritura y de distracción eterna mientras mis musos me hablan.

A mi hermana y comis María Mercedes, siempre pendiente en la distancia de mis avances.

Un saludo épico a Cecilia Blackstone, la capitana intrépida del Grupo @coffee2019books, quien lidera nuestras expediciones literarias con un mapa del tesoro y una taza de café en la mano. Ella es nuestra Lara Croft de las letras.

Y cómo olvidar a las chicas del club de lectura CoffeBooks, que convierten cada página en un mundo de sabor literario. Son las catadoras de café de esta aventura y también quienes que tienen el superpoder de convertir páginas de lecturas en pura diversión.

Un aplauso de pie para Margarita Rivero, mi estrella guía en las noches oscuras de la escritura. Ella iluminaba mis días más grises con su amistad y sus palabras de aliento. No era solo una mentora, era mi faro en la tormenta literaria.

También a mi querido amigo y colega escritor, Luis Thurber, compañero de letras y travesías literarias. En los momentos más oscuros de mi travesía, cuando las tormentas de la vida rugían, estuvo ahí, como un faro que ilumina la noche más negra. Sus palabras fueron el bálsamo que sanó mis heridas de papel y tinta, recordándome que la pluma es una espada que puede vencer cualquier adversidad. Gracias por cada historia compartida y cada página leída juntos, porque cada encuentro literario con un amigo es un sorbo de café en una fría mañana, reconfortante y enriquecedor.

A mis queridos compañeros BookCampers y de Letras Indomables, mis intrépidos aventureros literarios, ustedes son como un escuadrón de agentes secretos del mundo de las

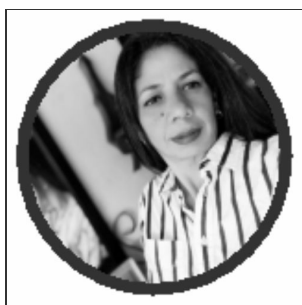
letras, desentrañando tramas y descubriendo personajes en las páginas ocultas de los libros. Con su energía y dedicación, han logrado descifrar códigos literarios y abrir puertas a mundos inexplorados. Gracias por ser mi inspiración, por cada cafecito virtual y cada palabra alentadora. Son el viento bajo mis alas de escritora, ¡y juntos estamos conquistando el universo de la imaginación!

Y a ustedes, queridos lectores, ustedes son como los amantes del café, encontrando belleza en cada sorbo de mi historia. Cada página es un viaje, y ustedes han viajado conmigo a través de las letras y las páginas. ¡Son la espuma en mi cappuccino de escritor!

Gracias por llegar hasta aquí...

Bet Alifanow

Sobre la Autora



Orgullosamente venezolana y amante del café. De profesión Administradora, y Politóloga, de oficio Metodóloga y Correctora ortotipográfica y de estilo.

Escritora de Romance autopublicada. nacida en Caracas – Venezuela, el 16 de Julio de 1970. Casada desde 1995 y madre de dos hermosos hijos, Alexandra y Nikolai, que cada día me llenan de orgullo.

Ante todo, soy madre, amiga, esposa, soy romántica a morir, me gusta la sinceridad, odio las mentiras, soy proactiva, no me quedo quieta, siempre ando buscando algo que hacer. Como amante del café, para mí la vida empieza después de la segunda taza, también del chocolate, el whisky, la playa, ¿ya dije que adoro el café?, me encanta el cine, la compañía de buenos amigos, las conversaciones placenteras, me fascina leer y me gusta ayudar a la gente.

Desde pequeña he sido amante de la lectura, motivado por mi padre quien es un lector empedernido y de mi madre que nunca paraba de estudiar.

Siempre tuve el sueño de escribir, y en 1998 participé en un bienal de poesía con mi primer libro llamado **Castillos de Arenas**, (aún recuerdo en la computadora con monitor verde en la que lo hice), pero después de eso me concentré en mi carrera, mi matrimonio y en mis hijos y me olvidé de la escritura a nivel de obra literaria, porque como metodóloga seguía escribiendo artículos para estudiantes.

Al fin, en el 2017, me decidí a retomar la escritura, abandoné las excusas y comencé a escribir en la plataforma Watpad, en el género de romance erótico, con la novela **Contigo Ahora**, teniendo gran receptividad. Pero es en abril del 2018 cuando me motivo a autopublicarlo en Amazon.

En ese mismo año, un grupo de escritoras, colaboramos para sacar a la luz **Melodías del Alma 2**, un libro de relatos increíbles basados en canciones de amor.

Participé en el Premio Literario de Amazon (PLA) en el 2019 con el libro **Cafénamorada**,

el primero de dos. Un año después, la bilogía llega a su fin con **Cafénamorada 2**, Un café al final de todo y la participación en el PLA 2020, también este mismo año publiqué en Amazon, **Diario de un Escritor**, una agenda planificadora con consejos, tips y muchas sugerencias para autores nóveles.

En el año 2021, empiezo a escribir en la plataforma buenovela, con el romance contemporáneo **Trampas del Destino** y sale la versión **Diario de un Escritor 2021**, disponible en Amazon.

Para celebra el tercer aniversario de **Cafénamorada**, publiqué en un solo volumen la **bilogía completa**, con escenas extendidas.

Como desde el 2019 he ayudado a otros autores con las correcciones y maquetaciones de sus novelas, y como cada año desde el 2020, salió **Diario de un escritor 2022**. También incursioné en las mentorías uno a uno para ayudar a todas aquellas personas que tenían el sueño de escribir su libro.

Desde allí nace la idea de Letras Indomables, que vino tomando forma todos esos años hasta que, en el año 2022, conjuntamente con mi amiga Blanca, diseñamos un curso al que llamamos BookCamp, un campamento de escritores en el que personas de varias partes del mundo nos reuníamos tres veces por semana, de forma online, durante mas de dos meses, para enseñar los pasos básicos para escribir. De allí nacieron mis siguientes dos libros de no ficción: **Publica tu libro. 7 pasos básicos para escribir y publicar tu libro** y **Diario de prácticas. 60 ejercicios para vencer el bloqueo del escritor**. Y también el **Diario de un Escritor 2023**.

Fue una experiencia magnifica en la que la satisfacción mas grande fue que ellos también publicaron su libro y además participamos en una Antología Multiautor llamada: **Indomable. Que la música mueva tu mundo**. Once relatos de once autores diferentes, cuya inspiración venía dada por una canción de diferentes géneros.

Ahora este año 2023, llega a tus manos **Destino entre enigmas**.

Siguen los proyectos, no se pierdan las próximas noticias por mis redes sociales porque vienen cargadas de muchas sorpresas.

Gracias por llegar hasta aquí, si te quieres poner en contacto conmigo, no dudes de ubicarme por mis redes sociales.



Besos

Bet Alifanow

Obras Publicadas



Contigo Ahora: Un amor que supera las dificultades...

Edición ebook y tapa blanda.
disponible en Amazon.

Link: rxe.me/CJDSHP



Cafénamorada: Un café al final de todo...

Edición ebook y tapa blanda.
disponible en Amazon.

Link: rxe.me/BL18V3



Diario de un Escritor: Planificador Anual con consejos y tips para escritores (Edición en Español)

Edición tapa blanda. disponible en Amazon.

Link: rxe.me/979G85



Cafénamorada: Todo empieza con un café...

Edición ebook y tapa blanda.
disponible en Amazon.

Link: rxe.me/BCSPH7



Melodías el Alma Vol. II: Antología de Relatos Multiautor

Edición ebook y tapa blanda.
disponible en Amazon.

link: rxe.me/3K92B5



Cafénamorada: Bilogía Completa. (Con escenas extendidas

Edición ebook y tapa blanda.
disponible en Amazon.

Link: rxe.me/3Y5NV9 Edición en español)

Trampas del Destino

Edición ebook. disponible en la plataforma Buenovela.



Publica tu libro. 7 pasos básicos para escribir y publicar tu libro.

Edición ebook y tapa blanda. disponible en Amazon.

Link: [rxe.me/ XZ29XN](https://rxe.me/XZ29XN)

Diario de un Escritor 2022:

Planificador Anual (Edición en español)

Edición tapa blanda. disponible en Amazon

Link: rxe.me/HN16M2



60 ejercicios para vencer el bloqueo del escritor. Diario de prácticas.

Edición ebook y tapa blanda. disponible en Amazon.

Link: rxe.me/S3729P

Diario de un Escritor 2023:

Planificador Anual

Edición tapa dura. Disponible en Amazon.

Link: rxe.me/986VSJ



Indomable: Que la música mueva tu mundo

Antología Multiator.

Edición ebook y tapa blanda. disponible en Amazon.

Link: [rxe.me/ SKNR4S](https://rxe.me/SKNR4S)

Mis Redes Sociales

X

@bet_alifanow

Facebook

betalifanow

Fan page

betalifanow_autora

Instagram

@betalifanow

Threads

betalifanow

TikTok

betalifanow

Peoople

@betalifanow

Email

betalifanow@gmail.com

Página de Autor

amazon.com/autor/bet_alifanow

© Destino entre Enigmas.
Cuando el pasado te alcanza,
¿Qué escoges?
Bet Alifanow, Autora
Terminada en: 2023, agosto
Edición 1. Octubre 2023



1^{era} Edición Digital y Paperback.

SERVICIOS EDITORIALES.

CONTACTO WHATSAPP

+1 239 378 1772

Diseño de Portada: Bet Alifanow

Maquetación Corrección y edici: Editorial Letras Indomables.

